



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA



**ECONOMÍA CAPITALISTA Y PSICOLOGÍA POLÍTICA
SADOMASOQUISTA**

**TESIS
QUE OBTENER EL GRADO
DE LICENCIADO EN ECONOMÍA**

**PRESENTA:
JOSE JONATAN ROMERO PARRA**

**ASESOR:
DR. LUIS ANTONIO ARZIMENDI ROSALES**

CIUDAD DE MÉXICO,

MARZO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ECONOMIA CAPITALISTA Y PSICOLOGÍA POLÍTICA SADOMASOQUISTA

En el portón me detuvo para preguntarme:

-¿Hacia dónde cabalga señor?

-No lo sé –respondí-. Sólo quiero irme de aquí, solamente irme de aquí. Partir siempre, salir de aquí, sólo así puedo alcanzar mi meta.

Franz Kafka

Gracias a ellos encontré las fuerzas para surcar estas aguas misteriosas.
Con amor para mis padres: Guadalupe y Epifanio.

CONTENIDO

Introducción.....	7
1. Primera mitad del siglo XX, planteamiento del problema.....	12
a. El mito del progreso y la debilidad del pensamiento crítico.....	13
b. La izquierda y el siglo XX.....	15
c. Siglo XX y la violencia.....	19
d. ¿Qué nos dejó el siglo XX?.....	19
e. Siglo XX y lucha de clases.....	26
i. Concepción del marxismo clásico del fascismo.....	26
ii. La guerra y el siglo XX.....	35
iii. ¿Sadismo o masoquismo? La respuesta al proceso de violencia en el siglo XX.....	41
2. Para una lectura interdisciplinaria del capitalismo: economía capitalista y psicoanálisis.....	52
a. Primera parte: Lectura interdisciplinaria desde el joven Marx.	54
i. Trabajo enajenado y psicología social.....	55
ii. Propiedad privada y psicología social.....	71
iii. Dinero, capitalismo y psicología social.....	76
b. Segunda parte: Lectura interdisciplinaria desde el Marx maduro	81
i. Contradicción valor – valor de uso y fetichismo de la mercancía: “núcleo de la naturaleza esquizofrénica del capitalismo”.....	81
ii. Subsunción formal y real como fundamento del carácter esquizofrénico del capitalismo.....	90
iii. Ley general de la acumulación capitalista y psicoanálisis	108

3. Con Freud: hacia una comprensión de la psicología social.	116
.....	
a. Ethos Moderno y psicoanálisis social.....	119
i. Acumulación originaria y complejo de Edipo (Ethos realista y psicoanálisis social).....	120
ii. Acumulación capitalista y complejo de Edipo (Ethos romántico y psicoanálisis social).....	143
iii. Economía capitalista y esquizofrenia: progreso y devastación (Ethos clásico y psicoanálisis social).....	151
Conclusión.....	153
Bibliografía.....	170

Introducción

Si pudiéramos evaluar o describir el inicio del siglo XXI, tenemos que recordar aquella frase de Dickens: “la estación de la luz y de las tinieblas”, y es que si vemos los acontecimientos que han pasado en el marco del inicio del siglo en cuestión veremos que la modernidad capitalista ha apuntalado mecanismos para la defensa de la vida, pero al mismo tiempo procreó las posibilidades técnicas y sociales para sucumbir en una barbarie nunca antes vista.

Es en esta época que a pesar de que se nos prometió el reino de la abundancia y que el progreso se instalaba para quedarse, con la tesis en la cual se defendía el propósito de llevar la democracia a los países de oriente, ahora que la Unión Soviética había sucumbido ante la modernidad americana. La creación del Organización Mundial del Comercio (OMS) y con el inicio del proyecto del economista John Williamson mejor conocido como el Consenso de Washington, donde se crean los principales lineamientos de la cruzada de la democracia. Finalmente el discurso de la globalización era la promesa de que el reino de la prosperidad, libertad y la felicidad habían llegado en el siglo XXI; la promesa de la llegada del mesías era ya una realidad.

La libertad económica basada en el famoso “laissez faire” francés o la “mano invisible” de Adam Smith fue la maniobra con la cual se nos convenció que la modernidad americana instalaba por fin el reino de la felicidad y todo aquello que se le mostrará como su antagónico tendría que ser combatido por el bien de la humanidad. El reto de este periodo es el combate contra la pobreza, hambre, enfermedades, las dictaduras, etc.

Ante este discurso alentador y prometedor se le antepuso la realidad, la cual se mostró diferente, pues todas las promesas se desvanecieron a cada paso que daba el presente siglo. Las condiciones de reproducción de la vida de la

humanidad fueron puestas en jaque de manera nunca antes vista: la línea de pobreza nunca fue combatida, el deterioro del medio ambiente se vio agudizado (gran parte de la población mundial vive en extrema pobreza), el hambre lejos de ser abatido ha cobrado víctimas dentro de lo que va de este siglo y por supuesto la crisis financiera que empezó a gestarse en el 2000, pero explotó en el 2008, entre otros problemas.

Ante un panorama en donde las condiciones de vida corren peligro por la multiplicidad de la crisis mundial que nos aqueja, la idea de una guerra a escalas mundiales parece ser en efecto una apuesta arriesgada, puesto que las experiencias adquiridas en el siglo XX y el temor a desatar las capacidades destructivas de las armas contemporáneas son los principales obstáculos para detener un evento de tal magnitud.

Si revisamos de forma detallada la realidad del siglo XXI podemos darnos cuenta de que la idea de una guerra mundial en esta época no es una ilusión, es más a partir de la instalación de la democracia americana se ha envuelto en constantes guerra focalizadas que se agudizaron después del 2001 a raíz de los atentados en Nueva York, Virginia y Pensilvania. La guerra contra el terrorismo que desarrolló Bush a partir de los anteriores eventos que únicamente una estrategia que renueva las aspiraciones de 1980 que junto con el estado de Israel iniciaron bajo el lema de “Terrorismo Internacional”. Una de las peculiaridades de este “nuevo terrorismo” es el énfasis sobre el lema de “intervención humanitaria” que al igual que la idea de globalización es la espada con la cual se quiere instalar la democracia capitalista.

Esta “intervención humanitaria” nos ha dejado los siguientes saldos según Caterina García¹:

¹ Catedrática de Relaciones Internacionales, Coordinadora de Área y Vicedecana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en Barcelona.

1. En el marco de 2001 a 2010 se contabilizaron 69 encuentros armados que dieron como resultado más de 25 muertes anuales.
2. La proporción de muertes entre Civiles y Militares se ha invertido en el caso del siglo XX, es decir en los enfrentamientos de esta era los principales muertos son civiles.
3. Las guerras en la apariencia se nos muestran como resultado de conflictos culturales, cuando en realidad hay intereses económicos.
4. En estas guerras los actores principales son mercenarios, guerras que no respetan los límites del estado.
5. El 60% de estos conflictos se han librado en comunidades étnicas o religiosas
6. En 2010 se estima que en el mundo había cerca de 500 millones de armas en el mundo, es decir 12 por cada persona.

A pesar que el siglo XX demostró que una guerra a escala mundial no trae beneficios a ningún bando, la tendencia histórica parece demostrar que no hay aprendizaje, puesto que para 2015 según el Tribunal dignidad, soberanía y paz² contra la guerra nos expone:

“Se han violado los tratados e instrumentos internacionales como la protección de las personas contra la tortura, y otros tratos crueles y denigrantes, el convenio de Ginebra sobre prisioneros de guerra, la declaración de los derechos humanos...”

El panorama nos muestra que la guerra es un estado que lejos de desaparecer en el siglo XXI, se han ido instalando en diferentes partes del mundo. La crisis en Siria, Ucrania y México ponen de manifiesto que estamos entrando una época que pone a la violencia como el mecanismo de defensa para superar la crisis en la que nos encontramos, a pesar de que las dos grandes guerras nos enseñaron lo despiadado que puede ser luchar contra otros hombres, la humanidad se empeña

² Agrupa a intelectuales y representantes de organizaciones sociales del Ecuador y se formó en el teatro Universitario de Quito al inicio de la última invasión estadounidense e inglesa a Iraq.

en desatar estas fuerzas oscuras. El problema es que desatar estas tendencias malignas que se esconden en el inconsciente del ser humano es que va ir acompañado por técnicas destructivas nunca antes vistas, las armas de la actualidad tienen la potencia para generar costos nunca antes vistos.

La barbarie se instala y agudiza conforme pasa el presente siglo, ante esta mirada nos preguntamos: ¿Por qué el ser humano se empeña a seguir este camino? ¿Qué es lo que mueve al ser humano para tomar a la violencia como la principal salida a las crisis?

En este proyecto nos proponemos como principal objetivo el descifrar este fenómeno tan peculiar en la vida humana, es decir, la forma en que opera la violencia³ en el ser humano, veremos que a través de una lectura profunda de la Crítica a la Economía Política podremos encontrar que a través de las categorías de: Trabajo enajenado, Subsunción formal y real del trabajo bajo el capital y la ley general de la acumulación capitalista podemos encontrar la respuesta al problema de la violencia. Partiremos de la premisa que la economía capitalista está sometida a una crisis estructural donde la dominación que burguesía mantiene a la gran parte de la población en estado de muerte, y además ejerce una tendencia en dirección de aumentar esta angustia por el futuro de las clases subalternas.

Mantengo la hipótesis que: Para poder explicar este proyecto es necesario el no solo pensar que la dominación significa que los dominados son víctimas del sistema o de la gran burguesía, sino que todo lo contrario. Mencionar que el sistema capitalista domina las condiciones vitales de la gran mayoría de la población, significa que los dominados son cómplices de toda esta barbarie. La lectura del marxismo desde el psicoanálisis nos mostrará la forma en que opera esta complicidad. La categoría eje del pensamiento de Freud que nos ayudará a complementar esta investigación es indagar como opera en la economía capitalista el “complejo de Edipo”, en otras palabras: una de las formas para

³ Cabe mencionar que hablamos de dos formas de violencia la directa y anónima.

redescubrir el porqué de que la sociedad se entusiasme con desatar sus instintos sádicos.

Podemos decir finalmente que el proyecto tiene como fundamento tejer un puente entre el Marxismo y el psicoanálisis, aunque este camino es demasiado peligroso, debemos recordad que el camino al entendimiento de la realidad nunca fue fácil, y siempre fue obstaculizado por formas poco éticas y que se encuentran alrededor de las mentiras, así se espera que este proyecto finalice la primera etapa de un trabajo más extenso y riguroso, que tenga como resultado la comprensión de la vida humana en la economía capitalista.

Primer capítulo: Siglo XX: planteamiento del problema.

1.- El mito del progreso y la debilidad del pensamiento crítico

“El siglo de las luces y de la guillotina (piadoso invento que apagó la hoguera de la santa inquisición), el jacobinismo como religión de Estado (que reemplazó el credo, los dogmas, las fiestas, el santoral y la liturgia del cristianismo), la abolición de la monarquía y la declaración universal de los derechos de los hombres, en Francia; más el surgimiento de la revolución industrial en Inglaterra, más la emancipación política de las colonias inglesas en el nuevo mundo, hicieron tanto ruido, que el siglo XVIII ha sido visto como el origen del progreso”. (Gabriel Said, 2004)

En esta cita podemos encontrar los cimientos que originaron el nacimiento de lo que hoy en día se puede referir como el mito del progreso, esta idea que oscurece la dinámica dialéctica de la economía capitalista. El crecimiento económico que sufre la economía de Inglaterra y los avances en términos de derechos humanos que nos brindó la revolución francesa dieron pie para que algunos pensadores del siglo XIX lograran ver en ese momento el reino de la prosperidad en los términos cristianos:

“El primer estado (las generaciones de Adán a Jacob) fue colocado bajo los auspicios de la dependencia servil; el segundo (las generaciones Cristo a San Benito), bajo los de la dependencia filial; el tercero bajo los de la libertad. El látigo para el primero, la acción para el segundo, la contemplación para el final” (Gabriel Said, 2004)

Sin lugar a dudas esta expresión reducía gran parte del pensamiento clásico de Europa en el siglo XIX al expresar que la modernidad capitalista llegó para quedarse y que con ello el progreso se instalaba como su herencia. Habíamos

pasado el estado de esclavo, libertad y ahora entramos en el de los amigos. El mito del progreso se instala como una forma que reúne por un lado la fe con la ciencia y la economía con lo político, es decir, se pasa del tránsito de las ideas cristianas sobre el mundo mejor (recuérdese la primera bienaventuranza) y los avances técnicos en el ramo de la producción (de la “spinning Jenny⁴” a la máquina de vapor). Estos progresos significaron que al hombre se le nublara la vista y perdiera de vista que el carácter progresista del capitalismo viene acompañado de una terrible devastación en el mundo. En pocas palabras lo que surge en el siglo XVII es una terrible ceguera voluntad sobre el progreso que el siglo XX desmitificará.

Siguiendo la idea general de Marisa Ruiz que nos explica de forma concreta el fundamento de este mito del progreso:

Económicamente nos dice: “La actividad industrial se difundió en varias partes del globo, aumentando enormemente la productividad industrial como agrícola”. Otro aspecto fue “la producción y los beneficios totales ascendían, los de las empresas particulares descendían en general, con la proliferación de empresas y el aumento de la competencia”. Según la autora: “Del capitalismo de libre competencia se transformó a un capitalismo de cartel y se produjo una llamada segunda revolución industrial”, esto originó que en la opinión pública e intelectual pensara que “el capitalismo gozaba y parecía que gozaría por largos años de buena salud”, es

⁴ La tejedora Jenny fue una máquina tejedora multi-bobina, inventada en 1766 (Revolución Industrial) por James Hargreaves (aunque algunos identifican también a Thomas Highs como posible inventor) en Stanhill, cerca de Blackburn en Lancashire, Inglaterra. Este dispositivo redujo enormemente el trabajo requerido para la producción de hilo, dando a un solo trabajador la capacidad de manejar ocho o más carretes a la vez.

Fue la primera innovación técnica importante en la industria textil y una de las que abrió las puertas a la Revolución industrial, siendo considerada por ello un símbolo de la época. Representando la primera vez en historia que una fábrica se mecaniza su proceso de producción.

Esta invención fue increíblemente importante. Efectivamente, con ella empieza la revolución industrial. Esta nueva hiladora provoca el comienzo de manifestaciones en las calles de Lancashire por miedo a que toda la gente que trabaja con lana se quede sin trabajo a causa de las máquinas. Irónicamente, la invención da comienzo a una revolución industrial y a un mundo consumista insaciable que genera muchos más trabajos, problemas, felicidad y sufrimiento.

decir, la economía capitalista entraba en una nueva época. Todo esto ayudó para que tanto el marxismo como las demás corrientes entraran en una dinámica perversa de apostarle por ver en el capitalismo el cumplimiento de la promesa de la prosperidad.

En Alemania este proceso histórico le favoreció demasiado, en primer lugar porque este país logró desarrollar un sistema financiero muy poderoso junto con la creación de grandes consorcios, es decir, impulsaron su mercado interno y mantuvieron sus relaciones diplomáticas sanas en toda Europa. Además de esta experiencia económica estable se logró integrar a la social democracia en el ambiente político nacional, estas dos experiencias sirvieron para que las lecturas alemanas sobre “El capital” se volvieran débiles y muy ambiguas. La expresión de este debilitamiento de la lectura del marxismo fue Eduard Bernstein y Hilferding.

Bernstein según Ruiz “no sólo revisó la táctica sino también la estrategia”, esto lo llevó a tomar una postura revisionista y de ahí que sus principales puntos fueran:

- Su principal apoyo táctico y político eran las reformas:
 - No había transición repentina del capitalismo al socialismo
 - La Negación el derrumbe del capitalismo por la acción política
- Negaba la lucha de clases como motor de la revolución comunista:
 - Negaba que el curso general de la evolución social estaba determinado por fuerzas económicas que actuaban manifiestamente en la lucha de clases.
 - Negaba que la clase obrera se pauperizara.
 - Estaba en contra de la dictadura del proletariado.
- Negaba la naturaleza del capitalismo, es decir que siempre está en crisis.
- Era un apologeta del estado Alemán.

Sin lugar a dudas los términos generales es referirnos a que este pensamiento quedó atrapado en el mito del progreso, en primer lugar porque niega que le motor

de la historia sea la lucha de clases, en segundo término ve al capitalismo como un sistema sano, es decir, jamás se encuentra en crisis, finalmente niega el comunismo como plataforma política. La lectura de la socialdemocracia (Teniendo como líder a Bernstein) en pocas palabras negó la vigencia del pensamiento de Marx fuera del siglo XIX.

A través de estas aportaciones se puede decir que salieron tres lecturas desvirtuadas del capital, las cuales estando atrapadas en el mito de la ilusión lo que hacen es limitar el pensamiento del Marxismo, es decir, hacen de la obra de Marx un manual que sirve únicamente para ciertos casos específicos. Bajo la lectura de Luis Arizmendi (Apuntes de la clase de Economía política en la UNAM) nos menciona que hay tres lecturas desvirtuadas de la lectura de "El capital", estas son las siguientes:

1. Positivista
2. Historicista
3. Modular

Estas lecturas al estar dentro de la dinámica del mito del progreso y los desarrollos que hicieron Hilferding y Bernstein un podría darse cuenta que dichas lecturas no solo son ineficaces para entender la obra de Marx, sino que intentan debatir y minimizar su importancia. Aquí algunos puntos de relevancia sobre estas visiones:

La primera lectura a revisar es la positivista, la más conservadora y de mayor peligro puesto que reduce la obra de "El capital" a un estudio de caso, identifica que esta obra solo se reduce a explicar el capitalismo en el siglo XVIII y en Inglaterra. Esta conclusión mutila el estudio de Marx en tres órdenes: La primera es no reconocer el objetivo de estudio del libro, es decir, no se reconoce la crítica de la economía política como el fundamento de la obra; segunda desaparece el estudio de la modernidad capitalista, es decir, que el capitalismo se vuelve dominante en el siglo XVI; finalmente se deja de reconocer que el capitalismo se

vuelve mundial desde que América latina queda al descubierto por los países Europeos. Todas estas cuestiones tienen como propósito el desestabilizar la lectura del Tomo primero y tercero, es decir, reducir las leyes estructurales de la economía capitalista a un espacio y periodo dado.

La siguiente lectura es la historicista, esta tiene la peculiaridad de poder reconocer que “El capital” es una obra que trata de explicar la modernidad capitalista fuera de Inglaterra, es decir, reconoce que el capitalismo y el mercado mundial se consolidaron al mismo tiempo. El problema es que cede el punto de que la obra de Marx se queda atrapada en el siglo XIX, es decir, pasando este periodo, el pensamiento Marxista quedó reducido a nada. Recordemos que esta visión es la que aún predomina en los círculos intelectuales hoy en día, pues reconocen en Marx un avance en el pensamiento económico, pero suelen estancarse en limitar su obra en el siglo XIX. Diría un pensador importante: “Marx en el siglo XIX es como un pez en su pecera”.

La última lectura y para mí la más peligrosa es la que han denominado modular, es decir aquella que hace ver “el capital” y en especial el tomo segundo una obra que intenta hacer del capitalismo un modelo económico, esta idea trae consigo algunos diques: el primero sería dar cuenta que la economía capitalista no hay crisis económicas (se estará violando el fundamento del tomo 1 -La ley general de la acumulación capitalista- y 3 -La ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia-), el segundo obstáculo recae en la idea de sostener que la economía capitalista si puede llegar a un equilibrio y finalmente se haría del pensamiento marxista en un proceso analítico que iría en contra de los planteamientos de su primer y tercer libro. Recorrer el planteamiento de la lectura modular es volver el pensamiento de Marx esquizofrénico, en pocas palabras es hacer del estudio de “El capital” algo ajeno a su autor.

Traer a discusión estas ideas es poner de manifiesto que para poder avanzar en nuestro análisis sobre el problema central de nuestra investigación y la economía

capitalista es necesario reconocer y desmontar estas tres lecturas que obstaculizan el estudio del marxismo. Por un lado tenemos que las tres lecturas tratan de ver al capitalismo como un proyecto que ha traído el progreso olvidándose de la barbarie, esto suprime del análisis la crisis estructural en el capitalismo y el motor de la revolución que es la lucha de clases, es decir, se niega que el capitalismo lleva consigo la crisis y la lucha de clases; desconociendo al comunismo como la promesa de la felicidad.

El siglo XX se encargó en todos los planos en destruir estas ilusiones sobre el mito del progreso, el primer golpe vino del psicoanálisis quién mantuvo la idea de la imposibilidad de la felicidad en una sociedad basada en la propiedad privada:

“En el curso de las últimas generaciones la humanidad ha realizado extraordinarios progresos en las ciencias naturales y en su aplicación con la técnica, afianzando en medida otra inconcebible su dominio sobre la naturaleza [...] El hombre se enorgullece con razón de tales conquistas, pero comienza a sospechar que este recién adquirido dominio del espacio y el tiempo, esta sujeción de las fuerzas naturales, cumplimiento de un anhelo multimilenario, no ha elevado la satisfacción placentera que exige la vida, no le ha hecho, en su sentir, más feliz” (Freud, p.37)

La vida anímica o la plaga emocional logran afectar al ser humano de una manera que le es imposible vivir feliz en un mundo tan loco como el dominado por el capitalismo, esto nos enseñó el psicoanálisis en el siglo XX con Reich y Freud. El mundo es incapaz de vivir en un mundo dominado por la propiedad privada. Las guerras dentro del siglo XX nos enseñó como el ser humano al estar atada su vida pasional busca en todos lados liberar su frustración.

Las leyes económicas estaban condicionadas para llevar a cabo un derrumbamiento general de la economía capitalista, pero fueron estas mismas condiciones que dieron pie a un nivel de barbarie no sospechada. Un siglo lleno

guerras. Por un lado tenemos como dice Marx que el capitalismo perdió su capacidad revolucionaria optando por destruir capital constante y variable y por otro lado toda la impotencia de la humanidad a causa de su represión sexual que devino en violencia. El siglo XX nos demostró la dialéctica progreso y devastación, se lograron grandes desarrollos técnicos y científicos, pero también se logró caer en un nivel de barbarie nunca antes visto.

2.- La izquierda y el siglo XX

Vimos de manera breve como durante el siglo XVIII y XIX se logró articular el discurso del mito del progreso y de ahí como se montaron las lecturas que obstaculizan el estudio del capital, ahora nos toca revisar la respuesta que dio la izquierda Europea en especial los partidos comunistas y la III internacional. El problema fundamental que nos enfrenta en este punto es dar cuenta de ¿Por qué fue posible entrar a un estado de barbarie tan insólito?, pasando por el fascismo Alemán y Soviético desembocando en la segunda guerra mundial, dejando millones de muertos y además no hubo resistencia por los comunistas. La pregunta fundamental es ¿Cuál fue el límite que hizo que la izquierda no lograra responder a esa dinámica?

Aníbal Romero pone en el contexto lo siguiente:

“Desde un punto teórico, los marxistas se encontraron ante un fenómeno complejo y poco apto para explicaciones simplificadoras, sin embargo, en su mayoría, los pensadores marxistas de la época, y otros posteriormente, sucumbieron al impulso de encasillar rígidamente los movimientos fascistas dentro de los esquemas tradicionales del marxismo ortodoxo” (Romero, 2004)

Bajo la idea de Iñaki Gil nos menciona que “la III internacional subvaloró la novedad histórica del fascismo en la sociedad imperialista, incompreensión que se

agudizó a partir de 1929 y en 1933”, después se nos menciona que esta misma “creía que el fascismo era una respuesta transitoria y desesperada de la burguesía, y que era mucho más peligrosa la socialdemocracia que el fascismo”. Más adelante se nos menciona:

“En cuanto a los textos de Marx y Engels que adelantaban ideas fundamentales para facilitar una urgente y válida primera aproximación al autoritarismo bonapartista pre-fascista, a la fuerza reaccionaria de lo irracional en el presente, al papel contrarrevolucionario de los cuerpos armados formados por el lumpemproletariado, al sanguinario terror de masas que era capaz de aplicar la burguesía con el apoyo de los sectores populares alienados, etc, estos y otros textos fueron relegados a segundo plano” (Iñaki Gil, 2011)

Según Ignacio Dobles narra que para Reich los partidos marxistas intentaban enfrentar un fenómeno nuevo con conceptos que correspondían al siglo diecinueve, lo que es en esencia un reconocimiento del carácter moderno del fascismo, aclarando que “si el dilema era ¿socialismo o barbarie? ¿Cuál era la forma de explicar que triunfara la barbarie?”.

Bajo estos umbrales se nos muestra el primer obstáculo para la izquierda en aquel momento, es decir, por un lado carecían de herramientas metodológicas para lograr hacer que el materialismo histórico pudiera rejuvenecer en el discurso, por otra parte se le olvido a la izquierda que la obra marxista se extiende más allá de algunas obras de Marx. Hicieron caso omiso de obras como “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado” de Engels que es un avance superior frente al ámbito de la función de la familia en la represión y explotación. Se minimiza el problema gracias a dos obstáculos que presenta la izquierda uno histórico y otro teórico, en el primero por una cuestión simplemente de carácter ilusorio, el cual confunde el papel de la socialdemocracia en los comienzos del siglo XX, dándole demasiada importancia a los errores del partido sobre los

procesos fascistas en Alemania e Italia, en términos teóricos por la mutilación en la lectura de Marx y Engels y por el desconocimiento del psicoanálisis.

Iñaki Gil menciona al respecto lo siguiente:

“De la misma manera en que los contenidos críticos del psicoanálisis son incompatibles con el orden burgués, también son con el orden burocrático del Marxismo dogmatizado y amputado en su esencia dialéctica [...] En vez de aprender de Engels y del feminismo socialista, la burocracia de la URSS se opuso al psicoanálisis porque, en el fondo, sus contenidos críticos atacaban a toda la estructura física y mental autoritaria y dogmática. La miopía sexual de Lenin al respecto coincidía con la de Marx y otros socialistas en el mismo tema, pero en modo alguno en la concepción dialéctica y subversiva del materialismo histórico y del marxismo en su conjunto, lo que no hace sino confirmar la necesidad de la revolución socio-sexual inseparable de la socialización de las fuerzas productivas” (Iñaki, 2011)

Por otra parte Ignacio Dobles señala:

“Sus críticas (Reich) a la Unión Soviética se centran en los cambios en las leyes del país de los soviets sobre la familia, la homosexualidad y otros temas a mediados de los años treinta, que para Reich implicaban un retorno a una represión sexual que había sido al menos superada en parte en los primeros años de la revolución bolchevique. [...] La fuerza de la combinación de nacionalismo y socialismo antimarxista es evidente en la religión política del fascismo y la evocación de estos mitos movilizadores no pasaban por la razón, sino por las emociones [...] Llama la atención que ambos autores ofrezcan datos acerca de la filiación juvenil en los movimientos católicos conservadores y nazis a principios de los años treinta. En la concepción de Reich el fascismo es producto de un ambiente conservador, cuya célula germinal central es la familia patriarcal, que el nazismo recupera como símbolo” (Dobles, 2013)

Aquí encontramos entonces el primer nivel en la lectura de la izquierda en el siglo XX, la URSS fue un impedimento para que los partidos comunistas lograran avanzar en los debates teóricos y prácticos. La falta de profundización en las obras de Marx y Engels dio como resultado una miopía teórica en términos económicos y políticos. Finalmente con el rechazo de la obra de Freud se desconoce el verdadero motor de la violencia en el individuo. En pocas palabras la izquierda no tuvo conciencia de que el sistema estaba en una crisis aguda y que el destino era el socialismo o la barbarie.

Recuperaremos el siglo XX desde el análisis del materialismo histórico y el psicoanálisis porque allí se encuentran muchas lecciones para poder lograr entender nuestra época y poder entrar al debate de nuestra investigación. El psicoanálisis retomaremos el problema de la represión sexual y la moral; en el materialismo histórico la crisis económica y la guerra. Fundamentalmente nuestro objetivo es entrañar el problema de la violencia en todas sus aristas.

3.- Siglo XX y la violencia

En nuestras tesis sobre la violencia en el ser humano y su articulación con la reproducción social (economía política) y la relación con los demás hombres (psicoanálisis) nos lleva a plantearnos una forma de poder plantear hipótesis que se desarrollaran en los siguientes capítulos. La historia es nuestra mejor opción para lograr dar cuenta sobre nuestras ideas sobre la violencia en el capitalismo, será el siglo XX el indicado para esta tarea.

Lo primero que nos llama la atención sobre este peculiar siglo es sin lugar a dudas que fue la época de dos guerras internacionales, donde Europa se convirtió en el cementerio del mundo. La primera guerra mundial sin errar por completo se nos presentó como una guerra total:

“La primera guerra mundial significó, desde el principio una guerra total que supuso un cambio radical, el entierro del siglo XX. Éste había sido el siglo de la paz en Europa, del desarrollo de la industria, del capitalismo liberal y del triunfo de la idea de progreso [...] La guerra apareció como una guerra total, no solamente porque se trataba de una guerra internacional, sino porque penetró en todos los aspectos de las sociedades civiles y en todas las facetas de la vida cotidiana de los seres humanos” (Enzo Traverso, 2001)

Peculiarmente nuestro interés de esta época es que ambas guerras mundiales hicieron de Europa un cementerio:

“Pero es suficiente pensar en el número de víctimas civiles de las dos guerras mundiales que conoció Europa y el mundo -en particular en la segunda guerra mundial, con más de veinte millones de víctimas civiles solamente en Europa- para hacerse una idea del cambio radical que se produjo con la guerra total[...] La gran novedad del siglo XX es, pues, que las características de las guerras coloniales se reprodujeron en el corazón de Europa occidental, pero con unos medios técnicos de destrucción más poderosos que los utilizados en el siglo anterior en Asia o en África”. (Enzo Traverso, 2001)

Otra cosa interesante de darle al siglo XX es la idea de la mecanización de la guerra, los soldados quedaron bajo el dominio del capital y su proletarización fue eminente. La masacre quedó planificada y deshumanizada, antes donde había honor; hoy fue reducido a un proceso mecánico. Las máquinas pasaron a ser el centro de la guerra, antes era necesario un encuentro en donde los seres humanos se enfrentaban directamente; un proceso romántico. En las dos guerras mundiales los bombarderos, la artillería, las ametralladoras, armas químicas, tanques y la bomba nuclear fue el principal actor de la masacre más grande del mundo.

La mecanización de la guerra sirvió para que el europeo viera en la violencia un rasgo intrínseco del ser humano:

“Algunos años después, durante la primera guerra mundial, el genocidio de los armenios -entre un millón y un millón y medio de seres humanos- ocurrió en silencio: casi nadie se dio cuenta que se había producido un genocidio. GuerogeMosse explica este fenómeno diciendo que Europa en ese momento ya se había acostumbrado a la masacre y al exterminio”. (Enzo Traverso, 2001)

Todo este proceso de la guerra total en la primera parte del siglo XX significa por un lado la brutalización de la vida política y por otro la penetración de la guerra en la sociedad.

“Aparecieron partidos políticos con su propia milicia, y el lenguaje se brutalizó de una manera impresionante. En Alemania, por ejemplo, aparecieron palabras como vernichtung (exterminio) o como untermensch (ser inferior). Estos lenguajes se utilizaron tanto en el lenguaje político como en la lengua corriente”. (Enzo Traverso, 2001)

Finalmente podemos dar cuenta que la utilidad del siglo XX para nuestro tema es el nacimiento del fascismo moderno (Alemania, EUA, Italia y URSS) y la capacidad para derrotar el pensamiento comunista y para la destrucción de capital. El fascismo fue uno de los principales motores para poder explicar la guerra fría y sus consecuencias en la brutalización de la vida del planeta tierra.

El siglo XX nos ofrece la posibilidad de explicar y demostrar cómo esta brutalización se origina gracias a una agudización de la explotación de plusvalor y por otro lado la represión sexual se vuelve caótica frente a un mundo que acepta a la violencia como el fundamento de cambiar al mundo.

4.- ¿Qué nos dejó el siglo XX?

El legado del el pequeño siglo XX en términos de progreso es muy evidente, pero el problema es lo que nos ha dejado en términos de devastación veamos:

Según el Programa de las naciones unidas para el desarrollo para 1999 el 13% de la población no ingería suficientes calorías, el 20% de los habitantes del planeta vive en países donde se concentra 81% del PIB mundial y consume 16 veces más alimentos que el resto de la población. A finales de los 90`s (en el mismo informe), más de 849 millones de personas estaban desnutridas, diariamente morían 40000 niños por desnutrición.

La comisión Brandt de las Naciones Unidas destacó que en 1978 los gastos militares de solo medio día serían suficientes para financiar el programa de la organización mundial de la salud para erradicar el paludismo. El abismo entre los países ricos y pobres lejos de reducirse se ha agrandado cada vez más, la esperanza de vida continúa por debajo de los 50 años, el índice de alfabetización es 60% menos que los países industrializados y la mortalidad infantil.

El banco Mundial para el año 2000 dice: 2800 millones de personas vivían con menos de un dólar al día, de los cuales 15% se encontraban en América Latina y el caribe, mientras que 50% de la población de la tierra se encontraba por debajo de la línea de pobreza. Según la organización de las naciones unidas para la agricultura y alimentación 204 millones de personas vivían en pobreza en América Latina, 78 millones de ellas en zonas rurales.

La academia nacional de ciencias de los EUA calcula que en el mundo entero se vierten al mar anualmente cerca de 15 millones de toneladas de basura que ponen en peligro de extinción a toda forma de vida. En ese entonces se encuentran en peligro de extinción más más de 280 especies de mamíferos, 350 de aves y por lo menos 20000 de árboles.

Antes de empezar con nuestro tema debemos terminar explicando que el siglo XX nos heredó un mundo con grandes retos, pues por un lado tenemos toda la potencialidad para combatir la barbarie que genera el capitalismo o por otro lado podemos dejarnos abrazar por la barbarie. Debemos explicar en ¿qué consiste la barbarie y la violencia que el capitalismo sumió el siglo pasado?

5.- Siglo XX y lucha de clases

Hemos ya observado anteriormente en la idea de que el siglo XX estuvo rodeado de un sinfín de guerras, el escenario que recorrió a este periodo fue el recorrido del fantasma de la muerte por todo el mundo. La gran guerra que se centró en Europa, la segunda guerra mundial que se extendió a Asia y África, finalmente pasando por la guerra fría que alcanzó a casi todo el mundo. Ahora intentaremos abrir el abanico para emprender nuestra investigación y es acercarnos a este siglo desde la lucha de clases y dar los primeros pasos para entender el problema de la dominación y la violencia en la economía capitalista.

5.1.- Concepción del marxismo clásico sobre el fascismo

Sí pudiéramos observar panorámicamente en el mundo daríamos cuenta de tres formas de fascismo: El japonés, italiano y alemán. Para nuestro proyecto de investigación nos enfrentaremos únicamente al fascismo clásico que es el alemán, la razón es porque es en este país donde se lleva a límite el proyecto fascista. El nivel de crueldad que significó la Alemania hitleriana para el continente europeo es de tal magnitud que en pleno siglo XXI aún se recuerda con un toque de terror aquellas épocas. Los mitos y leyendas que se han creado sobre este periodo son otra clara expresión de la huella que dejó esta época en el mundo, pero también

todas estas historias fantásticas han ocultado el papel histórico que significó el fascismo para la economía capitalista y para la lucha de clases.

Antes de comenzar con nuestro estudio debemos aclarar que siguiendo nuestro plan de investigación, nuestro tema será tratado desde el marxismo clásico (de ahí el autor), es decir veremos al fascismo desde la óptica de la lucha de clases y la crisis estructural del capitalismo, pero también daremos una revisada sobre el papel que tuvo el psicoanálisis para responder a esta etapa. Veamos ahora que nos acercaremos a nuestro objeto de estudio sobre la base de la explotación del trabajo asalariado y por el otro lado el problema de la represión sexual.

Recordando a Mandel: “La historia del fascismo es también la historia del análisis teórico del mismo” nos demuestra en pocas palabras la potencia del materialismo histórico para emprender la investigación de un momento históricamente nuevo y complejo. Una de las grandes preocupaciones de esta época fue la aparición de un “proceso nuevo que parecía alterar el curso de la historia del progreso” y por otro lado “no solo sucumbieron los partidos políticos sino que la existencia, la supervivencia física de importantes grupos humanos”. La primera idea a rescatar sobre el problema del fascismo es que pone en jaque la idea del mito del progreso y se vuelve en un peligro para la supervivencia del capitalismo.

“De las cenizas de la primera casa del pueblo que incendiaron las bandas fascistas en Italia surgió la inevitable pregunta ¿qué es el fascismo?” sentencia Mandel, esta pregunta se fue propagando durante todo el siglo XX desde la economía, pasando por la política y también tuvo su eco en el psicoanálisis. En palabras de Ernest Mandel “la teoría del fascismo sigue constituyendo un tema obsesionante para la sociología y la ciencia política”. Cabría rescatar entonces que un periodo tan sangriento tiene, por obvias razones, muchas fallas en el análisis científico, en palabras del autor:

“Para los que conocen hasta qué punto las pretendidas ciencias de la historia se encuentran determinadas socialmente, no resulta extraño constatar que las tentativas de interpretación de la mayor tragedia de la historia europea contemporánea contienen a menudo más ideología partidista que análisis científico” (Mandel, 1976)

Más adelante nos expresa:

“[...] las principales orientaciones de la investigación científica sostienen generalmente concepciones políticas particulares que refuerzan la suficiencia de ciertas clases sociales y reducen, simultáneamente, en gran medida, su grado de vulnerabilidad política y moral frente a los ataques de las clases sociales que le son hostiles. En consecuencia, difícilmente podemos dudar del hecho de que nos hallemos en presencia de un proceso funcional, es decir, que la interpretación dominante de un acontecimiento histórico determinado cumple una función específica en los conflictos sociales en curso. [...] Los teóricos intentaron la esencia del fascismo no sólo por amor hacía la sociología o el saber científico en general, sino también porque partían de la hipótesis, perfectamente razonable y fácil de comprender, de que cuanto mejor comprendieran la naturaleza del fascismo, mejor podrían combatirlo.” (Mandel, 1976)

Bajo este argumento nos encontramos con tres diques que obstaculizaron el entendimiento del fascismo y por ello la subestimación de su papel en la historia de la economía capitalista: primero hay un proceso que tiende una falta de maduración política de los centros de izquierda para comprender al enemigo, por otra parte que la acción investigadora sobre el tema siempre estuvo involucrada el partidismo y la moral, finalmente que la finalidad no era comprender para evitar sino todo lo contrario era entender para combatir al fascismo. En pocas palabras al estudio del problema lo llevaron al terreno de la apariencia y se dejó aún lado el fundamento de este problema.

Si seguimos el hilo de nuestro argumento sale a relucir un problema grave en torno al cual deberíamos detenernos, este es que en gran medida la vanguardia de izquierda mantenía alejadas a las clases obreras de la teoría adecuada del fascismo, es decir, el proletariado se mantenía despolitizado en un momento clave como era el de la Alemania hitleriana. El problema de que una parte de la sociedad importante se mantenga neutral en un proyecto tan devastador como el fascismo significó la toma del poder en el parlamento alemán; las consecuencias fueron inhumanas.

“Los sesenta millones de muertos de la segunda guerra mundial son tan sólo una parte del tributo pagado por la humanidad, ya que las consecuencias objetivas de la victoria del fascismo existen todavía hoy, en más de un aspecto” (Mandel, 1976)

En otro momento dice:

“Las consecuencias, en otras, que es necesario considerar para deducir este balance son, por ejemplo, los efectos que tuvo la toma de poder por Hitler sobre la estabilización de la dominación estalinista en la URSS y sobre los aspectos más extremos de la deformación burocrática que afectó a la estructura del estado soviético; o los efectos de largo plazo que tuvo la integración del fascismo y el estalinismo sobre el desarrollo del movimiento obrero alemán y sobre las condiciones en las que la construcción del socialismo en Europa oriental debió comenzar.” (Mandel, p. 31)

Desde esta perspectiva es donde nos es interesante señalar que el marxismo clásico fija su postura frente a un tema tan importante como es el del fascismo alemán como la expresión más acabada de la forma de llevar una economía totalitaria al extremo. Bajo esta lectura de la obra de Marx en la que podemos observar un análisis fino sobre el tema, en este aspecto tenemos en primer lugar los aportes teóricos de Trotsky sobre dicha investigación, por otro lado siguiendo

la línea argumental planteado por Mandel hay que rescatar el gran impulso que tuvo el tema en los sectores estudiantiles de la Alemania occidental a raíz del 68.

Para Mandel el gran progreso del análisis teórico de Trotsky sobre el fascismo radica en:

“Esta superioridad reside en primer lugar en el carácter totalizador del método marxista e implica dos aspectos: primero, la tentativa de englobar todos los aspectos de la actividad social según se relacionan y coordinan estructuralmente unos con otros. Segundo, el esfuerzo en identificar, en el interior ese complejo integrado por las relaciones en constante modificación, los elementos que lo determinan, es decir, separar los cambios que puede ser integrados dentro de la estructura social existente de aquéllos que sólo pueden llevarse a efecto por medio de una explosión violenta de la misma” (Mandel, 1976)

El problema central en términos generales sobre el problema que se plantea, es decir, el papel histórico del fascismo estaría basado en la siguiente pregunta según Mandel: “¿el régimen fascista, niega o verifica las leyes inmanentes que rigen el desarrollo del modo de producción capitalista?”.

Un ejemplo sobre esta cuestión nos lo presenta Mandel en las siguientes líneas:

“La gran mayoría de la burguesía americana puso el grito en el cielo con motivo del New Deal de Roosselvelt[...] provocando indignadas protestas contra el socialismo rampante sin embargo, ningún observador objetivo del desarrollo económico y social de América durante los últimos treinta y cinco años negaría hoy que la acumulación de capital dio más bien un salto hacia delante que hacia atrás durante este periodo, que las grandes sociedades americanas son ahora incomparablemente más ricas y poderosas que en los años veinte, y que la voluntad de otras clases sociales de poner fin inmediato, política y socialmente, a

la dominación de esas sociedades es hoy más débil que durante e inmediatamente después de la gran depresión". (Mandel, 1976)

Bajo este interesante punto de vista del autor podemos iniciar a desarrollar la idea general del tema, es decir, la importancia de la dictadura de Hitler radicaba en ¿mantener o erradicaba las instituciones sociales basadas en la propiedad privada de los medios de producción y en el sometimiento de los trabajadores? En este sentido observamos que la idea a tratar es localizar la base que inspira al fascismo en medio de la acumulación capitalista. Lo importante en los términos del marxismo clásico es desenmascarar el mito de la economía de guerra y buscar la respuesta en la misma dinámica del capitalismo, es decir, el fascismo y su relación con la explotación del trabajo asalariado; la reproducción de la ganancia.

"En consecuencia la economía de guerra y sus leyes de hierro no deben considerarse como algo opuesto al capitalismo monopolista, sino más bien como producto de ese capitalismo monopolista. Y cuando la economía de guerra, en su último periodo de desarrollo comenzó a tomar formas que, tanto desde el punto de vista del conjunto de la clase capitalista como de los capitalistas individuales, eran extremadamente irracionales, estas formas no eran imputables solo al régimen nazi.

Se limitaba a expresar, de una forma más agudizada, la irracionalidad inherente al modo de producción capitalista -la combinación, llevada al extremo entre la planificación por una parte, y la anarquía por otra, entre la socialización objetiva y la apropiación privada- y la intensificación llevada al absurdo de la reificación de las relaciones sociales. (Mandel, 1976)"

En términos generales el nazismo fue un proyecto que la industria pesada se interesó mucho más en la toma de poder por Hitler y en el rearme que la industria ligera, que la arianización del capital judío no jugó ningún papel importante en la economía alemana, en pocas palabras que la economía alemana en la época

hitleriana buscó apuntalar la acumulación capitalista. A continuación pasaremos a revisar la postura del pensamiento clásico marxista en este tema.

Desde la perspectiva del marxismo clásico proponemos desarrollar las características del nazismo en 6 puntos:

En primer lugar tenemos: *“El auge del fascismo es la expresión de una grave crisis social del capitalismo maduro, de una crisis estructural que como en los años 1929 – 1933 puede coincidir con una crisis económica clásica de superproducción, pero que rebasa ampliamente semejantes oscilaciones de la coyuntura[...] La función histórica de la toma de poder de los fascistas consiste en modificar por la fuerza y la violencia las condiciones de reproducción del capital en favor de los grupos decisivos del capital monopolista” (Mandel, 1976)*

El segundo sería: *“Cuando este equilibrio (económico y político) se ve destruido por el desarrollo objetivo, la gran burguesía tiene tan solo una salida: intentar, a costa de la renuncia al ejercicio directo del poder político, poner en pie una forma superior de centralización del poder ejecutivo para realizar sus intereses históricos. Históricamente, por tanto, el fascismo es al tiempo la realización y la negación de las tendencias inherentes al capital monopolista, advertidas en primer lugar por Hilferding, a organizar de forma totalitaria la vida de toda la sociedad en su propio interés: realización, porque, a fin de cuentas, el fascismo cumplió esta función; negación, porque contrariamente a las ideas de Hilferding, sólo podía cubrirla mediante una profunda expropiación política de la burguesía” (Mandel, p.13)*

Tercero: *“En las condiciones actuales del capitalismo industrial monopolista, una centralización tan enorme del poder del estado, que implica, además, la destrucción de la mayor parte de las conquistas del movimiento obrero contemporáneo, es prácticamente irrealizable por medios puramente técnicos, considerado la enorme desproporción numérica entre asalariados y detentadores*

del gran capital [...] Por esta razón, es necesario un movimiento de masas que movilice un gran número de individuos. Sólo un movimiento semejante puede diezmar y desmoralizar a la franja más consciente del proletariado, mediante un sistemático terror de masas, mediante una guerra de hostigamiento y de combates en la calle y, tras la toma del poder, dejarlo no sólo atomizado, como consecuencia de la destrucción total de sus organizaciones de masa, sino también desalentado y resignado” (Mandel, 1976)

Cuarto: “Un movimiento semejante sólo puede surgir en el seno de la tercera clase de la sociedad, la pequeña burguesía que, en la sociedad capitalista, existe al lado del proletariado y de la burguesía se ve tan duramente afectada por la crisis estructural del capitalismo maduro y se sumerge en la desesperación entonces, al menos en una parte de esta clase, surge un movimiento típicamente pequeño burgués, mezcla de reminiscencias ideológicas y de resentimiento psicológico, que alía a un nacionalismo extremo y a una violenta demagogia anticapitalista, al menos verbal, una profunda hostilidad con respecto al movimiento obrero organizado.” (Mandel, 1976)

Cinco: “La diezmación y el aplastamiento previos del proletariado, indispensables para el cumplimiento del rol histórico de la dictadura fascista, no son posibles más que si en el periodo anterior a la toma del poder, el fiel de la balanza se inclina de forma decisiva en favor de las bandas fascistas y perjuicio del proletariado” (Mandel, 1976)

Más adelante se aclara el punto:

“Si los fascistas logran barrer a su enemigo, es decir a la clase obrera organizada, paralizarla, desalentarla y desmoralizarla, la victoria les está asegurada. Pero si, por el contrario, el movimiento obrero consigue rechazar el asalto y tomar la iniciativa, el resultado será una derrota decisiva no sólo del fascismo sino también del capitalismo que lo engendró [...] De hecho las crisis de este tipo proporcionan

al movimiento obrero la oportunidad de vencer. Sólo cuando el proletariado ha dejado escapar esta oportunidad y se encuentra sometido, dividido y desmoralizado el conflicto puede conducir a la victoria del fascismo". (Mandel, 1976)

Sexto: "Si el fascismo consigue aplastar al movimiento obrero bajo su talón de hierro, entonces ha cumplido su misión a los ojos de los representantes del capital monopolista. Su movimiento de masas se burocratiza y se funde en el Aparato del Estado burgués, lo que no puede producirse más que cuando las formas más extremistas de la demagogia plebeya pequeño burguesa, que formaban parte de los objetivos del movimiento, han desaparecido de la superficie y de la ideología oficial [...] La política del "todo o nada" del fascismo se traslada a la esfera financiera, no deja más salida que la aventura militar en el exterior." (Mandel, 1976)

Vemos entonces que: una lectura seria sobre el movimiento fascista debe tener impreso "la lucha de clases" como fundamento esencial y una teoría de la crisis, la recuperación que hace Mandel sobre el fascismo según Trotsky por el sencillo punto de que esta atraviesa estos dos ejes fundamentales para entender cualquier proceso histórico. La lectura hace hincapié sobre el tema de la crisis de sobreexplotación que se gestó en 1929 hasta la inminente ofensiva del capital monopolista por derrotar las organizaciones proletarias y con ello borrar de Alemania todo indicio de comunismo. La dictadura hitleriana no solo viene a demostrar la vigencia de la explotación capitalista, sino que la refuerza en términos de radicalizar la neutralización de la lucha de clases y la explotación del trabajo asalariado. En pocas palabras lo que se hace es rescatar la teoría de Trotsky en los términos de ver la realidad de aquella época en una unidad dialéctica, en donde se encuentra por un lado el fundamento de progreso, ya que, hay la posibilidad de la unión del proletariado que podría llevar a cabo la conquista y el ejercicio del poder político por la clase obrera, pero también se abre el panorama que Mandel nos advierte: "Evita la confusión particularmente fatal entre

la inmadurez histórica objetiva de la clase obrera francesa entre 1848 y 1850 y la inmadurez puramente subjetiva de la clase obrera alemana 1918 y 1933, que se encontraba en contradicción directa con las posibilidades objetivas”.

5.2.- La guerra y el siglo XX

Pensar en el concepto de guerra y el papel dentro de la economía capitalista es una labor indispensable dentro del marxismo clásico, pensar en el militarismo no es solo una tarea teórica sino debe pensarse como una tarea práctica. Lo dice muy bien el partido comunista francés: “La lucha contra el militarismo burgués es para los comunistas revolucionarios una preocupación permanente”.

El mismo partido comunista nos advierte sobre esta preocupación:

“Incluso en los periodos en que los conflictos sociales parecen disolverse en la sopa tibia de una paz que es, al mismo tiempo, amortiguador de la lucha entre clases y atenuación de los conflictos entre los estados, los comunistas no se desinteresen de la cuestión del militarismo.

¿Por qué razón?

Porque el partido no renuncia nunca a su trabajo de registro científico de los fenómenos sociales engendrados por el ciclo histórico de la economía política burguesa[...] Porque el partido no renuncia nunca a su tarea de demolición crítica de los mitos creados por las clases dominantes para asegurar la sumisión pacífica de las masas de los asalariados[...] El partido no renuncia nunca a su trabajo de denuncia de los crímenes perpetrados por el capitalismo[...] No suspende jamás su oposición intransigente al capitalismo nacional y a las empresas imperialistas de su propia burguesía[...] No se deja llevar a atenuar, incluso en las situaciones más negras de apatía del movimiento proletario, su propaganda de la guerra

revolucionaria de clase como única alternativa a las guerras entre los estados y a la orgía de militarismo que es a la vez su premisa y su consecuencia” (MPC)

Bajo esta tendencia argumental falta mencionar que nuestro proyecto tiene como punto esencial tratar el problema de la guerra como una forma de dar cuenta el nivel de barbarie en el que se puede caer si las condiciones no se cambian. No es únicamente una propuesta en abstracto sino una condena hacia la dinámica de la acumulación capitalista, dar cuenta que una de las consecuencias de la crisis es sin lugar a dudas que desembocará en una guerra de niveles imperialistas hasta llegar a una mundial, y que la única vía es en la de reconocer que la revolución comunista es la respuesta. Ver lo anterior es reconocer dos premisas: No hay capitalismo sin crisis y lucha de clases y para abolir estas contradicciones es necesario pensar en un pensamiento comunista.

La guerra en el ciclo burgués y el análisis marxista.

La opinión pública suele mantener la idea que la guerra es un estado excepcional en la vida humana, este pensamiento que ha sido promovido desde los voceros de la burguesía tiene como objetivo no solo justificar los procesos bélicos imperialistas sino que además intentan ocultar la naturaleza misma de la economía capitalista. Se debe observar entonces el hecho de que el pacifismo burgués debe necesariamente desembocar en el belicismo, en palabras del partido comunista internacional: “El sueño idílico de un capitalismo nos inocente. Es un sueño teñido de sangre”.

Romper con el mito de un capitalismo pacífico debe ser una de las tareas del marxismo clásico, por un lado porque se estaría obviando las leyes estructurales del capitalismo y por otro lado se estaría justificando el axioma principal de la economía convencional: “El equilibrio general en la economía capitalista”, en pocas palabras la lucha de clases sería un concepto erróneo en la obra del mismo Marx. Es entonces necesario reconocer que la guerra y la crisis van impresas en

el capitalismo desde su misma gestación, es decir, la violencia franca y anónima está siempre presente en este sistema.

“Si se admite que capitalismo y paz pueden ir juntos de modo no contingente y momentáneo, sino de modo permanente, se está obligado entonces a reconocer que alguna cosa extraña a la civilización amenaza el desarrollo pacífico, humanitario, del capitalismo y que este debe de defenderse, incluso con las armas si los otros medios no son suficientes, reagrupando alrededor de él a los hombres de buena voluntad y a los amantes de la paz”. (MPC)

Reconocer el planteamiento antes descrito arriba es reconocer la debilidad de la postura de los pacifistas burgueses que se empeñan en ver en el capitalismo el progreso, la tesis basada en la lectura clásica de la obra de Marx y Engels respetan sin ninguna ambigüedad de que “el capitalismo desde su nacimiento hasta su muerte, engendra inevitablemente la guerra y que su desarrollo es inseparable del desarrollo del militarismo”. De igual forma mantengo la postura de Marx el partido comunista internacional de que el capitalismo no habría aparecido nunca si el estado no hubiera invertido capital y dirigido las inversiones de capital, además de que el capitalismo nace monopolizador y la acumulación inicial de capital recibe un gran impulso de la conquista comercial y colonial del mundo, de los brutales métodos de rapiña, de pillaje y de exterminio de los pueblos de ultramar. Debemos recalcar de nuevo la tesis de que el capitalismo no habría aparecido jamás si no hubiera habido guerras y militarismo.

Marx diría:

“Nota: es necesario no olvidar tratar también los puntos siguientes:

1) La guerra. Se práctica antes que la paz. Algunas relaciones económicas, tales como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., se han desarrollado en el ejército antes de desarrollarse en el seno de la sociedad burguesa. Además, el ejército es

el que mejor ilustra la relación entre las fuerzas productivas y los modos de cambio y de distribución” (Marx, p.4)

Mientras que el partido comunista internacional nos dice:

“El desarrollo del capitalismo presupone la conquista comercial y colonial del mundo, pero ello presupone la espada para defender los mercados y las colonias de la codicia de los competidores, los cañones y la artillería que hagan respetar el monopolio de las compañías de comercio” (MPC)

Es momento de iniciar la discusión esencial sobre el problema de la guerra y el capitalismo, este en un sentido estricto es la ley general de la caída tendencial de la tasa de ganancias, es decir, desde que el modo de producción burgués ha llegado a ser dominante, la guerra está unida de modo determinista a la ley establecida por Marx de la bajada de la tasa de ganancia media, que es la llave de la tendencia del capitalismo a la catástrofe final.

Los comunistas resumen esta idea de esta forma:

“He aquí develado el misterio del delirio productivo, de esta orgía de producción que marca el capitalismo y que Marx ha sintetizado en la fórmula la producción por la producción. Es la bajada inexorable de la tasa de beneficio la que obliga al engordamiento de la producción para asegurar al capital invertido las condiciones necesarias para su rentabilidad es decir, una extorción de plusvalía cuya masa total compensa la disminución de la fracción de trabajo no pagado” (MPC)

Vemos entonces que el carácter narcisista de la producción capitalista lleva consigo una reproducción fuera de control de las mercancías por el problema general que la ganancia empieza a decaer en cuanto la modernidad va desarrollándose en el seno de la economía capitalista. En otras palabras podemos afirmar que la progresión geométrica de la producción impone al capitalismo

nacional conquistar sobre los mercados exteriores desemboques adecuados para su producción. Y como cada estado nación imperialista de acumulación ésta sometido a la misma regla, la guerra entre estados capitalistas es inevitable. Los comunistas lo expresan de la siguiente forma: “Los índices de la producción creciente ascienden en el loco curso del capitalismo hacia la catástrofe de la crisis, hacia la alternativa histórica: “Guerra o revolución”. (MPC)

Una de las atenuantes de este proceso de acumulación capitalista y la ley general de la caída tendencial de la tasa de ganancia viene acompañada de una necesidad histórica de que las grandes potencias tengan que impulsar las conquistas de nuevos mercados para sus mercancías. La lucha encarnizada entre los diferentes imperialistas por un nuevo reparto del mercado mundial por consiguiente para asegurar a los vencedores el derecho de imponer sus mercancías y controlar las materias primas para su fabricación. El control del comercio mundial entonces tiene como objetivos: controlar recursos naturales estratégicos, dominar en todos los aspectos a la población asalariada y finalmente controlar los flujos de circulación y consumo de mercancías.

En los comunistas podemos observar la siguiente expresión:

“La crisis, pues, en tanto crisis de superproducción impulsada a cada capitalismo sobre el terreno de la conquista de los mercados exteriores.

Tal es el ciclo infernal del imperialismo que ha encontrado en la guerra su solución inevitable y en la reconstrucción del equipo secular que esta guerra ha destruido una salida provisional a la crisis suprema [...] El capitalismo moderno, que tiene necesidad de consumidores porque necesita producir siempre más, con más fuerza tiene interés de volver inutilizables los productos del trabajo muerto: ello le permite ponerse a remplazarlos por trabajo vivo, el único del que chupa beneficio” (MPC)

Veamos entonces la siguiente postura:

“Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable en razón, de la apertura del periodo en que su expansión no exalta más el aumento de las fuerzas productivas, sino que hace depender la acumulación de una destrucción aún más grande” (MPC)

El problema que hay que rescatar es que el capitalismo está sujeto en una dinámica de acumulación tan agresiva que se expresada en su hambre compulsiva de plus trabajo, es esta sed la que imposibilita al capitalismo encontrar formas menos agresivas de salir de la crisis. Puesto que racionalmente antes de entrar a una guerra sería ilusorio no identificar los alcances de las diferentes alianzas, pero es, esta sed de ganancia que anula estos riesgos y crea la ilusión de que todo riesgo predecible no se compara con el de perder el terreno de la acumulación de capital. La soberanía de las naciones queda neutralizada.

“Contra toda lógica humana el monstruo exige que los millones de toneladas de acero sean consumido en la guerra. Exige el desencadenamiento de las potenciales energías destructoras de los bloque rivales y el aniquilamiento en masa de las mercancías ya producidas y de las mercancías cuya producción se renueva de día en día: la fuerza de trabajo humana” (MPC)

La guerra entonces no solo tiene la tarea de darle un respiro a la acumulación de capital, sino también tiene la meta histórica de destruir la riqueza mundial que se ha creado. En las guerras y especialmente en las que se gestaron en el siglo XX las vidas humanas que se sacrificaron fueron históricamente elevadas, la cantidad de acero que fue destruido en los combates no tiene comparación con ninguna etapa de prosperidad en el capitalismo, recordar también que las ciudades y su infraestructura fueron aniquiladas y finalmente la producción y destrucción de mercancías fue considerable. En pocas palabras el nivel de barbarie que se desencadenó en el siglo XX a raíz de los procesos bélicos no tiene comparación

en ninguna otra etapa del mundo y este sacrificio fue en favor de la acumulación de capital.

“El resultado de estas formulaciones falsas es oponer los capitalistas pacíficos a los capitalistas autores de la guerra, escondiendo que la responsabilidad de este sucio trabajo recae sobre todo el sistema capitalista y que todos los capitalistas, productores de cañones o de cosméticos, tiene interés en la guerra para precipitarse en los buenos negocios de la reconstrucción” (MPC)

Más adelante nos mencionan:

“Las rivalidades imperialistas que desembocan en las guerras y que hacen de ella la continuación por otros medios de la política de los diferentes estados no tienen solamente el sentido de una constatación empírica: ellas representan la forma concreta a través de la cual se manifiesta la dinámica del capitalismo mundial.

Cuando ponemos el acento sobre el contenido es para poner en evidencia las tragedias y los horrores de la guerra no se derivan en una mala voluntad política de tal o cual capitalismo nacional, sino de la lógica interna del sistema capitalista, al que todos los estados existentes hoy están sometidos” (MPC)

5.3.- ¿Masoquismo o sadismo? La respuesta al proceso de violencia en el siglo XX

¿Por qué la guerra?: correspondencia entre Freud y Einstein.

Parece justo sin lugar a dudas que el problema central que fue presa el siglo XX fueron las guerras a lo largo de su periodo de existencia, y también es una realidad que el psicoanálisis a través de la articulación de la crítica de la economía política debería dar un paso hacia adelante para explicar el enigma de la guerra.

En una correspondencia sostenida por Freud y Einstein intentaron indagar sobre este problema, donde se puede observar el gran alcance de estos grandes hombre de ciencia, aunque el problema quedó inconcluso las tesis sostenidas por estos hombres nos podrán ayudar para comprender este instinto asesino que lleva a los hombres a empuñar las armas para matar a sus semejantes.

Antes de entrar con dicha correspondencia, es necesario traer aquí una carta que el mismo Freud le escribió al Dr. Frederick Van Eeden en diciembre de 1914, mencionando la gran importancia que tiene la represión de nuestros instintos destructivos y además nuestra muy alta dependencia a nuestras pasiones en el terreno de la guerra. La carta dice lo siguiente:

“Esta guerra hace que me atreva a recordarle dos tesis sustentadas por el psicoanálisis[...] Partiendo del estudio de los sueños y las acciones fallidas que se observan en personas normales, así como de los síntomas de los neuróticos, el psicoanálisis ha llegado a la conclusión: (1) [Tesis de los impulsos destructivos inconscientes reprimidos] de que los impulsos primitivos, salvajes y malignos de la humanidad no han desaparecido en ninguno de los individuos sino que persisten, aunque reprimidos, en el inconsciente, y que esperan las ocasiones propicias para desarrollar su actividad. (2) [Tesis de la debilidad y dependencia del Yo] Nos ha enseñado también que nuestro intelecto es una cosa débil y dependiente, juguete e instrumento de nuestras inclinaciones pulsionales y afectos, y que todos nos vemos forzados a actuar inteligente o tontamente según lo que nos ordenan nuestras actitudes emocionales y resistencias internas”. (Correspondencia de Freud al Dr. F. Van Eeden)

Freud deduce de manera excepcional la ilusión del mito del progreso, es decir, la postura oficial que la época de la barbarie había pasado y que sencillamente estábamos al borde del progreso esperado por los comunistas. Freud atina en la tesis esencial de que el hombre lejos de haber superado su instinto asesino o agresivo, solo lo reprimió y que se encuentra latente en nuestras formas básicas

de relacionarnos. Lo peor de todo es que este instinto está al servicio a nuestras emociones distorsionadas por la represión sexual. Lo que el psicoanálisis descubre se nos dice es entonces que nuestras emociones al estar al servicio de la represión, tienen como desenlace la explosión de esta maldad que se encuentra en nuestra alma.

Freud en esta misma carta nos menciona:

“[...] si repara usted en lo que está ocurriendo en esta guerra las -crueldades y las injusticias causadas por las naciones más civilizadas, el diferente criterio con que juzgan sus propias mentiras e iniquidades y las de sus enemigos, la pérdida generalizada de toda la visión clara de las cosas-, tendrá que confesar que el psicoanálisis ha acertado...” (ibid)

En la correspondencia que sostuvieron Einstein y Freud en 1932 bajo la tutela de la Liga de las naciones y de su instituto de Cooperación intelectual en París, el primero (Albert Einstein) lanza la pregunta: “¿Hay algún camino para evitar a la humanidad de los estragos de la guerra?”, así mismo menciona intenta contestar:

“Es bien sabido que, con el avance de la ciencia moderna, este ha pasado a ser un asunto de vida o muerte no sólo para algunas personas sino una verdadera amenaza para toda la civilización tal cual la conocemos: sin embargo, pese al empeño que se ha puesto, todo intento de darle solución ha terminado en un lamentable fracaso” (Correspondencia Einstein a Freud)

La pregunta y problema que expresa Einstein lejos de ser algo trivial, debe ser considerado como eje central para entender la barbarie que se ha gestado en el siglo XX, pues como bien se apunta el problema esencial es que ante el progreso técnico en la industria bélica se puede especular que una guerra en términos globales puede traer la extinción de la humanidad. El caso eventual fue el descubrimiento de la fusión nuclear y su aplicación. Aunque en aquel momento

lejos estábamos del proyecto atómico, él físico Europeo ya tenía la lectura de que el progreso en materia militar y el problema de la guerra tienen como desenlace la aniquilación de la raza humana, de ahí su preocupación por el tema.

Einstein indagando mantiene la idea que una posibilidad es el de crear un cuerpo legislativo y judicial para dirimir cualquier conflicto que surgiera entre las naciones, pero este presenta un problema de primer orden, este es que dicho proyecto será dirigido por humanos y con ello todas sus debilidades. Este argumento le lleva a los siguientes axiomas:

El primer axioma dice: “El logro de una seguridad internacional implica la renuncia incondicional, en una cierta medida, de todas las naciones a su libertad de acción”. Dicho de otra forma la única forma en que se pueda llegar a tal suerte de paz, es necesario que las naciones dejen de guiarse bajo nacionalismos baratos y logren un consenso universal en materia de seguridad. En este terreno nos encontramos con el siguiente dilema:

“El afán de poder que caracteriza a la clase gobernante de todas las naciones es hostil a cualquier limitación de la soberanía nacional. Esta hambre de poder político suele medrar gracias a las actividades de otro grupo dominante guiado esta vez por aspiraciones puramente mercenarias, económicas. Pienso especialmente en ese pequeño, pero resuelto grupo, activo en toda nación, compuesto de individuos que, indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que la oportunidad para favorecer sus intereses particulares y extender su autoridad personal” (Ibid)

El límite primordial a esta propuesta es sin lugar a dudas que hay una dinámica económica que no va permitir que la guerra desaparezca, pues sus intereses están puestos en dicha actividad, el lucro y el egoísmo de los sectores empresariales más importantes del planeta tienen mucha importancia en la guerra.

Pero el autor no va únicamente a una visión enajenada sobre la conspiración, sino que va a indagar el papel del otro polo del problema, es decir, aquellos personajes que empuñan las armas en nombre de esta falsa ideología, dice: “Otra cuestión se impone de inmediato: ¿Cómo es posible que esta pequeña camarilla someta al servicio de sus ambiciones la voluntad de la mayoría, para la cual el estado de guerra representa pérdidas y sufrimiento?”.

Una primera respuesta se nos dice es:

“Una respuesta evidente a esta pregunta parecería ser que la minoría, la clase dominante hoy, tiene bajo su influencia las escuelas y la prensa, y por lo general la iglesia. Estos servicios a su servicio les permiten dirigir, organizar y gobernar sus emociones y sentimientos de las masas, inconscientes como el sujeto sometido a hipnosis de los verdaderos motivos de su acción diferida, y convertirlas también en un instrumento a su servicio” (Ibid)

Para finalizar y redondear el punto se nos dice:

“¿Cómo es que estos procedimientos logren despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo hasta llevarlos a sacrificar su vida? Sólo hay una contestación posible: porque el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción. En épocas normales esta pasión existe en estado latente, y únicamente emerge y se desencadena como acto efectivamente destructivo en circunstancias inusuales; pero es relativamente sencillo ponerla en juego y llevarla hasta su exaltación en el poder de un delirio o una psicosis colectiva” (ibid)

Hemos llegado al punto esencial en el cual Freud y Einstein nos dan la primera pista para entender el problema de la violencia en su aspecto psicológico, este es que el ser humano guarda dentro de su alma un instinto de violencia que está latente y que en condiciones extremas (principalmente en las crisis económicas)

explotan llevado a cabo los actos más atroces, un ejemplo de esto son las guerras en el siglo XX.

Wilhelm Reich y la ideología de la familia autoritaria

En las pasadas líneas observamos y descubrimos que el ser humano lleva en su alma un instinto de agresión o como lo dice Einstein “un apetito de agresividad”, y que es a partir de aquí donde podemos descubrir la naturaleza de la dominación humana en términos de la psicología del ser humano, lo que nos falta averiguar en todo caso es dar cuenta cómo se gesta esta tendencia y como de ella se puede ensamblar en el proyecto económico capitalista, en el fascismo y la guerra. Reich sin lugar a dudas es el personaje que lleva la tesis hasta sus últimas consecuencias y le da la respuesta más acabada.

Reich en su ensayo “La psicología de masa del fascismo” hace un análisis muy concreto y amplio sobre el problema del Nazismo y su gran aceptación dentro de los límites de Alemania, poniendo en el centro del problema la represión sexual. Para Reich cobra un significado muy poderoso la naturaleza de la sexualidad en Alemania y principalmente en las capas medias.

En este caso podemos leer:

“El estudio de la eficacia psicológica de Hitler sobre las masas debía partir de la idea de que un “fuhrer”, o representante de una idea, no podía tener éxito (no un éxito histórico, sino esencialmente pasajero) más que sus conceptos personales, su ideología o su programa se encontraban en armonía con la estructura media de una amplia capa de individuos integrados en la masa” (Reich, 1973)

Para nuestro caso es necesario señalar que una de las líneas que hay que investigar es el problema de reflexionar sobre el problema que millones de personas no solo sean incapaces de derrotar un proyecto de minorías, sino que,

también estas personas abrazaron de manera ridícula esta bandera que tuvo como papel histórico el esclavizar a Alemania, en este aspecto y siguiendo la idea de Freud y Reich: “es una contradicción que no puede explicarse con argumentos políticos y económicos, sino solamente por medio de la psicología de masas”.

Referente al problema con la relación de las clases medias se nos plantea lo siguiente:

“No obstante, resulta instructivo comprobar que, en lo esencial, el origen pequeño burgués de sus ideas coincidía con las estructuras de las masas, dispuestas a darles mejor acogida” (Reich, 1973)

Siguiendo esta línea y con la que iniciamos este argumento es necesario plantear que fueron las clases medias las que dieron el repunte del fascismo alemán y tomaron una postura contrarevolucionaria dentro del seno de la política en Alemania. Siguiendo a Reich en este tema podríamos recalcar que durante la más grave crisis que el sistema capitalista haya conocido desde sus orígenes, las clases medias, agrupadas bajo la bandera del nacionalsocialismo, tomaron posesión de la escena política y se opusieron a la reestructuración del país.

Reich nos dice:

“La existencia del movimiento fascista es, sin duda, la expresión social del imperialismo nacionalista. Pero el hecho de que el fascismo haya podido convertirse en un movimiento de masas y tomar el poder, gracias a lo que le ha sido posible realizar su función imperialista, no se explica más que por el movimiento de masas de las clases sociales” (Reich, 1973)

Para nuestro autor es necesario identificar dos cuestiones esenciales que nos puede dar la primera solución de la traición histórica de la clase media alemana en el siglo XX: la primera es sin duda la situación familiar particular tanto en los

términos económicos, como en su estructura caracteriológica y además por su poca simpatía al proletariado, en este último caso Reich nos dice:

“El problema es sencillo: o bien se confunden todos en la masa gris y sombría del proletariado, donde todos poseen lo mismo, es decir, nada; o bien se concede a los particulares la posibilidad de adquirir propios por la fuerza y la tenacidad, por el arduo trabajo de toda una vida. Clase media o proletariado. ¡Ese es el problema!” (Reich, 1973)

La pregunta primordial en este caso es “¿Por qué no se desarrolla en ellos un sentimiento de solidaridad junto con sus demás compañeros?, a esta pregunta Reich responde:

“Porque ocupan una posición intermedia entre autoridad y los trabajadores manuales. Súbditos con respecto a la autoridad, se convierten en los representantes de esa misma autoridad en sus relaciones con sus subordinados y, con este motivo, gozan de una especial protección moral” (Reich, p.1973)

Hasta el momento hemos llegado a la conclusión de que por un lado son las clases medias las que impulsan el movimiento fascista y que ellas mantienen una condición conservadora y retardataria de las condiciones de vida del mundo, y es gracias a esta naturaleza que se logra articular el movimiento nacist, llegando a la toma del poder y su perpetuación. Lo que ahora vamos a dar cuenta es la importancia que tuvo la represión sexual en este juego macabro que nunca dedujo la izquierda y la clase media.

Hay que dar cuenta en primer lugar que la situación de la clase media es muy parecida a la estructura económica, es decir, la familia mantiene la dinámica de una empresa económica. “Los miembros de la familia trabajan en la empresa del pequeño comerciante, lo que permite ahorrar la mano de obra, extraña y barata” diría Reich.

El carácter conservador de los campesinos (una capa de la clase media) se da en términos del apego por la tierra que tiene su origen por la interdependencia con los vínculos familiares y económicos. Por un lado tenemos un gran apego por la base material de la riqueza, es decir, con la tierra y por el otro lado en base a la represión sexual hay un apego con la familia tan arraigado, es por ello que son presas fáciles de las clases de derecha. Esta clase como diría Reich mantienen “la mentalidad típicamente campesina, en cuyo centro encontramos la moral sexual patriarcal”.

Es por ello que los campesinos son esenciales para el proyecto conservador y fascista, pues en ellos se encuentra la base de la reacción por ser la expresión nítida de la represión sexual clásica, no importando que se les tenga que engañar como fue el caso de Alemania con la alianza indisoluble de la sangre y la tierra”, en fin ellos ya traicionaron la causa revolucionaria.

Reich al respecto dice:

“La reacción política no conseguirá nunca impedir el desarrollo de las grandes explotaciones mecanizadas y la desaparición de las pequeñas exportaciones rurales. Pero desde la perspectiva de la psicología de masas, esta propaganda no carecía de eficacia, puesto que se dirigía a las estructuras de las capas pequeños burguesas, fijadas en las familias” (Reich, 1973)

Otra de las temáticas en base al desarrollo de la política fascista era necesario enfrentar a la clase dominada en diferentes ángulos, el primero era el básico que es el del hombre y la mujer, después será en base de la escala social que tengan bajo su función dentro de la economía en Alemania:

“Para realizar su deseo de distanciarse del trabajador manual, la pequeña burguesía ciudadana, que en el aspecto económico no es más afortunada que los

trabajadores industriales, no puede contar con otra cosa que con sus formas familiares y sexuales de vida, a las que imprime una cierta dirección. Su carencia en el aspecto económico ha de compensarla en el terreno de la moral sexual [...] Como el funcionario público no goza de las ventajas de las que se beneficia la gran burguesía, con la cual él se identifica, la ideología moral – sexual reemplaza a lo que falta en materia económica. Las formas de la vida sexual y sus tributarias, las formas de la vida cultural, funcionan esencialmente para la delimitación hacia abajo” (Reich, 74)

En el caso de la producción de seres humano sumisos o masoquistas es necesaria en este aspecto la función que tienen los padres en la vida anímica de los seres humanos, es decir, el padre tiene la función en el seno familiar de corregir en el niño su naturaleza rebelde, para encaminarla a una tendencia de obediencia. En el interior de la familia el progenitor se encarga de cumplir la función del capataz del trabajo, el impone tareas, reglas de convivencia y sobre todo hace que su vida sea un martirio, este fenómeno lejos de esta en contradicción con el estado suele ser un apoyo para un futuro.

“La posición definida del padre así misma exige una represión sexual severísima de las mujeres y los niños. En efecto, bajo la influencia del ambiente pequeño burgués, las mujeres desarrollan una actitud resignada basada en una rebelión sexual reprimida, mientras que los hijos se caracterizan, además de por una sumisión servil a la autoridad, por una gran identificación con el padre que, más tarde, se transformará en una identificación de gran carga emocional con toda autoridad, cualquiera que sea” (Reich, 1973)

Es aquí donde queremos llegar, el argumento central es: para Freud la causa esencial de la problemática de la guerra y el fascismo es que el ser humano mantiene siempre un nivel de sadismo en su interior y que bajo formas especiales logra destruir estas barreras. Pero para Reich el significado esencial es que los seres humanos se vuelven cómplices de estos procesos históricos únicamente

porque en nuestra alma mantenemos un nivel alto de masoquismo que nos impide salirnos de la esfera de la autoridad y en todo caso podemos tolerar los actos de crueldad más impactantes. En los siguientes capítulos abriremos el abanico para profundizar sobre el tema de la dominación, es decir, en apariencia el hombre tiene miedo a ser libre y bajo esta dependencia está comprometido a ser cómplice de las más horrendas tragedias. Ahora nuestro interés es ver como los dominados son capaces de aceptar este destino.

Segundo capítulo: “Para una lectura interdisciplinaria del capitalismo: economía capitalista y psicoanálisis”

Primera parte: Lectura interdisciplinaria desde el Marx joven.

1.- Trabajo enajenado y psicología social

Cuando queremos estudiar un fenómeno desde su totalidad es necesario acercarse a Marx, ya que, es éste uno de los grandes pensadores que veía al cuerpo social como un todo y que era necesario ver las implicaciones que tienen todas las ramas sociales. En este sentido podemos ser capaces de emprender este primer viaje en la cuestión de buscar una lectura multidisciplinaria que nos acerque al concepto de enfermedades mentales –Neurosis y esquizofrenia- y como la misma economía capitalista ha agudizado y transformado a éstas en su propia dinámica.

Hablar de psicoanálisis y economía capitalista es necesario referirnos al trabajo de Marx conocido como los Manuscritos, pues es en este trabajo donde nuestro autor nos da las primeras pautas para empezar a concebir a una sociedad basada en una reproducción maniática y es precisamente el apartado de “trabajo enajenado” el que nos va llevar a cuestionarnos y replantear el verdadero sentido de las patologías mentales, el psicoanálisis y la economía capitalista. Es la categoría de trabajo enajenado el núcleo para desarrollar toda esta lectura interdisciplinaria.

Ante esta necesidad de empezar a recobrar una lectura profunda sobre el papel que juega el trabajo enajenado dentro de la estructura patológica de los trabajadores y como de esta base se empieza a desarrollar una caracterología colectiva de problemas en la reproducción social y principalmente en la cuestión de la fuerza de trabajo, vemos que entender esto; es dar un gran paso a desenmascarar como la economía capitalista deja de lado un proceso que armoniza las relaciones sociales de producción para vencer la misma legalidad de la vida y con ello dejar en jaque la cordura de la reproducción social.

Antes de comenzar con el tratamiento del problema que nos representa el trabajo enajenado es necesario dejar unos puntos claros para que así podamos entrar en

el debate fino sobre como es este tipo de enajenación una clara manifestación de la locura colectiva capitalista.

Marx señala:

“A partir de la economía política, con sus mismas palabras, hemos demostrado que el trabajador se degrada al nivel de una mercancía, y de la mercancía más miserable; que la miseria del trabajador se encuentra en proporción inversa a la fuerza y el volumen de su producción; que el resultado necesario de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos y, por ende, la restauración, todavía más temible, del monopolio; finalmente, que desaparece la diferencia entre el capitalista y el rentista, como entre el agricultor y el trabajador de la manufactura, y la entera sociedad debe escindirse en las dos clases de los propietarios y los trabajadores carentes de propiedad” (Marx, 2004).

Para poder ser más explícitos es necesario aquí poder apropiarnos de dos ideas que a lo largo del proyecto estarán presentes y que serán de suma importancia para lograr aterrizar nuestras próximas hipótesis, la primera hace referencia al problema de la miseria de la fuerza de trabajo y la segunda es que las clases sociales protagonistas en esta obra son la capitalista y fuerza de trabajo.

La primera idea clara entonces es dar por sentado que la miseria es parte inherente de la economía capitalista y que este proyecto está basado en una producción esquizofrénica en donde el desdoblamiento es la contradicción progreso y devastación. En este punto debemos recalcar que el obrero al verse y sentirse mercancía alcanza por vez primera un grado de deshumanización nunca antes visto, por primera vez el sujeto deja de serlo por sus propias condiciones materiales que le hacen imposible verse como lo que en verdad es; un humano.

La primera forma de miseria en la que se encuentra el ser humano es que por vez primera se está viendo como una mercancía, es decir, como un objeto que puede

ser utilizado bajo las formas más crueles que se pueda uno imaginar. El segundo aspecto es observar que su condición de mercancía ya va determinado que es propietario únicamente de su fuerza vital y esta es canalizada para producir mercancías; una mercancía que produce mercancías, tercero es ver que esta producción de mercancías no le son propias a simple vista, sino que le son expropiadas por un ente que no se conoce a ciencia cierta, con esto vemos claramente que el agente productor produce para otros y que esta riqueza no es propiamente de él. Finalmente podemos señalar que bajo estas condiciones podemos cerrar que la miseria de la que es presa el obrero y de la misma magnitud que la riqueza que se le ha robado.

La dualidad o la forma esquizofrénica de la economía capitalista se hace evidente y además se muestra de una manera cínica, pues darse cuenta que estamos atrapados en una ilusión en la cual no podemos entender el porqué de tanta riqueza que se produce y observar como los que la producen están totalmente en una condición de barbarie. El sistema capitalista desde este sentido se encuentra en un gran estado de crisis ya que está poniendo en jaque sus propios cimientos y su producción maniática deja ver que la soberanía se ha perdido para entrar en un estado de shock que se ve reflejado en todos los sujetos de este proyecto devastador.

Bajo este punto de vista hay que aclarar que en toda este proyecto no dejaremos de lado los puntos sobre la relación de la propiedad privada, dinero, lucha de clases y sobre una teoría del domino capitalista, pero creemos que una base importante para comenzar a entender el problema de la locura que le caracteriza al capitalismo es necesario basar nuestro estudio desde la percepción de la categoría trabajo enajenado.

Bajo los esquemas planteados de que la economía de corte capitalista es de naturaleza maniática y cínica lo podemos observar claramente en los planteamientos de la economía política clásica y como está logra descubrir estos

problemas, pero lejos de evidenciarlos los oculta y además invierte el proceso y eterniza dichos puntos. Aquí es necesario la forma en la cual se logra evidenciar el cinismo de los mismos teóricos de la burguesía al plantear que el centro del problema se reduce a que el hombre es egoísta, individualista y codicioso y que además es el mercado el que mejor puede regular estas tendencias malvadas del ser humano; eterniza la maldad del ser humano y le da a un objeto una cualidad social. Una solución maniática para un proyecto esquizofrénico y neurótico.

Marx lo describe de la siguiente manera:

“La economía política no nos enseña en absoluto en qué medida estas circunstancias externas, aparentemente contingentes, solo son la expresión de una evolución necesaria. Hemos visto de qué modo el propio intercambio se le presenta como un hecho contingente. Las únicas ruedas que el economista político pone en movimiento son la codicia y la guerra entre codiciosos, la competencia” (Marx, 2004).

Puesto que en Marx no se repite estas falacias sobre la explicación de la naturaleza de la enajenación deberíamos entonces a pasar con los puntos finos que nos ayudarían a entender este problema y las implicaciones que hay en materia de psicoanálisis y la fuerza de trabajo. Aquí veremos tres ideas claves con las cual debemos de comenzar para entender el grado del problema; estas dos son desarrolladas por Marx:

“El trabajador se torna tanto más pobre cuanto más riqueza produce, con cuanto mayor poder y volumen incrementa su producción. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo del hombre crece en proporción directa a la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no solo produce mercancías se produce así mismo y al trabajador como una mercancía, y, por cierto, en la proporción en que produce mercancías” (Marx, 2004).

Palabras que cierran toda una idea ya planteada anteriormente pero que ahora se pone de manifiesto con más fuerza y que a la vez pone en jaque la visión descompuesta que dio la economía clásica. Marx no está viendo al ser humano como un ente malvado por naturaleza, tampoco se ve en el que el mercado es el único capaz de componer este proyecto, sino todo lo contrario en primera se puede observar que la economía capitalista es esquizofrénica y que de ello emana en gran medida que sea imposible poder encontrar un progreso en la cura de las enfermedades mentales, en segundo lugar observamos que todo lo contrario es este proyecto que el agudiza el problema porque la valorización de las cosas es más importante que el resolver la miseria de los hombres y finalmente vemos que el obrero deja de ser concebido como un ser humano y todo lo contrario pasa de ser sujeto a objeto; la locura se apodera de nosotros por la simple sencilla razón de que nuestra soberanía nos ha sido arrebatada y ahora la tiene un ente que desconocemos por completo.

Ahora cabe resolver como es que todo esto se enmarca en el problema del trabajo enajenado, aquí es entonces donde comenzaremos analizar los puntos clave de este problema, para ello debemos dividir el problema del trabajo enajenado en tres niveles:

1. Enajenación del producto del trabajo
2. Enajenación del proceso de trabajo
3. Enajenación del ser genérico

Es aquí donde comienza los puntos clave que debemos analizar para poder empezar a entender la visión que Marx tenía respecto al psicoanálisis social.

Enajenación del producto del trabajo

Empezamos con el señalamiento siguiente:

“... el objeto que produce el trabajo, su producto, se enfrenta al trabajo como un ser ajeno, como una fuerza independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado, que se ha materializado en un objeto, es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece, a nivel de la economía política, como desrealización del trabajador; la objetivación, como pérdida del objeto y como sometimiento servil a él; la apropiación, como alienación, como enajenación” (Marx, 2004)

Hablar de una hostilidad que se da en torno al obrero y su producto del trabajo es en gran medida un aporte esencial para dar cuenta que en el primer nivel de la alienación del trabajo pues se puede hablar de una paranoia colectiva en la relación del sujeto, objeto y producto. Es importante señalar con claridad que al referirnos que la hostilidad que se nos presenta entre estos se expresa en un claro síntoma de delirio que le ocasiona el pensar que su producto no le es propio y además le es presentado como un enemigo que siempre le está acechando tanto fuera como dentro del proceso de trabajo.

En cierta forma esta hostilidad que se le presenta al obrero por parte del producto es motivada porque este proceso de robo de su creación le genera una terrible deshumanización, pues ya no ve al trabajo como algo que lo ayuda como un proceso de afirmación de su subjetividad, sino todo lo contrario: ve en este un proceso que tiene que producir por el simple hecho de hacer –de forma mecánica- y esto hace que los delirios empiecen apoderarse de él y sienta a primera vista que esta mercancía le es ajena y además es su rival, ya que, no puede expresar ningún placer en un producto que le es totalmente ajeno a primera vista.

El perder su objeto le significa una gran derrota, ya que se da cuenta claramente que él ha estado creando una riqueza inmensa y se angustia cómo es posible que toda esa producción no pueda ser alcanzada por él, es a esto cuando nos referimos a el primer paso para comprender el proceso delirante o paranoico del

trabajo⁵. Pues la base se encuentra en este momento en entender que el obrero es quien produce esta riqueza pero él no puede acceder; se le muestra hostil y ajena.

Cerramos la idea aclarando el problema desde este punto:

Primero se presenta que el obrero pierde o le es robado su producto del trabajo y en segundo término esto significa que en términos de reproducción está queda cancelada, ya que los medios de vida aparecen ajenos y hostiles. El hecho que la legalidad de su existencia quede a merced de otro y por ende no sea soberana es una primera causa de que la angustia se apodere del obrero pues por un lado ve que la riqueza producida es mucha y por el otro ve que su existencia no esta asegurada, dicha situación lo expresa en un delirio por una parte porque no sabe cuánto durará esto y en segundo lugar ve que el objeto lejos de realizarlo como un humano le cancela toda posibilidad de lograrlo, es decir, la hostilidad y el enajenamiento son partes esenciales de crear obreros paranoicos.

Marx cierra la idea con este párrafo:

“En la determinación según la cual el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como con un objeto ajeno residen todas estas consecuencias. Pues, de acuerdo con esta presuposición, es claro que cuanto más se ejercita el trabajador, tanto más poderoso se torna el mundo ajeno, objetivo, que crea ante sí; es tanto menos dueño de sí mismo” (Marx, 2004)

Más adelante nos relata:

“La enajenación del trabajador en su producto significa no solo que el trabajo de aquel se convierte en objeto, en una existencia externa, sino también que el

⁵ La idea de que el proceso tiene características de psicosis es tocando la idea de que el obrero nunca tiene el control y el dominio de su propia actividad, esto conlleva que la actividad se nos muestre hostil dando una sensación de persecución, al final una acción que debe ser de disfrute lo lleva a un proceso de angustia.

trabajo existe de él, como algo independiente, ajeno a él; se convierte en una fuerza autónoma de él; significa que aquella vida que el trabajador ha concedido al objeto se le enfrenta como algo hostil y ajeno” (Marx, 2004)

Aquí hemos de alguna forma empezado a crear el puente que nos enlaza al problema de la esquizofrenia de la economía capitalista⁶ y el proceso paranoico que crea la hostilidad del producto de trabajo y es necesario señalarlo por la simple razón de dar cuenta que el obrero al estar condicionado a esto, es presa de toda la miseria que ello conlleva. Por una parte su miseria va creciendo en proporciones gigantes mediante la riqueza se expande y además la propia hostilidad que crea la mercancía hace que el obrero empiece a proporcionarle cualidades sociales y sea este lo que le permita al trabajador perder todo dominio de su cordura. La angustia y la miseria empiezan hacer del obrero un ser humano acostumbrado a las enfermedades, toda la sociedad enferma y se invierte la relación pues ahora comienza a verse que el estado enfermo es la regla general y que la salud es sólo un sueño.

Finalmente la angustia también se acompaña con ilusión, pues ahora el obrero y el objeto empiezan a luchar por el dominio de la actividad activa en el proceso de trabajo, es aquí donde el proyecto soberano es totalmente destruido, la misma derrota que tiene contra el producto es equivalente a la derrota histórica de la propiedad privada toda posibilidad de cordura y soberanía sobre la reproducción ha quedado cancelada, ya que, es el objeto quien nos ha derrotado y nos domina.

Así finalmente señala Marx:

⁶ Cuando mencionamos el carácter esquizofrénico de la economía capitalista quiero dar cuenta la idea que mantiene Marx en el Manifiesto del partido comunista, la cual no es más que identificar o dejar sentada la idea de que el capitalismo es progreso y devastación.

“El trabajo produce obras maravillosas para los ricos, pero produce desposeimiento para el trabajador. Produce palacios, pero cavernas para el trabajador. Produce belleza, pero deformidad para el trabajador. Suprime trabajo introduciendo máquinas, pero hace retroceder a una parte de los trabajadores a un trabajo bárbaro, en tanto convierte a la otra parte en máquina. Produce espíritu, pero produce estupidez, cretinismo para el trabajador” (Marx, 2004)

Enajenación en el proceso de trabajo

Hemos ya descrito en qué sentido se hace presente la angustia y la paranoia en la primera dimensión de la enajenación del trabajo y como la represión del sentimiento de hostilidad es lo que va genera estos primeros síntomas de enfermedad social en el sistema capitalista, principalmente en el caso del obrero industrial, ahora nos tocará dar respuesta de que es lo que pasa en el mismo proceso de trabajo, es decir, ahora no examinaremos la enajenación del objeto de trabajo sino de la misma actividad productiva.

Dice Marx:

“Hasta aquí, hemos considerado la alienación, la enajenación del trabajador solo desde una perspectiva, a saber: la relación del trabajador con los productos de su trabajo. Pero la alienación se muestra no solo en el resultado, sino en el acto de producción, dentro de la propia actividad productora. ¿Cómo podría enfrentarse el trabajador al producto de su actividad como a algo ajeno, si él mismo no se alienara de sí mismo en el propio acto de producción? El producto es solo resumen de la actividad, de la producción. Sí, pues, el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma debe ser la enajenación activa, la enajenación del objeto de trabajo se resume solo la alienación, la enajenación en la actividad del trabajo mismo” (Marx, 2004)

Agregamos entonces a lo anterior la pregunta más importante que nos llevará a adentrarnos a nuestro tema: ¿En qué consiste este nivel de enajenación? Y ¿Cómo se enlaza esta dimensión con el psicoanálisis social?

El punto a rescatar aquí es señalar con toda claridad que sí bien la enajenación del objeto de trabajo ocasiona grandes problemas en el campo de la reproducción de la fuerza de trabajo es en gran medida porque también el mismo proceso ya se encuentra intervenido; alienado y es esto lo que podría darnos las pistas para entender cosas que no se pudieron explicar anteriormente.

La exploración que haremos en este momento entonces es la demostración como es que damos solución al problema de explicar el enlace que hay con los dos niveles de alienación y como se enlaza este último en el campo del psicoanálisis social. Ya vimos que el proceso paranoico colectivo del resultado de la actividad de trabajo es el resultado de cancelar la relación directa entre el sujeto y el objeto y por ende su producto. Ahora veamos porque la enajenación de la actividad de trabajo es igual de destructiva que la anterior.

Marx afirma:

“En primer lugar, en que el trabajo es externo al trabajador, es decir: no pertenece a su esencia; consiste, por ende, en que el trabajador no se afirma en su trabajo, sino que se niega; en que no se siente bien, sino desdichado; no desarrolla ninguna energía física y espiritual libre, sino que maltrata su ser físico y su espíritu” (Marx, 2004)

La claridad del asunto se puede ver si extraemos tres puntos de gran importancia: el primero es la referencia clara a que la actividad productiva no le es algo propio es más lo ve como algo que no le es propio y por ende su importancia se reduce a un mero acto mecánico, es decir, no se ve proyectado en el trabajo pues no se siente parte de él. Segundo es hablar de que hay una negación de su propia

constitución como ser humano es decir hay un proceso que nos deshumaniza por el simple hecho de que no nos reconocemos en este proceso y nos apodera el sentimiento de apatía por el goce de trabajar. El tercero es que finalmente tenemos que hay un maltrato en nuestra propia condición de ser humano, pues por un lado el mismo trabajo hace que el cansancio sea parte de nuestras vidas y este maltrate nuestro cuerpo llegando a la destrucción inevitable por causa de una enfermedad crónica y después los mismo ritmos a los que están sometidos los obreros hace que les sea imposible el poder realizarse de manera espiritual y académica; ya que por un lado son consideradas bestias y por otro no es necesario que sepan más allá de su función dentro del trabajo.

El proceso de degradación del obrero ocurre por un lado al ser reducido como una mercancía que está destinada a producir mayores cantidades de riqueza para otro y en segundo lugar dicho proceso no le permite realizarse dentro de las esferas humanas –culturales y sociales- hay un proceso de sublimación muy fuerte que se reduce al desvío de energía vital para la producción incesante de mercancías y la reproducción de su fuerza de trabajo; lo demás es un lujo.

Sublimación es la palabra clave y es lo que nos permite enlazar al concepto de represión del trabajo, ya que lo que estamos viendo es que nuestras energías está siendo canalizadas por lugares que no nos permite desarrollarnos como seres humanos. El trabajo forzado y dedicarle mucho tiempo es un problema de primer orden, ya que, esto nos obliga necesariamente a sacrificar nuestra vida social por la esclavitud y por el otro nuestro tiempo libre queda atado también al proceso de trabajo; reprimimos nuestra capacidad de realizarnos como humanos para la producción incesante de mercancías. Nos reprimimos por la simple sencilla razón de que el sistema de reproducción social también esta intervenido.

Marx lo señala de esta manera:

“Su trabajo no es, pues, voluntario, sino impuesto, es un trabajo forzado. Por ello no es la satisfacción de una necesidad, sino solo un medio para satisfacer necesidades externas al trabajo” (Marx, 2004)

Después añade:

“El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de castigo. Finalmente, la exterioridad del trabajo para el trabajador se manifiesta en que no es propiedad de este, sino de otro; en que no le pertenece; en que, en el trabajo, el trabajador no pertenece a sí mismo, sino a otro”. (Marx, 2004)

Hemos entonces dado en cierta medida con las ideas centrales que nos permiten entablar el diálogo interdisciplinario, primero vemos como el problema se centra en la pérdida de cordura por culpa de la hostilidad que genera el producto del trabajo del obrero y además observamos que en la actividad hay una enajenación aún más terrible que se expresa en la represión de energía y tiempo de vida para el trabajo forzado. Ambos sin lugar a dudas hacen en este sentido al hombre que tiembla su propia salud mental, pues por un lado no está seguro de su permanencia en el mundo y por otro ve que su permanencia es un infierno del cual se ve forzado a vivir. Morir no es la solución pero el adaptarse es igual de peligroso, ya que, como hemos visto es aceptar que el infierno y su demencia en potencia pueden ser contraladas. El fin es claro que el propio sistema capitalista hace al hombre a su imagen y semejanza, es decir, esquizofrénico.

Finalmente Marx nos señala lo siguiente:

“Se llega, pues, al resultado de que el hombre (el trabajador) solo siente que actúa libremente en sus funciones animales –comer, beber y procrear; a lo sumo, en la vivienda y el adorno, etc.-, y en sus funciones humanas solo se siente un animal. Lo animal se convierte en lo humano, y lo humano en animal.

Comer, beber y procrear, etc., son también, sin duda, actividades auténticamente humanas. Pero, en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana, y que las convierte en fines últimos y únicos, son actividades animales.” (Marx, 2004)

Con esto observamos en qué medida la esquizofrenia de la economía capitalista cada vez se apodera más del ser humano, pues la inversión queda clara en este momento por un lado vemos que las funciones instintivas son las propias del ser humano y las condiciones humanas carecen de sentido. La gravedad del asunto está puesto desde el momento en que aceptamos que es adaptarnos a este modo de vida en el cual nuestra condición es de bestia, es decir, ni siquiera de animal – puesto que el animal tiene asegurado su reproducción- hablar de un estado por debajo de éste es similar a decir que el estado del ser humano se ha degradado a tal punto que no es posible asegurar su propia sobrevivencia y que el infierno que le espera para conseguir está no lo vale. El mito del infierno se hace realidad; Dante se vuelve un vidente; y su infierno se nos presenta como algo que no podemos evadir tan fácilmente.

Enajenación del ser genérico

Reconocer al hombre como un agente activo dentro de la transformación de los objetos en productos es importante, ya que es dar cuenta no sólo de un protagonismo en la esfera productiva, sino también es empezar a entablar líneas argumentales que empiecen a descubrir el papel fundamental que se tienen en la producción el ser humano. Es por eso también que al enajenarse el hombre de la actividad del trabajo y de su producto debe entonces preverse que el tercer nivel

es la alienación más importante y destructiva, es decir, la de sí mismo tanto como especie como individuo.

Marx señala:

“El hombre es un ser genérico, no solo porque práctica y teóricamente convierte en objeto suyo al género, tanto al propio como al de las restantes cosas, sino también –y esto es solo otra expresión para la misma idea- porque se relaciona consigo mismo como con el género actual y vivo, porque se relaciona consigo mismo como con un ser universal y, por ello, libre”. (Marx, 2004)

Aquí comenzamos en primer lugar en señala la base que nos ayudará a comprender en qué medida está intervenido el mismo hombre en este proceso enajenante. Es importante señalar aquí dos cosas que son de suma importancia: la primera se refiere al papel que juega el hombre en el trabajo, este es el de un agente activo como lo manifiesta Marx el hombre le da forma al objeto desde sus propias condiciones materiales, ya que en este dialogo entre sujeto y producto siempre el que determina es el primero pues es capaz de lograr identificar capacidades y necesidades. Después es necesario señalar el problema de la libertad en el ser humano como una condición necesaria para su liberación, es decir, no estar atados a nuestras necesidades y poder conocerlas y saciarlas.

Es importante señalar esto por la sencilla razón para retomar la idea de trabajo desde esta idea, es decir desde el punto de vista de que lejos de que sea una actividad de castigo, forzada y hostil se vea como todo lo contrario como aquella que nos afirme como humanos y que le dé forma a una sociedad soberana que conozca las capacidades y necesidades de todos; el trabajo se nos presenta como la más importante forma en la cual el ser humano se concibe como un agente que tiene el papel activo dentro de la transformación de los objetos y productos; trabajar es lo mismo a ser libres; no estar atados a un mundo de miseria y escases.

Desterrar la miseria y la escases es el reto que el ser humano se ha propuesto y por ende la libertad misma. El trabajo como esta dualidad en la que se unen capacidad y necesidad y al mismo tiempo se superan es la única respuesta para lograr dicho proyecto, esto se dice por la sencilla razón de que apuntamos que el trabajo en un inicio no es algo que deba sentirse y verse como ajeno; todo lo contrario es algo propio, no es castigo; es afirmación, finalmente no debe ser forzado; es una actividad que debe verse como una actividad lúdica. Si estas premisas se pierden entonces claramente es inevitable que la alienación se dé y que la forma más intensa se de en el último nivel: la enajenación del propio hombre como ser genérico.

En este momento entonces analizaremos esta forma de enajenación; la del ser genérico, lo veremos como lo hace desde su actividad individual y como esto se expresa en la misma sociedad; la dialéctica se hace presente en la relación individuo y sociedad. Entonces veamos lo siguiente que Marx menciona:

“En la medida en que aliena al hombre 1. De la naturaleza, 2. De sí mismo, de su función activa, de su actividad vital, el trabajo alienado también aliena al hombre del género, hace que, para el hombre, la vida genérica se convierta en medio de vida individual. En primer lugar, aliena la vida genérica y la vida individual y, en segundo lugar, convierte a la segunda en su abstracción, en fin de la primera, también está en su forma abstracta y alienada” (Marx, 2004)

Después se señala

“Pues, en primer lugar, el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, se le aparece al hombre solo como un medio para la satisfacción de una necesidad, la

necesidad de conservación de su existencia física. Pero la vida productiva es la vida genérica. Es la vida que genera vida. En el tipo de actividad vital reside todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la libre actividad consciente es el carácter genérico del hombre. La vida misma a parece solo como medio de vida” (Marx, 2004)

Denunciar que hay enajenación del hombre genérico por condiciones de la misma dinámica en la que está inserto y que sin lugar a dudas devienen por la pérdida de su soberanía en la actividad productiva y por ende de su producto es algo que revoluciona el problema. Primero se aliena al ser genérico visto desde su totalidad en el sistema productivo y luego se le enajena su propia vida individual y la pone al servicio de la genérica ya alienada, es decir, ahora ya no es visto como un ser humano que tiene una función activa dentro de la actividad productiva sino todo lo contrario se le ve como un objeto más que su único thelos es producir mercancías y además se da por sentado que su vida de recreación se le cancela porque ahora ese tiempo que tiene para reafirmarse en la cuestión humana queda relegada a la de recuperarse de la fatiga que le causa el producir incesantemente. Se cierra la idea de manera importante al señalar que el hombre ya no se ve como tal, se le ha enajenado esa condición ya le ajeno su propia condición de agente activo. Ahora él se mueve a los ritmos que otros le imponen.

La bestialidad y la condición de mercancía a la que se la ha reducido a los trabajadores está anclado al problema de que ya no son vistos como un seres humanos con capacidades y necesidades para firmarse en este proyecto social, sino todo lo contrario son vistos como mercancías que deben producir riqueza y así se les pueda robar el producto de esta, y para esto no es necesario que el obrero tenga que reafirmarse como ser humano, todo lo contrario el mismo proyecto va orillando a que el obrero tenga que basar su vida a tres condiciones básicas de reproducción: alimentarse bien; dormir para recuperar fuerzas y procrear para producir obreros. Su vida genérica se reduce a eso; la sexualidad y

el entretenimiento ya dejaron de ser una condición básica de existencia para ser un lujo, que pocas personas son capaces de ejercer.

Lo que llama la atención es dar cuenta que esto se conecta con la idea de que entonces se menciona que la actividad humana que es el trabajo, es decir, su tiempo de vida está ligado o esta enajenado a un trabajo incesante, es una declaración que desnuda el cinismo de la explotación de la economía capitalista.

Apoderarse de su tiempo de vida desde la producción como en el reposo es enajenarle la capacidad de ejercer su soberanía como ser humano, es concebirse ante él y los demás como una mercancía que produce incesantemente mercancías y esto a la postre genera un desapego así mismo y un problema de relacionar se con los demás; pues estos al ser un problema social todos sienten ajeno su actividad social o genérica.

Entonces desde este punto el ser humano deja de serlo por el simple hecho que toda su universalidad la ha perdido en pos de su condición de bestia productora; pues el tiempo de su vida ya no le pertenece y el dueño de está lo menos le interesa es la realización genérica del obrero. Pierde su vida genérica por que ha perdido la propiedad de su propia existencia.

Ahora veamos como cierra el punto de manera magistral:

“El trabajo alienado convierte, también:

3.el ser genérico del hombre –tanto su naturaleza como su capacidad genérica espiritual- en un ser ajeno a él, en medio de su existencia individual. Aliena al hombre tanto de su propio cuerpo como de la naturaleza externa a el, como de su ser espiritual, su esencia humana.

4. una consecuencia inmediata de que al hombre le sea alienado el producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es la alienación del hombre respecto del hombre. Si el hombre se enfrenta consigo mismo, también se le enfrenta otro hombre. Lo que vale para la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo, vale para la relación del hombre con el otro hombre, como también con el trabajo y el objeto del trabajo del otro hombre” (Marx, 2004)

Para finalizar retomamos la idea central que la alienación del trabajo conlleva un propósito destructivo para el ser humano, también hay que aclarar que en este proceso el hombre queda despojado tanto de su relación con la naturaleza como la de consigo mismo por ende pierde cualquier forma como ser humano, es decir, simplemente es visto como una simple mercancía que sirve para poder crear riqueza y además el sólo ve a la naturaleza como un medio de subsistencia. Se trasgredió finalmente todo fundamento de la misma especie humana; incertidumbre y dominio han formado parte de la esencia humana y el concepto de libertad y universalidad han quedado como una utopía.

Corromper la esencia humana desde la visión de lo genérico es también derrotar cualquier forma de convivencia social soberana, pues dentro del marco de referencia es un problema social el que nos atañe pues el dominio de la economía capitalista sobre los obreros es a escala mundial. No reconocernos como seres genéricos suele expresarse en una alienación del hombre sobre el hombre.

Alienación del hombre con el hombre es una expresión que denota un terrible estado de manía en el cual la ilusión acaba de trasgredir la realidad, nuestra sociedad ya no es capaz de comprender el verdadero sentido de la vida humana y se le enfrenta como un proceso de castigo que a la larga se proyectará en un estado de individualización y cosificación de las relaciones sociales –dicho punto se tratará más adelante-.

2.- Propiedad privada y psicoanálisis social

Sobre la marcha del anterior tema –trabajo enajenado- salió a relucir el problema fundamental de la apropiación exterior del objeto de trabajo del obrero, y que este hecho daba pauta a pensar en que el mismo proceso de trabajo se le alienaba al ser humano porque lejos de reafirmársele como un proyecto que legaliza la vida, hace todo lo contrario la pone en jaque, ya que, este proceso se ve una forma de explotación cínica hacia el obrero cuyo fin es el de robarle el objeto de trabajo. Aquí debemos plantearnos los siguientes puntos que Marx nos señala para apuntar hacia el problema de la propiedad privada:

“Veamos ahora como hay que formular en la realidad el concepto de trabajo alienado, enajenado.

Si el producto del trabajo es ajeno, se me enfrenta como una fuerza ajena, ¿A quién le pertenece?

Si mi propia actividad no me pertenece, es una actividad ajena, impuesta, ¿a quién pertenece, entonces?

A un ser distinto de mí.

¿Quién es este ser?” (Marx, 2004)

Después el mismo autor plantea lo siguiente:

“El ser ajeno al que pertenece el trabajo ajeno y el producto del trabajo, a cuyo servicio se encuentra el trabajo, y para el disfrute de cual existe el producto del trabajo, solo puede ser el propio hombre” (Marx, 2004)

Frente a estos argumentos nos queda pensar que aquí se abre un abanico de posibilidades e ideas que nos podrían ayudar a plantear mejor el problema pero nosotros haremos referencias a dos puntos que nos parecen de suma importancia para el análisis de la economía capitalista y enfermedades mentales: primer se

hace referencia que el objeto que se le presenta ajeno al obrero es porque no le pertenece, sino que le pertenece a otra persona, segundo es la idea de que las cualidades que presenta el objeto son una expresión de esta relación de dominio, es decir, el objeto es presentado como algo ajeno, hostil y terriblemente poderoso porque la clase que se apodera de este objeto se muestra de la misma manera. Sentamos las bases que el proceso de dominio de la civilización soberana se destruye no solo por causas de la enajenación del trabajo sino también por la instauración de la propiedad privada, ahora no solo es que se ponga de manifiesto que la vida significa incertidumbre, sino que solo pocas personas puede asegurar su reproducción mientras que la mayoría tienen que soportar condiciones precarias.

Sociedad de clases es en última instancia lo que aquí se pretende mencionar, pues en realidad este proyecto en el cual por un lado se pone de manifiesto que la sociedad pierde su soberanía y por otro se concreta un proyecto donde las clases sociales empiezan a emerger para ser unas las que controlen este proyecto y las demás solo sean las que lo mantengan. Explotación e incertidumbre son dos cosas que la propiedad privada comienza a poner de manifiesto: por un lado hay un proceso de despojo del producto de trabajo y por otro las clases desposeídas quedan en un tal estado de miseria que no les permite asegurar reproducción; viven un infierno día tras día.

Finalmente Marx nos describe lo siguiente:

“Así, pues, a través del trabajo alienado, enajenado, el trabajo genera la relación con el trabajo de un hombre que es ajeno a dicho trabajo, que se encuentra fuera de él. La relación del trabajador con el trabajo genera la relación con dicho trabajo del capitalista, o como que se desee designar al dueño del trabajo. La propiedad privada es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo.

La propiedad privada se deduce, pues, a través del análisis, del concepto del trabajo enajenado; es decir, del hombre enajenado, del trabajo alienado, de la vida alienada, del hombre alienado” (Marx, 2004)

Con esto queda manifestado que la relación que hay entre propiedad privada y trabajo enajenado van de la mano y que ambas se corresponde y que si se separan es para un análisis más detallado, será en más adelante veremos el problema en su totalidad.

La relación de la propiedad privada

Una sociedad basada en lucha de clases es en un primer momento un proyecto devastador, ya que en este de dominio el punto central es que hay seres humanos que son derrotados y por ello explotados al capricho de la clase triunfadora, la devastación en cuestión del sujeto es muy interesante pues mientras de un lado hay un proceso donde la riqueza es centralizada por unas cuantas manos vemos por el otro que la gran mayoría se le traslada toda la miseria que produce el sistema.

La economía capitalista no se escapa de esto y todo lo contrario agudiza el problema al obrero y con ello el trabajo enajenado se empalma de maravilla con el problema que hay dentro de este proyecto devastador. Veamos ¿cómo es que esto sucede?:

Marx nos señala lo siguiente:

“Pero el trabajador tiene la desgracia de ser un capital vivo y, por ello, dotado de necesidades, que en cada momento en cuanto capital, el valor del trabajador asciende de acuerdo con la demanda y la oferta; y también físicamente fue y es semejanza de cualquier otra mercancía. El trabajador produce el capital, este

produce a aquel; el trabajador se produce, pues, a sí mismo; y el hombre, en cuanto mercancía, es el producto de todo el movimiento. Para el hombre que no es más que trabajador, y en cuanto trabajador, sus cualidades humanas existen en la medida en que existen para el capital ajeno a él". (Marx, 2004)

Después manifiesta:

“Tan pronto, pues, como al capital se le ocurre –ocurrencia necesaria o arbitraria– no existir más para el trabajador, este ya no existe para sí; no tiene trabajo alguno; por ende, ningún salario, y puede hacerse enterrar, morir de hambre, etc.” (Marx, 2004)

Lo primero que debemos señalar sobre la relación de la propiedad privada y el trabajador en la economía capitalista es dejar por sentado dos cosas que son de suma importancia: primero que el obrero es un ser vivo que tiene necesidades que satisfacer para su reproducción y en segundo lugar su dinámica como obrero no le es soberana sino que su subsistencia y utilidad están atadas a la oferta y demanda del mercado laboral.

Cínicamente se pone de manifiesto que el trabajador se encuentra atado y esto se expresa en su preocupación de la sobrevivencia, la angustia y el misterio forman parte de su vida, pero uno que podría reclamarles si es en la dinámica que se le ha forzado a seguir, tenemos por un lado un proceso de enajenación de su cualidades como ser genérico que se reducen a una mercancía que crea otras y por otro lado no es dueño ni de su propio tiempo pues este queda dominado por el capital ajeno; un doble problema que se manifiesta en un alto grado de neurosis, se preocupa por sobrevivir; su angustia se refleja en todos lados. Ante esto debemos agregar que las cosas se ponen peor cuando el hombre se da cuenta que como ser universal a perdido todo y que lo único que le queda es ser útil para el capital ajeno, la única forma de asegurar reproducirse en la economía capitalista para el trabajador es que como mercancía le seas útil al capital ajeno, es decir no

solo pierdes tu esencia humana sino que eres rebajado a mercancía y con ello tu soberanía se la cede a un ser ajeno. No solo es derrotado en cuestión de su enajenación sino que ante la propiedad privada el trabajador invierte las cosas, ser una mercancía es la cualidad humana y el ser genérico es solo una utopía.

El salario aquí es el que juega el papel fundamental pues dentro de este proceso devastador el grillete esencial es la remuneración que se le da al obrero, es decir, por lo único que el obrero acepta estar dentro de este infierno es porque necesita sobrevivir y una de las formas en que puede hacerlo es vender su energía vital al capital ajeno. Venderse no es algo consciente sino es un acto de fe, pues el salario no siempre representa el sustento necesario para reproducirse sino todo lo contrario su función es la de atar al obrero al proceso de trabajo y además de que con este se disfraza el robo sistemático del que es objeto el obrero.

Ahora veamos finalmente como en Marx se puede observar el punto de la bestialidad del ser humano es decir, que los hombres han cambiado su interés por reafirmar su subjetividad, lo que hacen es cubrir los instintos necesarios para sobrevivir –Comer y dormir- así el autor manifiesta:

“De ahí que las necesidades del trabajador sean, para ella, solo necesidad de mantenerlo durante el trabajo, de modo que la especie de los trabajadores no se (extinga). El salario tiene, por eso, el mismo sentido de mantenimiento, la preservación de cualquier otro instrumento productivo, como el consumo del capital en general, que este necesita para reproducirse con interés; como el aceite que se emplea en las ruedas, con el fin de mantenerlas en movimiento” (Marx, 2004)

Concluimos en este punto que la deshumanización basada en el profundo sentido de angustia y un estado de paranoia ha quedado como resultado de un deterioro muy particular en las condiciones humanas de los trabajadores ya que por un lado están destruyendo su condición física por los altos grados de explotación a los que

son expuestos y las enfermedades colaterales que ocasionan la neurosis y esquizofrenia. Por otro lado vemos que el sentido espiritual ha quedado en jaque por la sencilla razón de que los obreros han quedado en jaque ya que en estos términos de bestialidad ya no hay cabida para un desarrollo ulterior del pensamiento de los obreros por un lado por las condiciones de vida de estos y otra por causa de las enfermedades mentales a las que están expuestos los trabajadores.

3.- Dinero, capitalismo y psicoanálisis social

En este apartado observamos claramente la crítica que se hace y se debe hacer sobre los problemas en la psique de los seres humanos y como la realidad y las fijaciones se apoderan de ellos a tal grado que la objetivación de las cualidades de los seres humanos se trasgreden en este campo, y es el dinero la expresión más clara de esta bestialidad en las personas, puesto que es en este fetiche donde la personalidad y los sentimientos adquieren una base material que le es adversa al desarrollo de las cualidades humanas es en este sentido que debemos aclarar que si bien las características sociales mantienen una clara relación con las condiciones materiales y estas son la base al desarrollo del ser humano, el dinero al objetivar y dominar las mismas relaciones sociales de forma cosificada esto ayuda a agudizar el problema de la deshumanización del ser humano. Antes de comenzar en qué forma se lleva a cabo este proceso destructivo en las relaciones sociales del hombre, hay que definir desde que óptica se puede observar que los sentimientos y cualidades humanas tienen esta base teórica:

Marx señala:

“Si los sentimientos, pasiones, etc. Del hombre no son solo determinaciones antropológicas en sentido –estricto-, sino afirmaciones esenciales –naturales- verdaderamente ontológicas; y si solo se afirman realmente por el hecho de que su objeto es sensorial para ellas, se entiende así: 1. Que la forma de su afirmación no es en absoluto una y la misma, sino más bien que la forma diferenciada de la afirmación construye la peculiaridad de su existencia, de su vida; la forma como el objeto para ella, es la forma particular de su goce; 2. Allí donde la afirmación sensorial es la superación inmediata del objeto en su forma independiente –comer, beber, trabajar un objeto, etc.) es esto la afirmación del objeto; 3. En tanto el hombre es humano, por ende, su sentimiento también es humano, etc., la afirmación del objeto es a través de otro objeto; asimismo, su propio goce; 4. recién por medio de la industria desarrollada, es decir, por medio de la mediación de la propiedad privada, la esencia ontológica de la pasión humana se transforma en su totalidad como en su humanidad; la ciencia del hombre es entonces un producto mismo de la auto actividad del hombre; 5. El sentido de la propiedad privada – desprendido de su alienación- es la existencia de objetos esenciales para el hombre, tanto como objeto de goce como de actividad” (Marx, 2004)

Es en este primer momento donde debemos aterrizar una idea que desde luego la explicaremos más adelante pero es necesario en este momento que en estas líneas el autor nos está acercando que esta relación entre sujeto y objeto crea valores de uso que son de gran importancia para la misma reproducción de la vida misma, se está dando que el metabolismo natural entre hombre y naturaleza es la base material para la vida misma y por ende esta le va dar forma a su desarrollo social. Las cualidades de los seres humanos por ende también se encuentran basadas en esta relación básica y es por eso que cuando uno habla de las transformaciones culturales debe entenderlo desde su totalidad y que este progreso en el desarrollo de las artes viene consigo con un desarrollo global en las condiciones materiales. Hay que matizar aquí un punto de gran trascendencia que nos va permitir a señalar por qué entonces del deterioro pisco social en el que se

encuentra hoy en día la humanidad y el cual hemos venido empezando a descifrar.

Ante esto debemos entender que dentro del papel que el dinero juega en el capitalismo es el de la facultad de comprarlo todo, esta idea es central porque cuando estamos involucrados en un proyecto que se rige en la unión de la propiedad privada y el trabajo enajenado se vuelve imposible desarrollarse de manera soberana y sana la civilización, ya con el dinero en el capitalismo este proyecto se vuelve más fetichizado por la simple sencilla razón que se le traslada la función socializar al objeto –dinero- aquí comenzamos a pensar en la idea de la cosificación de las relaciones sociales y este es el primer gran paso para entender el porqué de la derrota y la deshumanización de la población mundial.

Cosificación de las relaciones sociales en este momento es muy importante por la simple razón que estamos dando cuenta de la derrota de la satisfacción de las necesidades ante el dinero, es decir, el dinero sea apodera y de la una nueva forma tanto al objeto como a sus fin –que es la de satisfacer necesidades- , esto da como resultado que esté es dueño de los medios de vida del hombre; por ende de su misma vida. Si hay un apoderamiento del hombre en su totalidad es fácil decir que también esto se ve reflejado en la sociedad, es decir, el objeto denominado dinero a subordinado la convivencia social en todos sus niveles y es en base a esté como los seres humanos se entenderán como sujetos sociales e individuales. Las personalidades colectivas ya no van a ser soberanas se regirán por un objeto.

Veamos como Marx lo manifiesta:

“Lo que es mío a través del dinero, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, ese soy yo, el poseedor de dinero mismo. Tan grande es la fuerza. Las propiedades del dinero son propiedades y capacidades esenciales más –que soy su poseedor-

. Eso que soy y puedo no está determinado de ninguna manera por mi individualidad.” (Marx, 2004)

Aquí hay una expresión seria sobre el problema general al que nos estamos enfrentando al relatar cómo es que con el dinero se agudiza todo el proyecto de una crisis en la salud mental, no es posible explicarnos el porqué de un deterioro tan notable en el desarrollo de las personalidades y el auge de la locura, sino entendemos que nuestra propia sociabilidad se ha encaminado a un objeto, desde aquí hay un desprendimiento de la personalidad en dos sentidos: lo que uno es en verdad y lo que hace contigo el dinero. El dinero puede comprarte ante los ojos de la sociedad ciertas cualidades que el individuo solo aparenta, es éste ente el que juega con ilusiones a la sociedad y en ellas se van ciertas trampas que logran su cometido; fetichizar a la sociedad y que el dinero sea el gran socializador en un mundo donde la psicosis es la enfermedad más importante y que dicho objeto es su principal paladín. El que seas capaz de comprarte cualidades que no careces y que dichas sean transmitidas hacia lo sociedad sin lugar a dudas es un problema en el cual las personalidades se separan para que el humano pueda tener por lo menos 2 formas de expresión de su persona.

Para matizar dicho problema se nos presenta lo siguiente:

“Shakespeare subraya especialmente dos propiedades del dinero:

1. Es el dios visible, la transformación de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario, la confusión y la inversión universales de las cosas; hermana todo lo imposible.

2. Es la puta universal, el alcahuete universal de los hombres y los pueblos.

La inversión y la confusión de todas las cualidades humanas y naturales, hermandad de todo lo imposible –la fuerza divina- del dinero, reside en su esencia. Como la esencia genérica alienada, enajenada y exteriorizada de los hombres. Es la capacidad enajenada de la humanidad.

Lo que no puedo en cuanto hombre, lo que, por ende, todas mis capacidades esenciales individuales no pueden, lo puedo conseguir mediante el dinero. El dinero convierte a cada una de esas capacidades esenciales en algo que ella en sí misma no es, o sea, en su contrario” (Marx, 2004)

Dicha confusión ya se vio y aquí se resalta el gran problema de esta psicosis colectiva es la que el dinero al trasgredir y modificar las necesidades y capacidades de los hombres y con ello ocultar ciertas cualidades y mistificar otras se revela que ante esto lo que queda en el ser humano es el misterio como fundamento de la vida misma, es decir, como no estamos seguros de lo que somos en realidad la misma idea de ilusión se nos hace tan atractiva por la relación estrecha con la que nos encontramos en nuestra propia realidad. Cambiar la realidad por la representación y que estas se han totalmente opuestas es un verdadero logro para el dinero, pues degeneró en una sociedad que no es capaz de reconocer la verdadera naturaleza de la belleza y del arte sino conlleva en ella un precio.

Es de gran trascendencia esto último porque en esto se basa el proyecto de cosificación de las relaciones sociales y que gestan la psicosis colectiva del dinero, la cual al crear cualidades en el ser humano que no le son propias causa desdoblamiento de personalidades en donde en realidad no podemos con certeza cierta quien es quien, por que dichas personalidades ya son artificiales, es decir, ya fueron intervenidas por la relación cosificada del dinero; ambas son personalidades con un alto grado de enfermedad.

Segunda parte: Lectura Interdisciplinaria desde el Marx maduro.

2.1. Contradicción valor – valor de uso y fetichismo de la mercancía: “núcleo de la naturaleza esquizofrénica del capitalismo”

Mucho se dice sobre el capítulo 1 de “El capital” y su trascendencia como eje que a traviesa toda la obra, en este sentido hay dos cosas que se deben analizar en un momento dado; la primera es la idea de contradicción valor de uso – valor y el otro punto es el análisis que se hace del fetichismo de mercancía, sobre estos puntos cabe señalar que nosotros decidimos tratar el problema simultáneamente.

Lo más importante es señalar que en este proceso le daremos más peso al análisis del fetichismo de la mercancía y a este carácter dual entre la cosificación de las relaciones sociales y la personificación de las cosas, como el punto más alto de la alienación que se observó en el Marx maduro.

En este sentido comenzamos a realizar nuestro análisis desarrollando el punto ulterior que no se finaliza en el joven Marx y que en el capital logra darle todo el panorama general al problema, es decir, el verdadero sentido del fetichismo de la mercancía; develar su verdadero secreto y como este es el núcleo para entender los procesos neuróticos y esquizofrénicos que vive la sociedad en la economía capitalista.

Para este primer punto nos ayudaremos de tres ensayos IsaaaklllichRubin y trataremos el problemas en base a su ensayo: “Cosificación de las relaciones de producción entre los hombres y personificación de las cosas”, así como también utilizaremos el capítulo 1 y 2 del “El capital” de Marx.

Cosificación de las relaciones de producción y personificación de las cosas

Marx en el capítulo manifiesta:

“A primera vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas” (Marx, 1975)

El problema real está centrado principalmente en la idea general de que ante nuestros ojos la mercancía se muestra como un objeto precioso y a la vez endemoniado, es esta dualidad que la mercancía manifiesta ante nuestros ojos que no nos permite ver el verdadero sentido que tiene este objeto. El problema deviene en primer lugar en poner de manifiesto que la soberanía política - económica de las sociedades ha quedado derrotada por la propiedad privada y ha sido subsumida por la enajenación del trabajo, es de gran importancia observar que la relación que hay entre el joven Marx y el maduro es muy estrecha, pues para entender la complejidad de este problema se debe tener claro las dimensiones de enajenación que se nos presentaron en los Manuscritos del 44.

Las dos primeras ideas que partiremos en este sentido son en dos órdenes: primero hacemos hincapié en el problema que la propiedad privada a dado como resultado una relación entre propietarios privados y en segundo lugar que el obrero ha dejado de ser concebido como humano y ahora es visto como una mercancía, son estos dos puntos los que nos ayudarán a entender cuál es el problema en el caso del fetichismo de la mercancía como el proceso ulterior de enajenación del ser humano.

Como ya hemos previsto el carácter místico que expresa la mercancía a los ojos de los humanos viene acompañado de un proceso destructivo de una civilización cuerda o sana, es decir: en primer lugar observamos que el obrero ha sido enajenado de su trabajo y además de que se le ha despojado su esencia humana y se le ha reducido a una simple mercancía y por otro se le ha atado a un grado de

miseria y esclavismo donde es imposible que salga. Esto al final se ve reflejado en un estadio agudo de esquizofrenia donde la personalidad se desdobra y una es adherida a la mercancía. Ahora nos toca revisar en qué consiste este proceso místico y esquizofrénico.

En un primer comienzo es necesario afirmar que este misterio no se explica desde el punto de vista del valor de uso y Marx lo afirma en este sentido:

“En cuanto valor de uso, nada de misterioso se oculta en ella, ya la consideramos desde el punto de vista de que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas, o de que no adquiere esas propiedades sino en cuanto producto del trabajo humano” (Marx, 1975)

Aquí el misterio no se encuentra pues como ya se sabe el principal motor de una mercancía es la de satisfacer necesidades, sino cumple esta función pues no se realiza y es un producto que no tienen ninguna función social. En este sentido es claro que la mercancía vista desde el valor de uso su finalidad es simple y sencilla como la de ser capaz de satisfacer necesidades sociales.

En relación con el valor, vemos lo siguiente:

“El carácter místico de la mercancía no deriva, por tanto, de su valor de uso. Tampoco proviene del contenido de las determinaciones de valor. En primer término, porque por diferentes que sean los trabajos útiles o actividades productivas, constituyen una verdad, desde el punto de vista fisiológico, que se trata de funciones del organismo humano, y que todas esas funciones, sean cuales fueren su contenido y su forma, son en esencia gasto de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc., humanos. En segundo lugar, y en lo tocante a lo que sirve de fundamento para determinar las magnitudes de valor, esto es, a la duración de aquel gasto o a la cantidad del trabajo, es posible distinguir hasta sensorialmente la cantidad del trabajo de su calidad” (Marx, 1975)

Como hemos visto entonces el problema no radica ni en cuestión del valor de uso y ni en las determinaciones del valor, pues por un lado la mercancía es un objeto que es capaz de satisfacer necesidades y por otro el desgaste de fuerza de trabajo es una determinación del valor de la mercancía la pregunta es: ¿dónde se encuentra el misterio del fetichismo de la mercancía?

Marx señala:

“Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre objetos, existente al margen de los productores “(Marx, 1975)

En este primer momento observamos que la idea es referente principalmente a un proceso de cosificación de las relaciones sociales, es decir que la mercancía encuentra la forma de poder sustituir las cualidades humanas por las de las cosas, es decir, las relaciones entre las cosas a subsumido a la relación entre los hombre.

Para entender un poco más de cerca este punto es necesario apuntar algunos puntos que nos servirán de ayuda para el análisis futuro:

Antes que nada el desarrollo del fetichismo de la mercancía se debe entender como la forma ulterior del trabajo enajenado y la propiedad privada, en este sentido observamos que la sociedad se encuentra atomizada por propietarios privados y es según su propiedad como estos pueden relacionarse en un suprasujeto denominado mercado. Nos encontramos ante dos puntos de gran importancia: primero que los sujetos no son capaces de reconocerse como seres

humanos y después que al ser incapaces de llevar un proyecto de reproducción social soberano recurren a los objetos para ser resocializados de una forma cosificada. Así finalmente obtenemos que este proceso tenga las siguientes cualidades:

- Propietarios individuales atomizados por la propiedad privada
- Es el mercado el que los unifica

Finalmente observamos que la cosificación de las relaciones sociales en la economía capitalista es el dinero la expresión más evidente de que esto este pasando.

Al respecto dice Marx:

“Una mercancía no parece transformarse en dinero porque todas las demás mercancías representen en ella sus valores, sino que, a la inversa, éstas parecen representar en ella sus valores porque ella es dinero. El movimiento mediador se desvanece en su propio resultado, no dejando tras sí huella alguna. Las mercancías, sin que intervengan en el proceso, encuentran ya pronta su propia figura de valor como cuerpo de una mercancía existente al margen de ellas y a su lado. Estas cosas, el oro y la plata, tal como surgen de las entrañas de la tierra, son al mismo tiempo la encarnación directa de todo trabajo humano. De ahí la magia del dinero. El comportamiento puramente atomístico de los hombres en su proceso social de producción, y por consiguiente de la figura de cosa que revisten sus propias relaciones de producción –figura que no depende de su control, de sus acciones individuales conscientes- , se manifiesta ante todo en que los productos de su trabajo adoptan en general la forma de mercancías. El enigma que encierra el fetiche del dinero no es más, pues, que el enigma, ahora visible y deslumbrante, que encierra el fetiche de la mercancía”. (Marx, 1975)

Finalmente observamos que el fetiche de la mercancía encierra en si mismo la enajenación del trabajo –por la sencilla razón de que el obrero ha sido enajenado de sus cualidades humanas-, propiedad privada – es un propietario privado- y el fetiche del dinero. Estar atrapado en este mundo fetichizado significa que la demencia colectiva se vuelve la realidad para todos los sujetos y la única forma de poder sobrevivir es la adaptación o la muerte.

Ahora pasemos a dar el salto importante dentro de este tema, es el de definir el desdoblamiento del fetiche de la mercancía en dos categorías: “Cosificación de las relaciones de producción social y personificación de las cosas”.

Para el caso de la cosificación de las relaciones de producción social dice:

“Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social entre aquellos” (Marx, 1975)

Después para el caso de la personificación de las cosas:

“En éste los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana” (Marx, 1975)

Y finalmente remata diciendo:

“A éstos, por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les ponen de manifiesto como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como relaciones de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas” (Marx, 1975)

Aquí hemos al punto que culmina el análisis en nuestro caso sobre el fetichismo de la mercancía y la economía capitalista, por un lado tenemos que las cosas son las que ahora dominan las relaciones sociales de producción y por el otro que las cualidades humanas son transferidas a las mercancías. Ahora veamos más de cerca cómo es que esto pasa:

Aquí es necesario rescatar en primer término la idea de la mercantilización de la fuerza de trabajo y por otro lado el problema de la relación entre propietarios privados. Por un lado tenemos en la economía capitalista el obrero se presenta como propietario de su fuerza de trabajo y por ende debe venderla a una personas ajena, en este sentido podemos observar este desdoble del fetiche de la mercancía: por un lado tenemos que la relación social se da a través del objeto que le es propio y luego las mercancías parecieran que cobran cualidades humanas pues ellas encarnan estas relaciones. Tenemos finalmente que la trampa sucede en dos dimensiones por un lado las mercancías dominan todo el proceso social y en otro podemos observar que las cualidades humanas son sometidas por la de las cosas. La identidad ha sido derrotada pues el hombre ya no se reconoce como ese ser genérico ahora es simplemente una mercancía que se rige al igual que las otras por la ley de la forma valor; ahora es el mercado el único capaz de socializarlo pero de una manera cosificada.

Así la realidad y la ilusión se complementan y hacen que la naturaleza de la mercancía se desvanezca, así creando la trampa de ver a la mercancía como algo misterioso y poderoso y el ser humano reduciéndolo a un sirviente de estas. Dominación y sublimación aquí se unen para derrotar al obrero y sumirlo en una miseria total. La perversidad radica no solo en cuestionar el papel o función que cumple está, lo maniático de este proceso es sin lugar a dudas que primero pones en jaque la vida misma y segundo que el obrero se vuelve en un ser psicótico donde por un lado vemos que las cualidades humanas y las de las cosas se funden en la personalidad de este individuo; siendo estas últimas las que dominen

a las primeras, así generando un proyecto totalmente incoherente; la locura se apodera de la sociedad.

Es así como nosotros observamos que el fetichismo de la mercancía es el núcleo que atraviesa todo el proyecto de devastación social, y es la perversidad social la expresión exacta de lo que está pasando; ya que se empieza a jugar con lo más valioso del individuo, que es la vida. La economía capitalista es para nosotros la forma superior de esta reproducción maniática pues en esta no solo se pone en jaque la reproducción social, sino que ahora pasa de la forma para dominar el contenido, es decir la subsunción real -esto es un punto que se tratará posteriormente-, es decir ahora la relación propietarios privados está basada en la relación capital – trabajo asalariado. Aquí observamos que en el núcleo está en primer lugar el problema que los obreros son dueño de su fuerza de trabajo y el capitalista del capital, y se relacionarán como esto: serán trabajadores asalariados y capitalistas; pues las cualidades humanas son basadas en las propiedades cósmicas y las relaciones giran en torno a la propiedad individual.

Ya se ha visto entonces que en este proceso de mercantilización en la economía capitalista lo que se pone en duda no es sólo la vigencia de la vida sino también la humanización del ser humano y esto se debe principalmente a que el obrero cosifica su energía vital, es decir, su propio tiempo tanto el productivo como el ocio. La economía mercantil simple como hemos visto todavía en el valor de uso se importancia pero en la forma capitalista esto ya no sucede así puesto que el fin último es la valorización del valor a través de la explotación del trabajo ajeno –esto es un punto que se tocará en otro momento- pero ante este hecho entonces vemos claramente que todos en la economía capitalista se ven como propietarios privados: propietarios de la fuerza de trabajo, tierra y capital, ya aquí se pone de manifiesto un gran problema la relación entre las personas ya no se basa en las cualidades de los hombres, sino por un lado son las cosas que dominan esta relación –de ahí la concepción de propietarios- y por otro lado vemos que las

cosas se anteponen frente a cualidades humanas –de ahí que sean propietario de alguna cosa, pues esa propiedad le da su característica- .

Isaaklllich lo describe de manera muy interesante cuando nos habla en primer lugar que la economía capitalista en primer sentido es una base de propietarios privados, es decir, que no se ven como una forma social sino que es a través de sus pertenencias como se pueden relacionar estas personas, un claro ejemplo es en el caso del dinero, pero dentro de la economía capitalista este solo es una expresión de todo el proyecto esquizofrénico que significa la sociedad capitalista, es decir, pues las personas ya no finan sus virtudes en capacidades sociales reconocidas en los seres humanos, sino su virtud está basada en ser propietarios de algo y en base a esto es como ellos se relacionan. El mundo se ha invertido: los seres humanos se convierten en cosas y las cosas adquieren propiedades humanas; la locura se apodera de nuestras mentes y las relaciones sociales ahora son maniáticas.

Así finalmente damos por concluido dos tesis de gran importancia que hace de nuestra investigación un primer salto para dar cuenta de la naturaleza esquizofrénica de la economía capitalista. Primero es evidenciar como las relaciones de producción social se encuentran cosificadas y que es a través de la propiedad privada como se basan dichos atributos, segundo es como la personificación de las cosas a través de fijar cualidades humanas a las cosas dependiendo de qué propietario es. Es sin lugar a dudas la propiedad privada y la enajenación del trabajo las que nuclean todo este proyecto maniático, por un lado porque es una sociedad basada en propietarios privados y segundo por el proceso productivo total es ajeno y no son ya personas sino propietarios de una mercancía específica.

Así Marx lo sintetiza de forma magistral:

“A partir de este momento los trabajos privados de los productores adoptan de manera efectiva un doble carácter social. Por una parte, en cuantos trabajos útiles determinados, tienen que satisfacer una necesidad social determinada y con ello probar su eficacia como partes del trabajo global, del sistema natural caracterizado por la división del trabajo. De otra parte sólo satisfacen las variadas necesidades de sus propios productores, en la medida en que todo trabajo privado particular, dotado de utilidad, es posible de intercambio por otra clase de trabajo útil, y por tanto le es equivalente. (Marx, 1975)

2.2- Subsunción formal y real como fundamento del carácter esquizofrénico del capitalismo

En este momento es necesario en primer lugar hacer notar que la bibliografía se basa en el desarrollo de la lectura de Bolívar Echeverría en su escrito denominado “La tecnología del capital”, cabe rescatar que en dicho texto se escoge en primer lugar por ser uno de los más didácticos en el manejo de las fases de la subsunción y además que su lectura es de las más importantes dentro de los autores marxistas. Añadimos finalmente que también revisaremos la sección quinta de “El Capital” por ser ahí donde se desarrolla toda la idea de la subsunción real⁷.

Nuestro objetivo en este sentido es demostrar como en la subsunción real es donde se da el mayor avance en cuestión de la destrucción total de la cordura humana⁸ y que el deterioro de la esencia es humana que logra no solo someter al obrero a su dinámica sino que también crea las condiciones de dependencia; el

⁷ No nos interesa entrar en el debate con el capítulo sexto inédito por la razón esencial que vemos para nuestro propósito creemos suficiente desarrollar los capítulos de “Cooperación, Manufactura y Maquinaria y gran industria” y su desdoble en la subsunción formal y real.

⁸ En este sentido estamos refiriéndonos en términos de salud mental, pues el proceso de reproducción de la sociedad ha sido puesto en jaque por el capital, desde que impone la relación trabajo asalariado y capital.

obrero no solo está dominado por el proceso de valorización, el peor de los casos es que acepta y defiende este modelo devastador.

Es en este sentido señalar la gran importancia que para nosotros tiene esta parte del capítulo, pues dentro de los límites en los que se encuentra la gran obra de Marx encontramos que en esta sección un estudio psicoanalítico de la economía capitalista. Aquí en adelante es menester nuestro observar como tanto en el Marx maduro y el joven jamás hay un rompimiento sino todo lo contrario el proyecto que comienza con los manuscritos y el apartado del trabajo enajenado es la clave para entender la función que tiene la subsunción real en este proceso. Pasemos ahora al análisis que hemos preparado.

Subsunción formal del trabajo al capital

En esta primera etapa del dominio de la economía capitalista sobre la forma social debemos aclarar que el principal objetivo de este apartado es demostrar la teoría del dominio del capital sobre el trabajo asalariado y por otro lado dar continuidad al problema del proceso psicótico de la producción de plusvalor.

Se menciona en el siguiente apartado lo siguiente:

“Este subsumir formalmente al proceso de trabajo, este ponerlo bajo su control, consiste en que el trabajador pasa a estar bajo la vigilancia y por tanto el mando del capital o del capitalista. El capital se torna capacidad de mando sobre el trabajo, no en el sentido en que A. Smith dice que toda riqueza consiste en la capacidad de disponer de trabajo, sino en el sentido de que el trabajador como trabajador pasa a recibir órdenes del capitalista” (Bolívar, 2005)

Así en este primer plano damos por enterado en primer lugar que el proceso de subsunción formal es la destrucción y sometimiento de todas las formas precapitalistas al dominio de la producción dominante, es decir los trabajadores

ahora son alejados de sus propiedades y se reincorporan al proceso productivo pero como una mercancía que está bajo el control del capital. La forma se ha transformado ahora no es proceso soberano, sino que el proceso de trabajo pasa a ser forzado y enajenado. Esto trae dos consecuencias muy claras: “El obrero pasa a ser concebido como una mercancía y por otro lado la psicosis laboral comienza a manifestarse”.

Rescatar el problema de la Psicosis laboral⁹ es muy importantes pues dentro de todo nuestro objeto de estudio en el capítulo este va ser nuestro eje central, el manifestar o defender esta idea es por la razón de dar a conocer que un proceso donde el dominio frente a la fuerza de trabajo no puede generar una sociedad sana, esto se demuestra en el sentido que el obrero al no ser soberano en el proceso de trabajo y al ser dominado entrará en un proceso de angustia y delirio de persecución, pues sus ritmos de trabajos están impuestos por una persona ajena a él.

Entonces Marx analiza el punto de la siguiente forma:

“El proceso de trabajo real es el consumo productivo que el trabajo, es decir, la actividad del propio trabajador, hace de los valores de uso que entran en él; pero es igualmente, por otro lado, el consumo que el capitalista hace de la capacidad de trabajo. Éste gasta la capacidad de trabajo del trabajador al hacerlo trabajar” (Echeverría, 2005)

Esta actividad ejercida por parte del capitalista sobre el obrero tiene consecuencias devastadoras para el obrero, ya que por un lado no lo despoja de su soberanía por un proceso forzado y agresivo, por otro el trabajador es víctima de un despojo de su capacidad vital y por ende de su vida. El subsumir formalmente al obrero a los caprichos del capital es igual a decir: que se está

⁹ En este punto seguimos de Michael Schneider que en su libro “Neurosis y lucha de clases” mantiene la idea de que el proletariado industrial se encuentra en constante acecho por el proceso productivo, pues se ha vuelto un apéndice de esta actividad y se ve sometido a los tiempos que le impone la maquinaria.

matando lentamente al obrero en dicha actividad, la enfermedad se apodera del cuerpo de este hasta enfermarse crónicamente; es decir, el proyecto devastador de la economía capitalista no solo condena a la humanidad a una deshumanización crónica, también conlleva a enfermarse y su destino final es la locura o la muerte.

Así damos por sentado que el obrero además de quedar sometido al mando de capital, este último se apodera de una parte de su vida, es decir hay un proceso de sublimación de energía que debe ser llevada a la producción de mercancía pero en este mismo movimiento hay un proceso de represión pues el trabajo libre queda también dominado por el capital, pues el obrero debe ocupar esta libertad para reproducir las condiciones de la sociedad capitalista, finalmente llegamos a la conclusión de que el obrero se encuentra encadenado a un proyecto Psíquico laboral, por otro lado debe dirigir una parte de sus energía vital a la producción capitalista y finalmente debe reprimir su ocio para ocuparlo en reproducir las condiciones a las que se encuentra atado. Todo este proceso desencadena en una locura colectiva o la misma muerte.

Marx describe este infierno:

“Cuidará, en fin, de que el trabajador trabaje realmente, que lo haga el tiempo completo y que solo gaste el tiempo de trabajo necesario, es decir, que trabaje el quantum normal en un tiempo determinado. En todos estos aspectos, el proceso de trabajo y el trabajador mismo, entran bajo el control del capital, bajo su mundo. A esto llamo yo la subsunción formal del proceso de trabajo bajo el capital”
(Echeverría, 2005)

Subsunción real en la cooperación capitalista

En un primer momento hay que observar que es la cooperación en el trabajo laboral, en este punto mencionamos:

“La forma de muchos trabajos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distinto pero conexos, se denomina cooperación” (Marx, 1975)

Después señala:

“La cooperación permite, de una parte, extender el ámbito espacial del trabajo, y de ahí que en ciertos procesos de trabajo la vuelva necesaria la mera interconexión espacial del objeto de trabajo, como en los casos de la desecación de tierras, construcción de diques, obras de regadío, canales y carreteras, tendido de vías férreas, etc. De otra parte, brinda la posibilidad de restringir en lo espacial, conforme a la escala de la producción, el territorio en que la misma se desarrolla”.
(Marx, 1975)

Queremos además de especificar la característica sobre la cooperación en el proceso productivo, también se debe apuntar que esta forma social es un legado del propio ser humano, es decir, el ser humano como un individuo que se desenvuelve en la sociedad es capaz de desarrollarse en forma colectiva, el mismo proceso de trabajo hace que el ser humano haya desarrollado esta actividad.

Así tenemos como primer punto a rescatar que la cooperación es un legado que se obtiene gracias al mismo desarrollo del trabajo y a la capacidad del ser humano de afirmarse como ser genérico, y además es esta forma social de producción la que crea las bases para que las fuerzas productivas sean más poderosas en cuestión de un aumento en la productividad. Es más fácil hacer una casa entre 100 hombre que con tan solo uno.

Dice Marx al respecto:

“La brevedad del plazo en que se ejecuta el trabajo queda compensada por la magnitud de la masa de trabajo lanzada, en el momento decisivo, al campo de la producción. El efecto producido a tiempo depende aquí de la aplicación simultánea de muchas jornadas laborales combinadas; el volumen del efecto útil depende del número de obreros, siempre menor, sin embargo, que la cantidad de trabajadores que actuando por separado efectuarían el mismo volumen de trabajo en el mismo espacio de tiempo”. (Marx, 1975)

La pregunta sería que pasa cuando la economía capitalista trasgrede este proceso, es decir: ¿qué es lo característico de la subsunción real del trabajo bajo el capital?

Mencionamos el primer punto:

“La fuerza productiva social que resulta de la cooperación es gratuita. Los trabajadores individuales o, mejor dicho, las capacidades de trabajo, se pagan, pero en términos singulares. Su cooperación, la fuerza productiva que resulta de ella, no se paga. El capitalista paga 360 trabajadores; no paga la cooperación de los 360 trabajadores, pues el intercambio entre el capital y la capacidad de trabajo tiene lugar entre el capital y la capacidad de trabajo individual. Lo que determina este intercambio es el valor de cambio de la capacidad de trabajo individual, valor que es independiente tanto de la fuerza productiva que ella adquiere dentro de una cierta combinación social como del hecho de que el tiempo durante el cual ella trabaja y puede trabajar es mayor que el tiempo de trabajo requerido para su reproducción”. (Bolívar, 2005)

Encontramos la primera derrota que sufre el obrero en términos reales en el dominio de la economía capitalista, está es que su propia capacidad productiva social –que es la cooperación- ya le es enajenada, es decir, el capitalista al romper con la soberanía del obrero también le roba sus propias capacidades sociales, la cooperación aquí parece como una cualidad del capital y no del ser social. Ser

enajenado el ser social de su capacidad social y productiva por parte del capital, es también sinónimo de robarle y explotarlo en base a la cooperación, es decir, ahora el obrero al no ser dueño de su capacidad productiva tiene que someterse a los ritmos del capital y esté le robará su tiempo de trabajo tanto como su capacidad productiva, es decir, no le paga el tiempo de trabajo excedente y tampoco su capacidad de cooperación.

Observamos entonces que el capitalista domina al obrero de forma intensa pues no solo le enajena todas sus cualidades sociales, sino que también crea un marco de dependencia hacia el trabajador, es decir, el capital tiene la capacidad no solo de dominar al trabajo asalariado sino también el es el único que puede hacer colectivo mediante la compra de fuerza de trabajo que la incorpora en el proceso de valorización del valor. Aquí encontramos ya el primer punto que es necesario rescatar las relaciones sociales de producción se cosificaron pues es mediante la compra y venta de fuerza de trabajo como los obreros puede relacionarse unos entre sí, es decir, el obrero ya no tiene la capacidad de ser un agente social, ya que, esta capacidad ha sido transferida a el capital. El obrero puede socializar sí y solo sí el capital lo incorpora al proceso productivo.

Bolívar interpretando a Marx lo menciona:

“Cuando entran en el proceso de trabajo se encuentran ya incorporadas al capital; su propia cooperación no es, por ello, una relación en la que ellas mismas entren, sino en la que son puestas por el capitalista; no es una relación que le pertenezca a ellas, sino una a la que ellas pertenecen y que se les presenta como una relación que el capital mantiene con ellas. No es su unificación recíproca, sino una unidad que las domina y cuyo portador y director es el propio capital. Su propia unificación en el trabajo – la cooperación- es en efecto un poder ajeno a ellas: el poder del capital frente a los capitalistas”. (Echeverría, 2005)

El problema como ya lo hemos planteado radica en el hecho de que el trabajo asalariado ha dejado de ser soberano y su derrota cae en este primer momento en que todas sus capacidades sociales y humanas han sido enajenadas y ahora son parte del capital, pero el problema comienza por el grado de dependencia que esto va generando en el obrero pues ahora no es capaz ya de poder socializarse sino es a través de una cosa –en este momento es el dinero por medio del mercado-, el obrero al ser su única forma de sobrevivir y socializarse en el mercado laboral, este le impone sus condiciones y en un momento dado será dominado y subsumido por esta relación cosificada. No solo ha perdido su condición humana sino también es reducido a categoría de mercancía.

Bolívar finaliza diciendo:

“Con la cooperación aparece ya una diferencia específica. El trabajador se cumple en condiciones bajo las cuales no puede llevarse a cabo como trabajo independiente del individuo; condiciones que se presentan como una relación que domina sobre el individuo, como una cuerda que el capital ajusta en torno a los trabajadores individuales” (Echeverría, 2005)

Subsunción real en la división capitalista del trabajo: “El carácter capitalista de la manufactura”

En este momento es necesario apuntar que el capítulo que trata el punto de la manufactura está dividido en 5 apartados pero nosotros únicamente nos centraremos en el último por cuestiones que atañen nuestro propósito. En este sentido debemos aclarar que la manufactura en la economía capitalista tiene características muy peculiares que hacen del trabajador asalariado un completo “zombie”. En este aspecto vemos y queremos demostrar como en el caso de esta el problema se dispara y llega a la cumbre en el caso del obrero; pues es aquí donde el obrero no solo pierde su esencia humana o genérica sino también es cuando este queda atrapado en un síndrome de dependencia de la forma

mercantil capitalista. Ya no es capaz de verse y afirmarse como un ser humano y ahora le resulta normal el que se vea como una mercancía.

Ahora apuntemos dos cosas que es necesario notar para dar cuenta de la especificidad del problema:

- La manufactura tiene como objetivo el incrementar la productividad del trabajo
- Es cualidad del capital la manufactura.

Marx habla así del primero:

“La masa de materias primas consumidas en un tiempo dado por una cantidad dada de trabajo, aumenta en la misma proporción en que, a causa de la división del trabajo, se acrecienta la fuerza productiva del trabajo. El aumento progresivo del mínimo de capital en manos del capitalista individual, o la transformación progresiva de los medios de subsistencia y medios de producción sociales en capital es, pues, una ley que surge de las características técnicas propias de la manufactura” (Marx, 1975)

Y en el caso de que aparezca como cualidad del capital menciona:

“Al igual que en la cooperación simple, el cuerpo actuante del trabajo es en la manufactura una forma de existencia del capital. El mecanismo social de la producción, compuesto por los numerosos obreros parciales, pertenece al capitalista. Por ende, la fuerza productiva resultante de la combinación de los trabajos se presenta como fuerza productiva del capital. La manufactura propiamente dicha no sólo somete a los obreros, antes autónomos, al mando y a la disciplina del capital, sino que además crea una gradación jerárquica entre los obreros mismos”. (Marx, 1975)

Así en este punto observamos las primeras pautas que debemos analizar, la primera es el punto en el cual observamos el sacrificio que hace la economía capitalista sobre la capacidad de trabajo en pos de la producción en masa acelerada, aquí es necesario recordar que al ser sometido el proceso de trabajo al de valorización, el objetivo inmediato del capital es el aumento de la productividad y por ende del plusvalor, este es el motor de la economía basada en la explotación de plusvalía. El obrero y sus cualidades productivas son necesarias pero no importantes, tanto así que la misma manufactura capitalista crea las condiciones para devastarlas.

El otro punto es el que apunta sobre que la manufactura parece como capacidad del capital, aquí solo señalar que al igual que pasa con la cooperación simple el obrero es llevado al límite y ahora se intensifica la forma de extraerle valor no pagado, el robo y la deshumanización son los principales efectos que ocasiona este modelo perverso. Pero cuando hablamos de una destrucción de la capacidad de trabajo es muy difícil de imaginar o prever en que se basa y cuales son los efectos que esta constra. Pues entonces veamos como lo describen los autores:

Marx apunta:

“Es un proceso de la división manufacturera del trabajo el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se les contraponga como propiedad ajena y poder que las domina. Este proceso de escisión comienza en la cooperación capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital” (Marx, 1975)

Después en la misma obra Marx cita a Ferguson:

“La ignorancia es la madre de la industria, así como lo es de la superstición. La reflexión y la imaginación están sujetas a error, pero el hábito de mover la mano o el pie no depende de la una ni la otra. Se podría decir, así, que en lo tocante a las manufacturas su perfección consiste en poder desembarazarse del espíritu, de tal manera que se puede (...) considerar al taller como una maquina cuyas partes son hombres” (Marx, 1975)

Aquí observamos es que lo que se funda en este aspecto el proceso de mutilación de las capacidades de trabajo del obrero, en este sentido observamos claramente que una de las consecuencias entonces es que poco a poco las capacidades humanas son innecesarias, al menos si están bajo la dinámica capitalista. Es decir la destreza y la inteligencia serán desarrolladas en base a la misma forma en que las fuerzas productivas se lo requieren. Anteriormente era necesario que el artesano supiera todo el proceso productivo de la mercancía, ahora no es así pues el obrero debe de solo poder hacer bien una parte de este. Significa que en la economía capitalista se desperdicia o se echa a perder la capacidad de trabajo en pos de la productividad. Esto crea el comienzo del proyecto esquizofrénico del capitalismo, es decir, por un lado crea las cosas más impresionantes de la historia pero al mismo tiempo deja en la miseria total a la población.

En este sentido podemos observar un claro ejemplo de lo Marx le llama: “patología industrial”, y el autor la define:

“Cierta atrofia intelectual y física es inseparable, incluso, de la división del trabajo en la sociedad como un todo. Pero como el periodo manufacturero lleva mucho más adelante esa escisión social entre los ramos del trabajo, y, por otra parte hace presa por vez primera –con la división que le es peculiar- en las raíces vitales del individuo, suministra también por primera vez el material y el impulso necesario para la patología industrial”. (Marx, 1975)

Es decir el problema radica por un lado por esta destrucción de capacidad humana y por otro lado que el proceso de producción de riqueza social esta incrementado, pero dicho incremento también corresponde al de la miseria de la mayor parte de la población.

Entonces aquí podemos encontrar el problema de la enajenación de una forma mucho más clara. Por un lado tenemos que la enajenación del ser genérico es total pues acaba con todo tipo de universalidad en su actividad y su libertad ahora queda sujeta al proceso de valorización y por último el obrero a sido despojado de su actividad y de su trabajo. Pues su única forma de poder sobrevivir es a partir de poder encontrar trabajo.

Finalmente en esta reducción o mutilación de capacidades de trabajo y humanas el obrero se encadena a una dinámica de dependencia, pues durante un tiempo el organismo ya no es capaz de hacer otra cosas, la mutilación es tan severa en el ser humano que el obrero no le queda más opción que seguir en la miseria: pues por una parte necesita ingreso para mantenerse y por el otro no sabes hacer otra cosa.

Bolívar lo describe así:

“Debido a la transformación de su capacidad de trabajo en una mera función de una parte del mecanismo global, el trabajador ha dejado de ser el productor de una mercancía. Es únicamente productor de una operación parcial que, de ser el caso, sólo produce algo en interconexión con el todo del mecanismo constituido por el taller. Se ha convertido en un componente vivo del taller y, debido al modo de su propio trabajo, en un accesorio del capital: sólo puede ejercer su pericia en un taller, sólo como eslabón de un mecanismo que, enfrentado a él, es la existencia objetiva del capital. Originalmente, debido a que carecía de las condiciones objetivas para la realización de su capacidad de trabajo, el trabajador que produce mercancía. Ahora debe venderlo porque su capacidad de trabajo sólo

es efectivamente tal en la medida que es vendida al capital. Ya no es sólo la falta de medios de trabajo, el tipo y el modo de su trabajo, lo que hace que se encuentre subsumido bajo la producción capitalista, que esté entregado al capital” (Echeverría, 2005)

La subsunción real en el taller automático capitalista

Bolívar nos dice:

“Veremos cómo, en especial con la maquinaria, la alienación entre estas condiciones del trabajo y la modalidad del trabajo mismo se fija en la conciencia del capitalista y es presentada al trabajador como algo inobjetable” (Echeverría, 2005)

A esto le podemos agregar que el problema inicial está radicado en que las condiciones de trabajo se le encuentran enajenadas al obrero, esto es que el obrero ve en estas –condiciones de trabajo- como algo ajenas, independientes y personificada. Es en este sentido que la maquinaria no es la causa primordial o central de la destrucción de capacidad de trabajo y la desvalorización de la fuerza de trabajo, como ya lo hemos visto es la misma dinámica de la subsunción forma y real la que da origen a este proceso de devastación por parte del obrero; habría que señalar que en el caso de la maquinaria lo que hace es intensificar todo este proyecto civilizatoria fundado en la economía capitalista.

En este punto observamos que la hipótesis en este apartado se entra en demostrar el papel que juega la gran industria o el taller automático en profundizar la desvalorización del obrero y como aquí se encuentra la base total de lo que podríamos llamar una economía capitalista esquizofrénica.

Aquí algo al respecto:

“A la producción capitalista la caracteriza en general el hecho de que las condiciones del trabajo se presentan ante el trabajo vivo; el hecho de que no es el trabajador el que emplea las condiciones de trabajo, sino estas condiciones las que emplean al trabajador” (Echeverría, 2005)

En este momento es necesario retomar cual es el camino que ha tomado la maquinaria en los diferentes estadios de la subsunción real:

“En el primer caso reaparece, basada esta vez en maquinaria, la empresa artesanal; tal es el caso de la hiladora primitiva de muchos tipos de telares, máquinas de coser etcétera. Esta empresa artesanal basada en maquinaria se presenta ahora, sin embargo, como transición hacia la gran industria. En la manufactura (y la agricultura) basada en la división del trabajo las máquinas entran en lugar de ciertos procesos, mientras que otros si bien se conectan con ellos interrumpen la secuencia mecánica y requieren del trabajo humano no sólo para la vigilancia del proceso mecánico sino también para la producción misma. Ésta es la manufactura y la agricultura en gran escala tal como reaparece transformada dentro del periodo de la maquinaria”. (Echeverría, 2005)

Después nos dice:

“Pero el modo de producción más acabado, el que mejor corresponde a la maquinaria, es el taller automático; y es más acabado mientras más se aproxima a un mecanismo sistemático completo, mientras menos son los procesos singulares que requieren todavía (como las hiladoras mecánicas no accionadas por séfactors) la mediación del trabajo humano”. (Echeverría, 2005)

Aquí encontramos dos ideas muy importantes dentro de la crítica que se le va hacer al taller automático, la primera es en base a que la maquinaria encuentra su apogeo y desarrollo ulterior en la etapa de la subsunción real basada en la gran

industria y en segundo lugar que este proceso tiene como premisa destruir capacidad laboral en pos de la producción de plusvalía.

En este apartado es necesario rescatar y apuntar el segundo punto, ya que en este podemos observar que el sentido de desarrollo en la economía capitalista es de naturaleza esquizofrénica por un lado genera niveles de progresos increíbles y mágicos y por el otro se impulsa la miseria y devastación más importante de la historia. En este sentido observamos lo siguiente:

“El aparecimiento de la maquinaria es negativa para el modo de producción que se basa en la división de trabajo manufacturera y para la especialización de la capacidad de trabajo producidas sobre la división de trabajo abstractas, simple; de otra, produce sobre sus propias bases una nueva especialización de la misma cuya característica es la subordinación pasiva al movimiento del mecanismo, la adaptación total a las necesidades de éste.” (Echeverría, 2005)

Entonces afirmamos de una manera clara que en el caso de la devastación que crea la economía capitalista la vemos desde la degradación y el sometimiento a la miseria en el caso de la fuerza de trabajo, ya que, los obreros en primer lugar son especializados en su capacidad de trabajo y por otro lado su desgaste es modificado al servicio de la dinámica de producción capitalista. La especialización de la capacidad de trabajo aquí retoma otro camino y su nivel de subordinación sube en otro nivel, pues dentro de este proceso observamos la desvalorización se encuentra en términos de que ahora el obrero solo se va dedicar de vigilar el proceso productivo y su guía será la misma máquina, es decir ahora el obrero es una pieza más del sistema automática y su función es servirle a la máquina de apoyo. Por otro lado también vemos que el tiempo de trabajo – en el caso de estas mejoras- debería ser menos, en términos de desgaste y el tiempo de trabajo, pero esto no es así pues la productividad no está basada en la producción de valores de uso, sino en el del valor.

Entonces encontramos el gran problema que significa el que el proceso productivo se encuentre basado en la valorización del valor. Pues lo que puede significar un desarrollo en términos de progreso en el caso de la maquinaria se convierte en las puertas del infierno para los obreros, pues por un lado se vuelven en una simple herramienta más de la máquina y por otro lado observamos que su tiempo de vida es subsumido por la acumulación capitalista.

Adaptación y represión de tiempo lúdico son los dos problemas esenciales que estamos aquí revelando por un lado el obrero al ser modificado por la reproducción capitalista lo que hace es que su tiempo libre y productivo lo ocupe para el desgaste y la reproducción de la energía que utiliza en el proceso de producción de mercancía, es decir, la subordinación no solo está en el campo laboral; también se presenta en la misma vida social y libre del obrero. Es modificado y el obrero debe adaptarse para intentar sobrevivir en este infierno.

Con respecto a la especialización se dice:

“Aquí, en el taller automático, el cuerpo de este mecanismo global está compuesto de las propias máquinas diferenciadas, cada una de las cuales ejecuta sucesivamente uno de los procesos especiales necesarios para el proceso global. No se trata aquí de una capacidad de trabajo especialmente desarrollada que se sirve del instrumento especial con virtuosismo; se trata del instrumento autoactuante, que necesita servidores acoplados a él de manera especial y continua”. (Echeverría, 2005)

Después dice:

“Lo que distingue al taller automático es una nivelación general de los servicios prestados, de tal manera que quienes se encuentran ocupados realmente en el trabajo maquinizado pueden pasar de una máquina a otra sin necesidad ni de mucho tiempo ni de mucha preparación”. (Echeverría, 2005)

Finalmente:

“En el taller automático, en cambio, las especializadas son las máquinas, su funcionamiento simultáneo –que sin embargo fases sucesivas del mismo proceso global- exige la repartición entre ellas de grupos especiales de trabajadores, encargados siempre de los mismo servicios, todos igualmente simples. Es más repartición de trabajadores entre máquinas especializadas que división del trabajo entre capacidades de trabajo especializadas. En el segundo caso, la especializada es la capacidad de trabajo, que sirve de instrumentos especiales; en el primero, la especializada es la máquina, a la que le sirven grupos especiales de trabajo”.
(Echeverría, 2005)

Se observa claramente que en este caso el obrero se le ajena el trabajo y además agudiza la tendencia a destruir las capacidades humanas, entonces observamos como a la gran industria capitalista no le importa desarrollar estas cualidades sino todo lo contrario, es decir, hay un sacrificio entre el principio de placer por el de la realidad económica, la esencia humana dentro de la economía capitalista se deforma y el instrumento de trabajo degenera al humano, convirtiéndolo en un ser mutilado. Las capacidades humanas se centralizan en funciones parciales y con ello hacen de un ser genérico en una simple parte de la gran industria.

Recalcar la idea en la cual el obrero es simplemente un instrumento del taller mecánico es muy importante por el simple hecho de que podemos en estos términos observar como la relación sujeto y objeto se invierte y entonces tenemos que el sujeto se convierte en objeto y viceversa, es decir, la cosificación y el fetichismo cumple una función esencial para la dominación por parte del capital industrial. Estos hechos en el obrero le dan una nueva concepción por un lado la máquina se nos muestra con características de un sujeto y además que domina los ritmos de trabajo del asalariado industrial y esto se expresa en un tipo de psicosis laboral, en donde el objeto persigue –de una forma violenta y rápida- al

sujeto. Por primera vez la psicosis se personifica en su base materia, y está se materializa en una máquina y un sus compañeros de trabajo. No solo el proceso de valorización se torna hostil y enajenante, sino que en la misma base económica se materializa una enfermedad psicosomática.

Retomamos el tema central en el cual estamos observado como la mutilación y centralización de las funciones laborales en el dominado moderno tienen dos consecuencias esencialmente: primero degrada la esencia humana y por otro lado la máquina se nos muestra como un enemigo que domina y despoja a los obreros.

En este sentido observamos.

“Lo que distingue al taller automático es una nivelación general de los servicios prestados, de tal manera que quienes se encuentran ocupados realmente en el trabajo maquinizado pueden pasar de una máquina a otra sin necesidad ni de muchos tiempo ni de mucha preparación” (Echeverría, 2005)

Más abajo nos menciona:

“En el taller automático, en cambio, sus funcionamiento simultáneo –exige la repartición entre ellas de grupos especiales de trabajadores, encargados siempre de los mismos servicios, todos igualmente simples. Es más repartición de trabajadores entre máquinas especializadas que visión del trabajo entre capacidades de trabajo especializadas” (Echeverría, 2005)

El ser humano al dominarlo y reconfigurar sus necesidades y capacidades en pos de la valorización del valor al mismo tiempo mutila y por ello degrada la esencia del hombre y con ello crean las condiciones para que las funciones laborales sean muy simples y con ello se nivelen estas funciones. Y con ello hacen del sujeto una especie herramienta y con ello su permanencia en el campo laboral se reduce a su eficiencia en la producción de mercancía en masa y que mantenga un papel

activo, un sacrificio degradante: el hombre al no tener medios de producción para reproducirse tiene que vender su vida; el dolor y el sufrimiento son el motor de la esencia del ser humano.

Podemos observar finalmente que el obrero dentro del sistema de producción específicamente capitalista lejos de recrear y evolucionar sus capacidades humanas hace todo lo contrario, es decir, mutila, humilla y degrada la misma esencia humana hasta el punto de que la función se centraliza en una actividad parcial. El dominio que ejerce la subsunción real en el hombre es tal que la misma violencia y la vigilancia se le han introyectado de tal forma que por las mismas condiciones el ser humano ya no tienen que obligarle a explotarse y mucho menos vigilarlo; el obrero va de forma voluntaria a vender su fuerza de trabajo y el mismo a través de la maquina controla los ritmo de trabajo.

2.3.- Ley general de la acumulación capitalista y psicoanálisis

Sin lugar a dudas la ley general de la acumulación capitalista es el planteamiento más nítido en el cual observamos como la economía capitalista tiene una naturaleza esquizoide, sobre todo aquí observamos las consecuencias que tiene en el caso de la clase obrera y como en este punto la miseria y riqueza se mantiene como una unidad que mantienen una relación muy estrecha; el sistema capitalista genera tanta riqueza como cuanta pobreza arroje, los principales afectados sobre esta dinámica son la clase obrera.

Reconocer lo importante de esta ley –la cual cierra el tomo primero de El capital– es que se reconoce que la economía capitalista no puede ser un sistema de equilibrio y que es incapaz de llevar a cabo la igualdad entre los seres humanos y que todo lo contrario, la anarquía de la que es presa da por sentado un sistema caótico que tiene como desenlace la destrucción del mismo sistema. En este punto nos centramos en las consecuencias que trae para las clases que están inmersos en esta economía capitalista.

“Así como la reproducción simple reproduce continuamente la relación capitalista misma –capitalistas por un lado, asalariados por la otra- la reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, reproduce la relación capitalista en escala ampliada; más capitalista o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquel. Como vimos anterioridad, la reproducción de la fuerza de trabajo que incesantemente ha de incorporarse como medio de valorización al capital, que no puede desligarse de él y cuyo vasallaje con respecto al capital sólo es velado por el cambio de los capitalistas individuales a los que vende, constituye en realidad un factor de la reproducción del capital mismo. Acumulación del capital es por tanto, aumento del proletario. (Marx, 1975)

Comenzamos analizar en primer lugar un punto de gran importancia y que hay que recalcar, como vimos Marx nos plantea la idea sobre la cual la clase proletaria está encerrada en la misma reproducción de la acumulación capitalista, es decir, no sólo se vende la fuerza de trabajo circularmente, sino también hay un incremento en la masa de explotados. La acumulación capitalista reproduce tanto las condiciones de explotación como las mismas condiciones que hacen posible este proceso.

Por ello podemos observar claramente que la economía específicamente capitalista tiene una naturaleza caótica, pues se mantiene y defiende la explotación de la clase dominada moderna y a la vez se reproduce a favor de la valorización del valor, es decir, la explotación del plusvalor es la base de esta tragedia, por eso mismo es maniática, ya que, la constante producción de clase proletaria va en aumento, y por ende esto mantiene un incremento del plusvalor extraído. Lo importante aquí en señalar es el problema sobre el cual descansa la necesidad de que la economía capitalista encierra a la humanidad en una lucha constante, sobre la cual la riqueza descansa sobre una cantidad inconmensurable de pobreza, es decir, la gente pobre hace más ricos a la burguesía.

El punto a rescatar de qué forma es que se logra a recrear este modo de producción inhumano e insostenible por naturaleza, entonces tenemos:

“La única cosa que puede hacer diligente al hombre que trabaja es un salario moderado: si fuera demasiado pequeño lo desanimaría o, según su temperamento, lo empujaría a la desesperación; si fuera demasiado grande, se volvería insolente y perezoso... de lo que hasta ahora hemos expuesto, se desprende que en una nación libre, donde no se permite tener esclavos, la riqueza más segura consiste en una multitud de pobres laboriosos. Porque además de ser la fuente inagotable de las armadas y los ejércitos, sin ellos no habría ningún disfrute y ningún producto del país sería valorizable. Para hacer feliz a la sociedad y para contentar al pueblo aun en su miseria situación, es necesario que la gran mayoría siga siendo tan ignorante como pobre.” (Marx, 1975)

La pobreza es un motivo esencial para la producción de plusvalor y reproducción de las condiciones de la acumulación capitalista, pero dentro de este proceso también tenemos que relacionarlo con la ignorancia, una dualidad que está presente, la falta de conocimiento y un estado social bajo, conjugan el binomio perfecto para la dependencia. Los deseos y las necesidades de la clase obrera se basan sobre esta relación.

En este sentido observemos el punto esencial sobre el papel que tiene el salario en esta relación inhumana, para esto es necesario reivindicar la importancia que tiene el salario bajo estas condiciones de trabajo:

En este sentido debemos observar que el salario debe ser tomado como cadenas invisibles, que mantienen a l obrero encadenado a este sistema de producción capitalista. Como sabemos el salario es la forma transfigurada del trabajo socialmente necesario, es decir, que se le está pagando únicamente la cantidad de medios de subsistencia que necesita la clase obrera para poder reproducirse, aquí el problema a rescatar es que el salario es un arma para el capital para

someter violentamente de forma implícita al proceso laboral, si se quiere indagar sobre este proceso es necesario entonces desmistificar la relación cosificada del salario y verlos en su relación social es decir, el trabajo socialmente necesario.

En este sentido hay que observar que el salario representa:

Primero: el salario no tiene el propósito de crear una sociedad culta, alegre y libre, sino todo lo contrario, la de mantener una relación de explotación en la cual el sometimiento de la clase obrera. Sobre este punto cabe decir que el salario sume al proletario a la miseria, por ende, a mutilar sus capacidades humanas, es decir, a bestializarlos.

Segundo: el salario y la mecanización del proceso laboral desarrollan en el ser humano una bestialidad y mutilación de capacidades humanas aún más graves, donde la dependencia es el punto esencial, el goce y la libertad son sustituidos por el dolor y el sacrificio.

Tercero: Esta constitución económica condena a la clase proletaria a ocupaciones infames, a una degradación tan desesperante y amarga que el estado de salvajismo aparece en comparación como una condición de realeza, por ende, "Sí el trabajo es la vida y si esta no puede ser cambiada día tras días por alimentos, sufres y mueres rápidamente".

Finalmente para redondear el problema del salario es necesario retomar y seguir esta idea: la remuneración al proletario es una forma para mantener la relación de dominación, donde la condena es que no te mueras de hambre y, por ende, te daremos lo suficiente para recuperar tus fuerzas para otro día, lo demás es lujo; así el contrato salarial significa la condena para no morirte de hambre, sacrificas un poco de tu tiempo, para que no se te esfume de repente.

Si sumamos que la relación de poder que significa el salario a la dominación que se hace explícita en la ley de acumulación capitalista, observamos claramente que el problema radica en el sentido de que por un lado tenemos que se profundizan las relaciones de dominación hacia los obreros industriales y por otro se suman a las listas más súbditas. Ya las condiciones se reprodujeron de una forma violenta en la cual la explotación se hace difícil de trascender y por otro lado agudiza condiciones de precarización donde la psicosis laboral deja entre ver sus dimensiones: “El compañero de trabajo, el mismo sujeto y por otro lado la maquina”.

Finalmente Marx nos explica:

“La ley de la acumulación capitalista, fraudulentamente transmuta de esta suerte en ley natural, no expresa en realidad sino que la naturaleza de dicha acumulación excluye toda mengua en el grado de explotación a que se halla sometido el trabajo o toda alza en el precio de éste que pueda amenazar seriamente la reproducción constante de la relación capitalista, su reproducción en una escala constantemente ampliada. No pueden ocurrir las cosas de otra manera en un modo de producción donde el trabajador existe para las necesidades de valorización de valores ya existentes, en vez de existir la riqueza objetiva para las necesidades de desarrollo del trabajador. Así como en la religión el hombre está dominado por las obras de su propio cerebro en la producción capitalista lo está por las obras de su propia mano” (Marx, 1975)

2.

Sí ya hemos observado los efectos que tiene la acumulación capitalista en los obreros, ahora lo que nos toca observar es en qué sentido esta dinámica repercute en la clase capitalista. Es necesario en este punto aterrizar ideas básicas para poder introducirnos en la Ley en cuanto tal.

Empecemos con lo siguiente:

“Pero ya sea condición o consecuencia, el volumen creciente de la magnitud de los medios de producción, comparado con el de la fuerza de trabajo incorporada a ellos, expresa la productividad creciente del trabajo. El aumento de ésta se manifiesta, pues, en la reducción de la masa de trabajo con respecto a la masa de medios de producción movidos por ella, esto, es en la disminución de magnitud del factor subjetivo del proceso laboral comparado con los factores objetivos” (Marx, 1975)

En la edición francesa se nos dice:

“A medida que progresa la acumulación, pues, no solamente se da un acrecentamiento cualitativo y simultáneo de los diversos elementos reales del capital: el desarrollo de las potencias productivas del trabajo social que aquel progreso trae aparejado, se manifiesta además a través de cambios cualitativos, de cambios graduales en la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo aumenta progresivamente, en magnitud relativa, frente al factor subjetivo...” (Marx, 1975)

Aquí en este sentido se debe observar como en la economía capitalista la fuerza de trabajo no solo está en una situación precaria y degradante, sino también en la dinámica queda rezagada y diezmada en comparación con los factores objetivos. El hecho de que el objeto sea más importante que los sujetos productores bajo las condiciones de la valorización del valor significa un retroceso muy peculiar en el ser humano, pues el obrero deja de ser para el capital fundamento de la producción y de hecho queda en desventaja frente a el otro factor –objetivos- esto significa en términos reales dos cosas:

Primero tenemos, que el proceso de producción deja a la fuerza de trabajo en una desventaja y además la pone en peligro de muerte. En primer lugar porque no

importa que este empleado, pues la jornada laboral como ya lo hemos dicho es un sacrificio de su tiempo de vida, tanto en la producción como en el tiempo libre. Segundo porque la dinámica de la acumulación capitalista disminuye la proporción de la fuerza de trabajo en comparación de la otra parte del capital global.

En este sentido observamos que la lucha de clases queda focalizada fuera del centro de poder, es decir, la lucha de clases deja de ser vista en la relación capital y trabajo asalariado, ahora se está viendo en la pelea entre la fuerza de trabajo y los fuerza objetivas. Esto es de gran ayuda para nuestro análisis pues el obrero aunque tiene la posibilidad de ver las relaciones de poder inmediatamente, siempre se queda en la ilusión y ve como enemigo un objeto. Es decir el fetichismo y cosificación aquí retoma una dimensión muy particular, pues por un lado la maquina es la que dirige el proceso de producción capitalista y en segundo lugar está subsume y se vuelve hostil contra el hombre, pues aquí suele ser una causa del constante desalojo de la fuerza de trabajo en el taller mecánico.

Así en condiciones normales la relación entre la máquina y el obrero debería ser algo racional y con en armonía total, pero, dentro de la economía capitalista esta relación se vuelve hostil y con tendencia mortal en el caso de la humanidad, pues apenas después de esto, veremos como la tendencia a la extinción es una de las premisas del propio sistema capitalista y su ley de la acumulación.

Hablaremos en este momento de la ley en cuanto tal, es decir, lo que en verdad se está poniendo en juego en este proyecto civilizatorio, Marx nos señala la primera premisa:

“El modo de producción específicamente capitalista, el consiguiente desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, el cambio que ocasiona ese desarrollo en la composición orgánica del capital, no sólo corren parejas con el progreso de la acumulación o el incremento de la riqueza social. Avanzan con una rapidez incomparablemente mayor, puesto que la acumulación simple o la expansión

absoluta del capital global van acompañadas por la concentración de sus elementos individuales, y el trastocamiento tecnológico del pluscapital por el trastocamiento del capital original”. (marx, 1975)

En este sentido observamos como el capitalismo y su naturaleza esquizofrenia se puede observar desde el punto de vista en el cual a la clase obrera empieza a ser desplazada poco a poco por el mismo desarrollo, en este punto debemos dejar claro que dicho proceso se acompaña con el incremento de la producción de la riqueza social, esto quiere decir: que la producción específicamente capitalista en su reproducción y acumulación deja entre ver como la técnica moderna puede crear más y mejores valores de uso en el menor tiempo y por ende disminuyendo el esfuerzo. La gran industria pone de manifiesto un desarrollo ulterior de las sociedades clasistas, pero en la realidad esto tiene una tendencia contraria.

En este sentido debemos apuntar que este proceso en donde la riqueza social se incrementa incesantemente está intervenido por la producción del plusvalor y sobre todo en base de la acumulación capitalista. En este sentido podemos observar que la ley de acumulación capitalista, es decir, la producción de específicamente capitalista tendencialmente hace a la población obrera supernumeraria en relación con el capital.

Veamos como Marx lo manifiesta:

“Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso de en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital”. (Marx, 1975)

Tercer capítulo: Con Freud: hacia una comprensión de la psicología social

Hacer referencia a la idea de Arizmendi y Echeverría¹⁰ cuando mencionan que el siglo XX es la era de la barbarie nos traslada a llevar esta idea no sólo a este periodo de tiempo, sino que se debe aplicar a la modernidad capitalista en su conjunto, estamos de acuerdo que el capitalismo es un sistema económico que coloca a la especie humana en estado de muerte, al poner a una gran parte de la población en condiciones precarias, que la única forma que tienen para sobrevivir es aceptar la dominación y explotación de su actividad productiva. Bolívar Echeverría nos dice al respecto:

“Tres parecen ser las constantes de la historia del capitalismo que han debido ser trabajadas e integradas por la historia de la modernidad: a) la reproducción cíclica, en escala cada vez mayor (como una espiral) y en referencia a satisfactores cada vez diferentes, de una escasez relativa artificial de la naturaleza respecto de las necesidades humanas; b) el avance de alcances totalitarios, extensivo e intensivo (como planetarización y como tecnificación, respectivamente) de la subsunción real del funcionamiento de las fuerzas productivas bajo la acumulación del capital, y c) el corrimiento indetenible de la dirección en la que fluye el tributo que la propiedad capitalista paga el dominio monopólico de alimentar la renta de la tierra pasa engrosar la renta tecnológica” (Echeverría, 1987)

En este capítulo retomaremos la lectura “Praxiológica concreta” de Bolívar Echeverría sobre El Capital para lograr enlazar una explicación sobre una teoría

¹⁰ Recordemos las palabras de Bolívar en su obra magna (Discurso Crítico): “No sabemos bien lo que Rosa Luxemburgo quería decir con “barbarie” cuando, en el verdadero comienzo de este siglo, en la Gran Guerra, reconocía para la marcha de la historia una encrucijada inevitable: o adopta el difícil camino del socialismo, o se hunde en la barbarie. ¿Era adecuado este reconocimiento? Alguien llegado de afuera diría que sí, que es evidente: la historia se decidió por la barbarie y ésta se generaliza y profundiza. Nunca como en el siglo XX, insistiría, tantas posibilidades sociales y técnicas de felicidad, de armonía entre los hombres y entre éstos y la naturaleza fueron convertidas de manera tan sistemática en compulsiones a la desgracia y la destrucción. Pero los que viven este siglo no están dispuestos a una constatación tan contundente y condenatoria como ésta. Criados para el arte de interpretar lo malo como menos malo a la luz de la posibilidad de lo peor: ansiosos de encontrarle a todo, incluso a lo peor, el lado bueno, se resisten con recelo fetichista a sumar bajo el término “barbarie” todas las catástrofes y las masacres, de su época, la frustración de pueblos y generaciones enteras que ella contiene, el asfixiante estrechamiento de la vida individual y colectiva que ella ha traído consigo[...] Barbarie: una vida social cuyo transcurrir fuera el discurso de un idiota, lleno de ruido y furor y carente de todo sentido. Ausencia de sentido: he ahí la clave de la barbarie” (Bolívar, 1844).

peculiar de la dominación, nuestro objetivo en este segundo capítulo es enlazar la idea central de: no hay dominación sin complicidad. A través del pensamiento de Bolívar desenmascaramos la idea popular entre la izquierda que los dominados modernos son las víctimas de la modernidad capitalista, y veremos como ellos eligen de una u otra manera la forma de vivir el sufrimiento que representa la esclavitud moderna.

Antes de entrar al tema que nos corresponde es necesario a modo de resumen poner algunos puntos que integran la lectura de Echeverría sobre El Capital:

El primer punto es que coloca al valor de uso como fundamento de su lectura, es decir le confiere al proceso de trabajo como núcleo de la reproducción social. Lo interesante de este punto es que se ve a la vida humana como el eje central de la construcción del mundo, sin humanidad no se podría llevar a cabo ningún proyecto de civilización, pues la dialéctica mundo – valor de uso se necesita a la vida humana.

La segunda idea sería que vio en la modernidad capitalista un proceso esquizoide, en palabras de Bolívar: “mientras se crean tantas posibilidades sociales y técnicas de felicidad, de armonía entre los hombres y éstos y la naturaleza, fueron convertidas de manera tan sistemática en compulsiones a la desgracia y a la destrucción” (Echeverría, 1983).

La tercera idea es que se maneja una teoría de la crisis insólita, es decir para el mirador de la lectura praxiológica – concreta: las crisis en el capitalismo son estructurales, en otras palabras nunca se detienen. Esta abre de manera interesante como la violencia siempre está vigente en este sistema económico, y que en todo caso se vive en una guerra civil permanente en contra de los dominados modernos.

Finalmente entramos a la discusión sobre que no hay dominación sin complicidad, a continuación explicaremos a profundidad este proceso a través del ethos moderno.

1.- Ethos Moderno y psicoanálisis social

Siguiendo la explicación que Luis Arizmendi nos presenta en su conferencia en Bolivia, Quito de este año (2015 cuando se redacta este trabajo) el nos menciona que para entender el concepto de Ethos que emplea Bolívar es necesario en primer lugar recalcar: no se “emplea el término de Ethos en lugar de ética. Sin dejar de estar ahí, la presencia de ese significado se encuentra inserta y desbordada por el énfasis que pone en que solo puede ser tal justo porque denota la presencia de “morada” o “refugio” (Arizmendi, 2014).

Bolívar al respecto nos explica:

“[...] asumir el hecho capitalista como condición necesaria de la existencia práctica de todas las cosas consiste en desarrollar un ethos o comportamiento espontáneo capaz de integrarlo como inmediatamente aceptable, como la base de una “armonía” usual y segura de la vida cotidiana”. (Echeverría, 1987)

Entonces cuando hablamos de Ethos nos estamos refiriendo a una estrategia de sobrevivencia, la cual está basada en responder a la dinámica insostenible de barbarie que la modernidad capitalista impone a la gran parte de la población, en una época que por principio la humanidad debe estar condenada a la muerte, ésta se ve obligada a seguir un comportamiento inercial para hacer de lo invivible habitable. A esto se refiere Bolívar con el Ethos a través de la complicidad de los dominados se insertan y refrendan un proyecto devastador.

Para Bolívar existen 4 Ethos modernos: “Realista, Romántico, Clásico y Barroco”, para nuestro proyectos utilizaremos los primeros tres dejando el cuarto sin explicación alguna.

Acumulación originaria y complejo de Edipo (Ethos realista y psicoanálisis social)

Sobre la idea del Ethos realista hay que mencionar que su base es la idea abstracta de la acumulación capitalista o como bien lo menciona Arizmendi: “para Bolívar Echeverría, mientras el ethos realista lo caracteriza la asunción de que la modernidad no puede tener realidad más que siendo capitalista, por tanto que procede más que entregarse abiertamente al poder del dinero como capital y a la lógica de la insaciable explotación abstracta” (Arizmendi, 2014)

En este sentido Bolívar nos dice:

“Una primera manera de tener por “natural” el hecho capitalista es la del comportamiento que se desenvuelve dentro de una actitud de identificación afirmativa y militante con la pretensión que tiene la acumulación del capital no solo de representar fielmente los intereses del proceso “social – natural” de reproducción, cuando en verdad los reprime y deforma, sino de estar al servicio de la potenciación del mismo. Valorización del valor y desarrollo de las fuerzas productivas sería, dentro de esta espontaneidad, más que dos dinámicas coincidentes, una sola, unitaria. A este ethos elemental lo podemos llamar realista por su carácter afirmativo no sólo de la eficacia y la bondad insuperables del mundo establecido o realmente existente, sino por la imposibilidad de un mundo alternativo”. (Echeverría, 1987)

Para éste lo único que cuenta en la vida es el generar más dinero, en este sentido todas las esferas de la sociedad (economía, política y cultura) se insertan a esta forma de vivir, la sexualidad también va a formar parte de esta estructura entonces

podremos ver claramente como la sexualidad infantil y su contenido primario debe ser subordinada a través de todas las instituciones existente para formar parte de esta dinámica perversa, a continuación veremos como en base al ethos realista se transforma la vida sexual en una forma de producción de plusvalor.

El “ello” y economía capitalista: Contenido primario de la sexualidad infantil.

En ciertos pasajes del libro de Trabajo y sexualidad se nos plantea:

“El psicoanálisis considera que la vida sexual del hombre comienza mucho antes de la pubertad. Según las teorías psicoanalíticas, el crecimiento se efectúa en dos etapas. La primera se realiza en el curso del primer año de vida, con un progresivo desarrollo de la sexualidad hasta los cuatro años de vida aproximadamente; luego sigue un periodo de sosiego que va del quinto al oncenno año -lo que Freud denomina el periodo de latencia- durante el cual se origina el proceso de sublimación. Gracias a esto, los instintos sexuales no utilizados puede ser desplazados de su objetivo y puesto así al servicio de toda clase de actividades provechosas para la sociedad” (Thomas Munzer, 1985)

Después se nos plantea:

“La teoría psicoanalítica nos enseña que es la educación (por medio de la familia y de sus sustitutos, lo educadores) la que suprime todas las tendencias sexuales del niño a medida que se manifiestan. La educación obliga al niño a dominar sus instintos y adaptarse al medio social” (Munzer, 1985)

Como se argumenta en las líneas anteriores la vida sexual infantil es de suma importancia en la definición del ser humano en etapas posteriores de su vida, es en este contexto que cabe preguntarse: ¿Sí la etapa sexual infantil es tan importante, porque suele olvidarse y reprimir dichos eventos? En este apartado nuestro interés quedará fijado en responder el porqué de dicha Amnesia infantil.

En un primer plano hay que observar que la idea entre “Yo” y “Ello” son una unidad indivisible, lo cual nos debe llevar a pensar que el separarlos debe ser visto como un ejercicio metodológico para que al presentar los puntos a rescatar se puedan observar de mejor manera.

Bajo esta advertencia cabe resaltar que el “Ello” se nos muestra como el representante de lo que Freud denominó “el principio del placer”, es decir, todas las pasiones que en el hombre hay, bajo esta idea podemos observar que en este primer plano se nos muestra al hombre sexualizado, es decir, principalmente podemos observar en este sentido que la actividad sexual del niño está basada en varias zonas el ejemplo claro es el chupeteo el cuál es en términos generales el preferido por los psicólogos. En este sentido podemos observar lo siguiente:

“Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala, primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella”. (Sigmund Freud, 2002)

Más adelante aclara:

“La necesidad de repetir la satisfacción sexual se divorcia entonces de la necesidad de buscar alimento, un divorcio que se vuelve inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación ya no se cumple más exclusivamente mamando, sino también masticando”. (Sigmund Freud, 2002)

Es en este sentido que podemos observar en primer lugar que en el niño la función fisiológica está ligada con la puramente sexual, el niño su primera experiencia de placer lo va relacionar con la función de alimentarse (esto después derivará en otras consecuencias), en este primer plano la idea del principio de placer está muy presente, pues son los instintos lo que lo están dominando.

Después de que el divorcio se vuelve inevitable aparece otra forma en la etapa sexual la cual se denominó “autoerotismo”, es así como el niño comienza a estimularse al mismo a través del chupeteo u otras maneras. En materia Freud nos avisa:

“El niño no ser sirve de un objeto ajeno para mamar; prefiere una parte de su propia piel porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar, y porque de esa manera se procura, por así decir, una segunda zona erógena, si bien de menor valor”. (Freud, 2002)

Bajo esta premisa podemos observar que el infante suele no preocuparse por sí lo que hace esta bien o es malo, su interés principal es el de procurarse placer así mismo, la represión en esta época aún no se presenta de manera sólida y esto hace que la zonas erógenas puedan generar placer. Cuando hablamos de que el niño es un ser sexualizado nos referimos a que el busca de cualquier modo sentir placer con el contacto de la piel y los labios. Aunque sí bien es cierto que esta actividad ya está intervenida por la represión sexual sigue en cierta manera dominando “el principio de placer” en la actividad de estimulación del cuerpo.

Se nos dice también:

“Según la teoría freudiana, “El contenido primario de la sexualidad permite obtener placer de todas las zonas del cuerpo”. Su función natural es la de obtener es la de procurar una cierta acumulación de placer: todo placer consecutivo a una

descarga de energía, todo relajamiento nervioso es de naturaleza sexual”
(Munzer, 1985)

Siguiendo estas líneas y siempre mirando “el principio de placer” como rector de la sexualidad infantil podemos finalmente argumentar que esta etapa tiene tres características fundamentales:

- Se desarrolla bajo una premisa fisiológica, primordialmente está ligado con la alimentación.
- Hay un desconocimiento del objeto sexual; es decir, el autoerotismo rige su vida sexual.
- Su actividad está determinada por una zona erógena.

Queda claro en este primer momento que la sexualidad infantil es un reto para todo estudioso del psicoanálisis porque es allí donde podemos encontrar la vigencia de “el principio del placer” viéndolo desde el mirador que en esta época el niño solo sigue sus instintos las cuales se mueven bajo el dominio de sus propias pasiones. En este sentido debemos preguntarnos por qué en la edad adulta esta etapa queda totalmente reprimida y se produce lo que Freud denominó: Amnesia infantil y como esta etapa sexual entra en conflicto con la economía capitalista y ¿cómo es que esto desencadenará la barbarie en el sujeto presentándose como: neurosis y esquizofrenia.

El “Yo” y economía capitalista: el secreto de la acumulación originaria, ascetismo y represión sexual

Sí la sexualidad infantil y su contenido es una promesa de una vida placentera, además se pone de manifiesto el principio de placer cabe preguntarse: ¿Por qué esta etapa y su contenido se somete y queda reprimido?.

Bajo esta premisa se debe recuperar la idea sobre el secreto de la acumulación originaria y de ahí tomar parte del como esta utiliza la represión sexual para apuntalar los mecanismos de explotación de plusvalía, en este punto veamos qué se dice sobre el problema de la acumulación originaria:

Siguiendo a Marx nos damos cuenta que: “La llamada acumulación originaria no es, por siguiente, más que el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción” (Marx, 1986), entonces, entendemos que dicho proceso significa el dejar por un lado a hombres fuera del proceso productivo y por el otro tenemos que hay personas que se apoderan de estos hombres y además de sus (antes) medios de producción.

Véase

“A primera vista se advierte que estos procesos de escisión incluye toda una serie de procesos históricos una serie de procesos históricos, una serie que, precisamente, es de carácter dual: por una parte, disolución de las relaciones que convierten a los trabajadores en propiedad de terceros y en medios de producción de los que éstos se han apropiado, y por la otra, disolución de la propiedad que ejercían los productores directos sobre sus medios de producción” (Marx, 1986)

Vemos de manera clara que dicho proceso no es otra cosa, que la destrucción de las comunidades campesinas para liberar mano de obra que pueda usarse de nuevo bajo otras formas de explotación del trabajo, ahora se convierten en asalariados, destinados a la acumulación del capital.

Pero lo anterior no es sólo una pequeña forma de ver que gran parte de la población a quedado en estado de muerte, ya qué, su reproducción social a quedado subordinado a un tercero quién tiene la facultad de darle la posibilidad de entrar en la reproducción capitalista o negárselo. Entonces como vemos que la

acumulación originaria es una fase dentro del capitalismo que funcionó como el puente entre las sociedades precapitalista y el sistema antes mencionado.

Pero ahora veamos ¿cómo en esta etapa se hace uso y abuso de la represión sexual?, y para esto nos serviremos de dos conceptos altamente profundos en la literatura del psicoanálisis, estos son:

- Amnesia Infantil
- Represión sexual

Veamos que se dice sobre las anteriores ideas:

“Aludo a la peculiar amnesia que en la mayoría de los seres humanos cubre los primeros años de su infancia, hasta el sexto o el octavo año de vida...

Más adelante dice:

En esos años, de los que después no conservamos en la memoria sino unos jirones incomprensibles, reaccionábamos con vivacidad frente a las impresiones, sabíamos exteriorizar dolor y alegría de una manera humana, mostrábamos amor, celos y otras pasiones que nos agitaban entonces con violencia, y aun pronunciábamos frases que los adultos registraron como buenas pruebas de penetración y de una incipiente capacidad de juicio...

Y después:

Máxime cuando tenemos fundamento para creer que ningún otro período de la vida la capacidad de reproducción y de recepción es mayor, justamente, que en los años de la infancia” (Freud, 2002)

En otro texto tenemos lo siguiente:

“La educación de la sociedad capitalista es la que reprime la función cognoscitiva de la memoria que, sin ella, destruiría esta experiencia pretérita de la sexualidad infantil. A causa de esta de esta amnesia infantil, la represión de las manifestaciones sexuales del niño pasa, por así decirlo, de la práctica a la teoría. O, como dice Freud: “Los adultos se esfuerzan en cerrar los ojos a una parte de las manifestaciones sexuales del niño, y en despojar de su naturaleza sexual a la otra parte de esas manifestaciones; hecho esto, nada es más fácil que negar el todo” (Munzer, 1985)

Vemos entonces cómo en la represión sexual tiene la finalidad de que el individuo olvide su infancia, es tan interesante esto en un primer tiempo por la razón de que como ya se había dicho la sexualidad infantil es la promesa de una vida placentera del ser humano, pero dicha promesa es destruida por la sociedad, es decir, son las instituciones (religión, familia y escuelas) al servicio de la burguesía las que apoyan dicho proceso.

Ahora recordemos lo siguiente:

“El contenido de la sexualidad infantil es la promesa y la posibilidad de una felicidad íntegra incompatible con el orden capitalista y la necesidad del trabajo alienado” (Munzer, 1985)

Aquí tenemos que la economía capitalista y la vida anímica infantil se le vuelve un problema por dos razones que son de gran importancia: primero porque se le antepone a la finalidad del capitalismo y por otro lado porque el trabajo enajenado necesita la represión sexual para apuntalar la explotación de plusvalor.

Bajo estas ideas podemos observar que en la llamada acumulación originaria se impone una tendencia de ascetismo económico y en la actividad económica, es decir, se apela mucho a lo que se llama al ahorro.

Por un lado se dice:

“Piensa que el tiempo es dinero... piensa que el dinero es fértil y reproductivo. El dinero puede producir dinero, la descendencia puede producir todavía más y así sucesivamente... el que es conocido por pagar puntualmente en el tiempo prometido, puede recibir prestado en cualquier momento... Sí te tomas la molestia de parar tu atención en estos detalles, descubrirás cómo gastas increíblemente pequeños se convierten en gruesas sumas, y verás lo que hubieras podido ahorrar y lo que todavía puedes ahorrar en el futuro” (Weber, p.30-31)

Por el lado psicológico se nos dice:

“El primer caso de tal inhibición del principio de placer nos es conocido como norma. Sabemos que el principio de placer corresponde a un funcionamiento primario del aparato anímico y que es inútil, y hasta peligroso en alto grado, para la autoafirmación del organismo frente a las dificultades del mundo exterior. Bajo el influjo del instinto de conservación del yo queda sustituido el principio de placer por el principio de realidad, que, sin abandonar el propósito de una final consecución del placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y el renunciamiento a alguna posibilidades de alcanzarlas, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante largo rodeo necesario para llegar al placer” (Freud, 1997)

Después vemos

“Fácilmente se ve que el “yo” es parte del “ello” modificada por la influencia del mundo exterior, transmitido por el P.-Cc., o sea, en cierto modo, una continuación

de la diferenciación de las superficies. El “yo” se esfuerza en transmitir a su vez al “ello” dicha influencia del mundo exterior y aspira a sustituir al principio de placer, que reina sin restricciones en el “ello”, por el principio de la realidad. La percepción es para el “yo” lo que para el “ello” el instinto. El “yo” representa lo que pudiéramos llamar la razón o la reflexión, opuestamente al “ello”, que contiene las pasiones” (Freud, 1987)

El ahorro o ascetismo para la acumulación originaria se vuelve en una arma muy poderosa porque por un lado a dejado en segundo lugar el secreto de la explotación de trabajo y por el otro da por hecho de que la represión sexual le es funcional pues de esta postura vemos dos líneas fundamentales: por un lado que se debe de desviar cierta cantidad de energía vital del ser humano para la reproducción de capital y por otro lado para mantener el velo del ahorro económico.

Después de ver el ascetismo y la acumulación originaria veamos ahora un análisis profundo sobre qué significa para el trabajador asalariado la represión sexual:

En este aspecto hay que recordad sin lugar a dudas a Marx en los manuscritos sus ideas claves sobre la explotación del trabajador asalariado donde pone de manifiesto que el salario es un grillete sofisticado, ya que, esta libertad aparente del obrero para elegir su labor queda descubierta cuando nos damos cuenta que de la división clásica del producto del trabajo, el trabajador asalariado es el que queda diezmado por la simple razón de que lo único que tiene es la fuerza de trabajo para vender, esto significa que lo que vende es su vida.

Es en este sentido en el que debemos ver la primera idea que debemos rescatar en el caso del “Yo” que se rige en términos generales bajo la idea de la razón y no de las pasiones, tenemos en este sentido que el obrero al estar encadenado a una dinámica en donde la explotación es la única salida de la muerte, el obrero debe vender su vida y con ello su energía debe trasladarse a la actividad laboral.

En esto Marx acierta:

“... se nos dice que, en realidad, corresponde al trabajador la parte más pequeña e indispensable del producto; tanto como sea necesario, no para que reproduzca a la humanidad, sino a la clase esclava de trabajadores” (Marx, 2004)

Después aclara un punto importante:

“Un pueblo, para formarse de una manera espiritualmente más libre, no puede seguir siendo esclavo de sus necesidades corporales, no puede seguir siendo siervo de su cuerpo. Por lo tanto, se necesita que ante todo le quede tiempo para poder crear y gozar espiritualmente”. (Marx, 2004)

En otro lado aclara:

“Esta constitución económica condena a los hombres a ocupaciones tan infames, a una degradación tan desesperante y amarga que el estado de salvajismo aparece en comparación como una condición de realeza” (Marx, 2004)

En este sentido observamos que Marx da la pauta económica del principio de realidad o el “Yo” que en Freud lo mantiene en el aspecto psicológico, podemos observar que todo el recorrido teórico que se hizo en líneas anteriores era para poder llegar a esta conclusión: La relación de propiedad privada llevan consigo la represión sexual; en el capitalismo esta relación se ve totalmente agudizada pues el trabajador y sus condiciones materiales (o su principio de realidad) son precarias y parte de su tiempo queda relegado al proceso productivo para así poder alimentarse y poder seguir trabajando.

En estos términos es necesario recordad lo siguiente:

“En toda sociedad, la inmensa mayoría de la población esta entregada al trabajo que, siendo su actividad fundamental, no es fuente de placer. En tanto que los instintos sexuales obedecen al principio de placer., el trabajo es no sexual; porque, trabajando, el individuo no satisface ni su sexualidad ni sus propias necesidades ni sus propias facultades, sino satisface una función pre-establecida” (Munzer 1985)

Y más adelante concluye:

“Durante el tiempo laboral, que ocupa prácticamente por completo la existencia del individuo adulto, el placer queda suspenso y el dolor domina; el cuerpo debe someterse a un régimen represivo. Ese es el verdadero sentido de la represión del contenido primario de la sexualidad. Así pues, la sociedad impone estas modificaciones decisivas en función de la necesidad de adaptación del trabajo enajenado” (Munzer, 1985)

Queda claro hasta aquí que el dominio que ejerce el principio de realidad sobre el placer deviene de un contexto social, y que este a través de imponer un proyecto de reproducción basado en la explotación de plusvalor, las condiciones para que la represión sexual quedan sometidas bajo un mecanismo dónde la energía va dirigida a la actividad laboral hostil y ajena. Que el “ello” quede subordinado al “yo” bajo estas condiciones trae consigo graves consecuencias que más adelante trataremos. Pues como ya se ha visto bajo esta tendencia tenemos la primera idea importante: “Bajo estas condiciones de represión del contenido primario de la sexualidad infantil y el estado de miseria de la humanidad que con esto conlleva pone a la sociedad en esta de angustia gracias a que no puede liberar la libido de forma placentera y segundo no tiene la certidumbre si tendrá para sobrevivir la día siguiente.

“Súper yo” y economía capitalista: la moral y la conformación del mercado interno específicamente capitalista

La sexualidad se nos presenta en este momento subordinada a la reproducción del plusvalor donde el concepto del ahorro cobra una gran importancia hasta el punto de que el ser humano debe de sacrificar su tiempo productivo y el de ocio, es decir, el placer se vuelve en una idea abstracta donde el dinero y la ganancia quedan como factores determinantes en la vida anímica del ser humano.

El placer al ser desplazado y dominado por la valorización del valor, y ahora el ser humano solo le es importante la reproducción básica de sus medios de vida, es decir, la alimentación y el descanso para recuperar sus energías y volver al proceso de trabajo, la rutina se apodera del mundo, el trabajo asalariado es parte de la vida del obrero.

Bajo estos términos cabría mencionar como la represión sexual y el estudio del carácter son usados para la conformación del mercado interno específicamente capitalista, es decir, como la reproducción del valor en la articulación zona urbana y rural es utilizada para la incorporación de la mano de obra en el proceso de trabajo.

Para esto debemos entonces introducir un nuevo concepto denominado “super yo”, para definir dicha categoría hay que retomar los siguientes puntos:

Freud señala al respecto:

“Si el “yo” no fuera sino una parte del “ello”, modificada por la influencia del sistema de percepciones, o sea; el representante del mundo exterior, real en lo anímico, nos encontraríamos ante un estado de cosas harto sencillo.” (Freud, 1997)

La relación antagónica entre el placer y la razón es fundamental para poder entender el principio de la represión sexual, pero dicha unidad es insuficiente para

entender el sentido cínico de la economía capitalista y la subordinación de la clase explotada a dicho proceso deshumanizador, es decir, para comprender la violencia implícita se debe de observar un nuevo nivel en la estructura del carácter patógeno social.

Entonces veamos:

“Los motivos que nos han llevado a suponer la existencia de una fase especial del yo, o sea, una diferenciación dentro del mismo “yo”, a la que demos el nombre de “super yo” o “ideal del yo””(Freud, 1997)

Para reconstruir este concepto debemos en primer lugar dar cuenta de unas ideas que nos pueden ayudar a esclarecer esta compleja y difícil categoría, primeramente vamos a observar que una de las determinantes de este proceso es que se da en la pubertad bajo la cuestión de la elección del objeto, este proceso dice Munzer lo siguiente:

“Freud ha demostrado que el desarrollo ulterior de la sexualidad persigue dos finalidades: renunciar al autoerotismo y unificar los distintos objetos de las distintas tendencias” (Munzer, 1985)

En Freud vemos lo siguiente:

“Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominante erótica: ahora halla el objeto sexual”

Después dice:

“Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado genital” (Freud, 2002)

Hasta aquí hemos descubierto dos grandes hallazgos para comenzar a explicar nuestro tema: el primero es que la zona genital ahora es la que va cumplir un papel protagonista en la sexualidad del ser humano y con ello tenemos que se renuncia al autoerotismo, en esta idea cabe resaltar la pregunta ¿Qué consecuencias tiene este proceso en términos psicológicos y económicos?, ahora veamos la siguiente idea:

Freud nos señala:

“La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga de los productos genésicos. En modo alguno es ajena a la anterior, al logro de placer; más bien, a este acto final del proceso sexual va unido el monto máximo de placer. La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción” (Freud, 2002)

Munzer nos dice:

“Este nuevo objetivo consiste en poner en contacto los órganos genitales de dos sexos distintos, y, lejos de diferenciarse del anterior objetivo (que era del placer), se le asemeja en tanto que el máximo de placer está vinculado al acto final del proceso sexual. Pero este placer también será reprimido por las instituciones monogámicas patriarcales: el impulso sexual se pone al servicio de la función reproductora” (Munzer, 1985)

Ahora se puede observar que la sexualidad está basada en la economía capitalista en dos tendencias:

1. Está basada bajo el dominio genitales

2. Se subordina a la reproducción

El problema entonces a rescatar es: ¿Cómo esto se manifiesta en el capitalismo?
Y ¿Cuál es la relación con el “super yo”?

Marx nos dice:

“La expropiación y desahucio de la población rural, intermitentes pero siempre renovados, suministraban a la industria urbana, como hemos visto, más y más masas de proletarios totalmente ajenos a las relaciones corporativas” (Marx, 2011)

Después sigue:

“Con la parte liberada de la población rural se liberan también, pues, sus medios alimentarios anteriores. Éstos ahora se transforman en elemento material del capital variable[...] Lo que ocurre con los medios de subsistencia, sucede también con las materias primas agrícolas locales destinadas a la industria. Se convierten en elemento del capital constante. (Marx 2012)

Se nos dice lo siguiente:

“De este modo, la orientación del desarrollo está constituida por la subordinación de todas las tendencias sexuales parciales a la supremacía de los órganos genitales, por la sumisión de la sexualidad a la función procreadora. A través de esta subordinación, la energía sexual se desplaza del propio cuerpo del sujeto para dirigirse hacia un objeto ajeno, del otro sexo” (Munzer, 1985)

Después se expresa lo siguiente:

“Freud habla de centralización, una centralización de la sexualidad que unifica los distintos objetos de las tendencias parciales en un objeto sexual único. Este

proceso produce el efecto de obtener una desexualización del cuerpo, socialmente necesaria: “La energía sexual se concentra en una parte del cuerpo, dejando casi todo el resto disponible para su utilización como instrumento de trabajo.” (Munzer, 1985)

El mercado interno crea en términos concretos necesidades específicas para la reproducción de la ganancia industrial, la destrucción de la economía familiar como lo demuestra Marx es una tendencia histórica para desarrollar una demanda de fuerza de trabajo para alimentar la zonas industriales ubicada en la grandes metrópolis, la sexualidad en estos momentos es un instrumento que apoya a esta visión de mantener un ejército industrial de reserva bastó para mantener el salario en el mínimo y se pueda tener una base reaccionaria para enfrentar a la clase obrera.

Así el concepto de represión sexual y explotación del plusvalor recupera dos puntos importantes: por un lado está la sublimación de energía y por el otro la de ser utilizada únicamente como motor de producción de fuerza de trabajo, es decir, seres humanos pasa a segundo término y es vista únicamente como un simple objeto.

Marx nos dice lo siguiente al respecto:

“La expropiación y desalojo de una parte de la población rural, no sólo libera y pone a disposición del capital industrial a los trabajadores, y junto a ello sus medios de subsistencia y su material de trabajo, sino que además crea el mercado interno[...] De esta manera, paralelamente a la expropiación de los campesinos que antes cultivaban sus propias tierras, y que ahora se ven divorciados de sus medios de producción, progresa la destrucción de la industria subsidiaria, el proceso de escisión entre la manufactura y la agricultura. (Marx, 1985)

El mercado interno no solo significa la dominación completa de la represión sexual, sino también es la destrucción gradual de todo proceso autogestivo de la periferia para poder expandir sus fronteras. La economía capitalista crea la necesidad de consolidar un mercado mundial, pero esto viene aparejado con la uso y abuso de la represión sexual clásica y de la destrucción de las comunidades rurales, es decir, la soberanía queda suspendida.

Bajo este punto tenemos lo siguiente:

“Para la burguesía, el instinto sexual no es ni puede ser otra cosa que el instinto de reproducción. Debe obligar al hombre a reproducirse, incluso a aumentar la población, y también permitirle a ella su perpetuación. “La burguesía no concibe el móvil sexual al margen del móvil genésico”(Naville).” (Munzer, 1985)

Pero el problema radica en que función tiene para el sistema capitalista restringir la vida sexual del obrero únicamente para procrear más personas y en otro punto como esto se resuelve con la restricción de las políticas demográficas.

En este punto tenemos:

“Al ser estas las únicas limitaciones suplementarias que por lo general se describen, ello impide la comprensión del verdadero sentido de la represión sexual, a saber: necesidad de adaptación del individuo al orden del trabajo alienado, mediante la sublimación pregenital.” (Munzer, 1985)

En este sentido tenemos que es necesario como ya lo hemos visto la reproducción de nueva fuerza de trabajo está determinada por “la ley de acumulación capitalista”, ya que, dependiendo de la dinámica de este proceso es como la políticas públicas se adaptarán, pues, como ya lo hemos observado más arriba uno de los objetivos principales de la economía capitalista es la producción y realización de la plusvalía, así tenemos que la sexualidad deja de ser soberana

para subordinarse a un proceso que a plena vista le es ajeno, es decir, el trabajo enajenado. En este aspecto es necesario recordad a Marx cuando nos dice: “Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado” y después nos dice: “La producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción”, bajo este punto podemos observar o corroborar lo anterior: Acumulación del capital determina el aspecto de procreación y por lo tanto la producción de plusvalor es el que determina la liberación reprimida de los impulsos sexuales.

Como muy bien diría Marx:

“La fuerza de trabajo no se compra aquí para satisfacer, mediante sus servicios o su producto, las necesidades personales” (Marx, 2011)

Aquí en verdad podemos enlazar otro punto de gran importancia:

“La sexualidad pregenitalesta “prohibida como perversión” y la sexualidad genital - socialmente reconocida- está limitada por su canalización hacia la institución matrimonial monógama” (Munzer, 1985)

Bajo estos términos tenemos que la sociedad capitalista queda subordinado al displacer, ya que, económicamente la sociedad está bajo la incertidumbre y en psicología la represión sexual se agudiza, pero si afirmamos esto debemos preguntarnos: ¿Estar sometida la sexualidad bajo el displacer, no habría la necesidad del ser humano de buscar la felicidad (cómo diría Freud en: “El Malestar en la cultura”). Es aquí donde entra el “Super yo” o “Ideal del yo”.

Recobremos la idea de señalar: “El “super yo” es una continuación o reconstrucción del “yo””, bajo estos términos debemos trabajar, pues, en este aspecto sabemos que la relación que hay en el placer y la realidad es una contradicción donde el subordinado es el primero, pero si sabemos que el “ello” es

el que fundamenta la sexualidad del ser humano y es la afirmación de la vida misma, cómo puede el ser humano para sobrevivir a un proceso que afirma la muerte, es decir, el displacer.

Freud nos avisa sobre este aspecto:

“Cuando tal objeto sexual ha de ser abandonado, surge frecuentemente en su lugar aquella modificación del “yo” que hemos hallado en la melancolía y descrito como una reconstrucción del objeto del “yo”. Ignoramos aún las circunstancias detalladas de esta situación. Es muy posible que el “Yo” facilite o haga posible, por medio de esta introyección -que es una especie de regresión al mecanismo de la fase oral- el abandono del objeto”. (Freud, 2002)

Después nos menciona:

“Desde otro punto de vista, observamos también que esta transmutación de una elección erótica de objeto en una modificación del “yo” es para él “yo” un medio de dominar a él “ello” y hacer más profundas sus relaciones con él, sí bien a costa de una mayor docilidad por su parte. Cuando el “yo” toma los rasgos del objeto, se ofrece, por decirlo así, como tal “ello” e intenta compensarle la pérdida experimentada, diciéndole: ((puedes amarme, pues soy parecido al objeto perdido))” (Freud, 2002)

En esta cuestión podemos tentativamente sacar dos conclusiones: por una parte el principio de placer es subordinado pero no destruido por completo, ya que (y en segundo lugar) quedan residuos que el “yo” no puede controlar y debe de transferirlos a otros lados, bajo esta premisa podemos observar al igual que la contradicción valor de uso – valor la afirmación de la vida sigue vigente, pero ha sido puesta al servicio de la muerte.

Es en estos términos donde podemos observar que la dialéctica vida y muerte sigue presente en nosotros, es por esto que aquí debemos introducir otro punto que debemos desahogar para poder entender bien al “super yo”: Sí es verdad que las pasiones siguen ahí y es el razonamiento quién está reprimiéndolas, pero también tenemos en cuenta que esta represión no se da al 100% ¿cómo se lleva a cabo esta transferencia? Y ¿por qué?

“De este modo podemos admitir, cómo resultado general de la fase sexual, dominada por el complejo de Edipo, la presencia en el “yo” de un residuo, consistente en el establecimiento de estas dos identificaciones enlazadas entre sí. Esta modificación del “yo” conserva su significación especial y se opone al contenido restante del “yo” en calidad ideal del “yo” o “super yo”. (Freud, 2002)

En estos términos podemos observar siguiendo a Freud en “El malestar de la cultura” que el complejo de Edipo crea en el hombre una dialéctica situación en el seno familiar, ya que, por un lado a causa del triángulo amoroso ve al padre como el peor enemigo, pero al mismo tiempo como a la persona más querida pues siempre está al pendiente de él (Veasé caso Juanito), bajo esta idea tenemos que la moral es parte de este juego, ya que, el sentimiento de culpa y el castigo por tales sentimientos son los que finalmente fundarán el súper yo. En la transferencia del objeto sexual lo que se pone en juego es el resurgir del “ello” y en este sentido la razón no es suficiente para detenerlo y debe de adquirir elementos de la realidad para volver someter a el primero, ese es el papel fundamental del “súper yo”: a través de la moral poder impedir que el principio de placer domine al ser humano y vuelva a reprimirse y al mismo tiempo transferir este sentimiento.

“El ideal del yo es, por tanto, el heredero del complejo de Edipo, y con ello, la expresión de los impulsos más poderosos del “ello” y de los más importantes destinos de su libido. Por medio de su creación se ha apoderado el “yo” del complejo de Edipo y se ha sometido simultáneamente al “ello”. El “super yo”, abogado del mundo interior, o sea, del “ello”, se opone al yo, verdadero

representante del mundo exterior o de la realidad. Los conflictos entre el “yo” y el ideal reflejan, pues, en último término, la antítesis de lo real y lo psíquico del mundo exterior y el interior” (Freud, 2002)

Volvamos a retomar la contradicción realidad y placer, ya que, es en este punto donde observamos que el ser humano deja a un lado la sexualidad pregenital y la genital la limita a la procreación, entonces el ser humano tiene que adaptarse a la economía capitalista en sus dos fases (tanto en la sexualidad como en el proceso de producción) pues como ya se ha dicho es la monogamia forzada la base de la reproducción del ser humano y además debe de dirigir su vida sexual a la procreación, a esto debe sumárselo a que la represión y el comercio sexual se ha visto debilitados a tal punto de que el complejo edípico que nace en los primeros años de vida hacen explosión con este proceso.

Lo que nos obliga a deducir en este último punto del planteamiento es dar cuenta que el problema final bajo este esquema podemos observar que los individuos quedan atrapados en una dialéctica de placer y displacer, ya que, ellos buscarán de cualquier forma liberar sus instintos sexuales pero la moral que ha ejercido el “super yo” sobre la conciencia habrá de imponerles un freno que tendrán que subsanar con la transferencia de sus verdaderas pasiones, ya que, el sistema capitalista ve en el “ello” un enemigo que debe someter; realidad, placer y moral es el núcleo de todas las contradicciones que han generado la propiedad privada y el sistema capitalista lo ha agudizado.

“El “super yo” tiene su origen en la amplia dependencia de los niños con respecto a los padres, y se forma en el momento edípico. La influencia de los padres está en el centro del “super yo”. A partir de ahí, todas las influencias educativas transmitidas por los sustitutos del padre (educadores, etc), son integradas por el “super yo” hasta que éste se convierte en el representante poderoso de la moral establecida. En este instante, la imposición exterior que primero los padres y luego los educadores habían impuesto al individuo, es interiorizada en la personalidad y

se convierte en su propia conciencia. Por obra de esta transformación, la vida mental se ve impregnada por un sentimiento de culpabilidad consistente en una necesidad de castigo contra las transgresiones de las restricciones morales, o contra el deseo de transgredirlas". (Munzer, 1985)

En este sentido observamos dos últimas consideraciones para cerrar este punto:

"Se llega, pues, al resultado de que el hombre (el trabajador) solo siente que actúa libremente en sus funciones animales -comer, beber y procrear; a lo sumo, en la vivienda y el adorno, etc.-, y en sus funciones humanas solo se siente un animal. Lo animal se convierte en humano, y lo humano en lo animal.

Comer, beber, y procrear, etc., son también, sin duda, actividades auténticamente humanas. Pero, en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana, y que las convierte en fines últimos y únicos, son actividades animales" (Marx, 1971)

La idea general es sencilla por un lado lo que ha creado la economía capitalista y la represión sexual es que ha convertido al ser humano en un animal, es decir, los instintos sexuales han quedado suprimido a lo más bajo. Pero en este proceso podemos observar que las contradicciones que se han generado han logrado desarrollar la esquizofrenia en el ser humano, y su fundamento se da por un lado por la dinámica de progreso y devastación en la economía capitalista y por el otro lado por el complejo de edipo que crea culpa y castigo, en estos dos principios podemos observar que no solo se ha creado a un ser humano en bestia y además lo ha dejado en una situación de multipersonalidad.

3.2.- Acumulación capitalista y complejo de Edipo (Ethos Romántico y Psicoanálisis social)

En el anterior punto demostramos de alguna forma en que consiste la inserción de los dominados modernos a través del ethos realista en base a la configuración de su sexualidad hacia la acumulación de capital en la llamada acumulación originaria, es decir, a través de forzarlos bajo la dinámica de la expropiación de los medios de vida de la mayoría de la población, y así que estos tuvieran que “elegir” el rentarse al dueño de los medios de producción para poder sobrevivir es como se logran a integrar a este modo de producción, primero de manera forzada, para después hacerlo de manera mecánica, pues es la vía que ellos eligieron para sobrevivir en este modo de producción. El proletariado ve en el salario la única vía de sobrevivir, mientras que el capitalista lo ve en la creación de ganancia. En pocas palabras ambos ven el dinero la única forma de sobrevivir.

Ahora nos toca describir cual es la otra forma de naturalizar al capitalismo, esta es mucho menos agresiva en términos de violencia implícita, pero requiere de un vencimiento en todo los niveles de resistencia y rebeldía de los dominados. A esta se le conoce como ethos romántico y desde el mirador de Arizmendi nos menciona:

“[...] el ethos romántico lo define la identificación con la modernidad capitalista, pero a partir de la ilusión de que constituye el fundamento de lo imprescindible del bienestar y el progreso llegará tarde o temprano” (Arizmendi, 2014)

Bolívar nos dice:

“La valorización aparece para ella plenamente reductible a la “forma natural”. Resultado del espíritu de la empresa, no sería otra cosa que una variante de la misma forma, puesto que este espíritu sería, a su vez, una de las figuras o sujetos que hacen de la historia una aventura permanente, lo mismo que en el plano de lo

humano que en la vida en general. Aunque fuera probablemente perversa, como la metamorfosis del Ángel necesariamente caído en Satanás, esta metamorfosis del mundo bueno o de forma natural en infierno capitalista no debería ser un momento del milagro que es en sí misma la creación. Esta peculiar manera de vivir con el capitalismo, que se afirma en la medida en que lo transfigura en su contrario, sería propia del ethos romántico” (Echeverría, 1987).

Lo que vamos a explorar en las siguientes páginas será la forma en como el ser humano logró interiorizar esta forma de ver el mundo, el proletariado logró ser vencido y ve en el capitalismo la promesa de la redención, aquí el complejo de Edipo jugará un papel decisivo para mantener en éstos la promesa de que un mundo mejor está por venir.

Para dar cuenta de cómo el ethos romántico se hace posible tomaremos como ejemplo la situación que pasaba en las zonas rurales de Inglaterra para poder dar el marco general de lo que pasa en la economía específicamente capitalista, se nos dice:

“El éxodo constante hacia las ciudades, la conversión constante -operada en el campo- de los obreros “supernumerarios” debido a la concentración, a la transformación de tierras de labor en pasturas, a la maquinaria, etcétera, y la expulsión constante de la población rural por medio de la demolición de las cottages, son procesos que corren parejos” (Marx, 1971)

Entonces podemos observar como la ley de la acumulación capitalista se encarga en el caso del campo de expulsar a gente de su seno familiar para integrarse a la producción de plusvalor en las metrópolis, creando una pluspoblación en términos de valor. La sobre población relativa es creada por la necesidad de la economía capitalista para enfrentar al proletariado con su misma clase.

En este aspecto entramos aún tema de gran importancia para el caso de la situación del campo en la economía capitalista como dijera Marx: “Siempre hay demasiados obreros agrícolas para las necesidades medias de la agricultura y demasiado pocos para las necesidades excepcionales o temporarias de la misma” y “El campo, pese a su constante sobrepoblación relativa, está a la vez sub poblado”, es decir, la situación del campo ha quedado a merced de la incertidumbre porque los jefes de familia han sido absorbidos por la producción de pulsvvalor mientras que en el campo solo ha quedado los hijos y las esposas, la siguiente cita retrata muy bien lo que ha pasado en estos centros rurales:

“En ocasiones algún terrateniente excepcionalmente pusilánime se conmueve ante el espectáculo del desierto que ha creado. “Es cosa melancólica esto de estar solo en su propio país”. Dijo el conde Leicester cuando lo felicitaron por haber terminado la la construcción de Holkham: “Miro a mi alrededor y no veo más casa que la mía. Soy el gigante del castillo de los ogros y he devorado a todos mis vecinos” (Marx, 1971)

En estos términos observamos que las personas expulsadas de las zonas periféricas de las grandes ciudades van a terminar a parar en condiciones precarias que no podrán asegurar la reproducción de todo el núcleo familiar dejando claramente en estado de angustia a toda la población rural entonces la primera pregunta es: ¿cómo resolver dicho problema?

“De ahí que en los documentos oficiales se registren las quejas más contradictorias, procedentes de la misma localidad, respecto a la falta de trabajo y al exceso de trabajo; todo al mismo tiempo. La falta temporaria o local de trabajo no suscita ningún aumento salarial, sino que empuja hacia los trabajos agrícolas a mujeres y niños y abate a niveles cada vez más bajos la edad a la que estos últimos comienzan a trabajar” (Marx, 1971)

Este proceso se logró bajo dos coordenadas: La primera es la económica que se basa en la ley de acumulación capitalista que su objetivo sería como lo señala Marx: "...la explotación de las mujeres y los niños, la misma se convierte, a su vez, en nuevo medio para transformar en supernumerarios a los trabajadores agrícolas varones y mantener bajo los salarios", por otra parte como ya se ha ido indicando por los salarios tan bajos a lo que se mantiene a la fuerza de trabajo que le impide asegurar la reproducción familiar.

En segundo lugar hay otro motivo que orilla a los hijos varones (principalmente) a someterse a un proceso de trabajo hostil, es decir, el psicológico basado en el complejo de Edipo: el cual como apunta Freud: "No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño de pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un rencuentro", para después mencionarnos: "Juzga (los progenitores) su proceder como un amor puro, asexual, y aun evita con cuidado aportar a los genitales del niño más excitaciones que las indispensables".

Bajo estos términos observamos como en el caso de esta relación que se tiene bajo la concepción de la fantasía del incesto tiene repercusiones muy importantes en la relación entre el padre y el hijo que nos ayudarán a comprender del porque de la iniciativa de los hijos por enrolarse a la explotación laboral a muy temprana edad.

Bajo los términos de que el infante tiene un sentimiento prohibido hacia su progenitora mantiene según Freud el siguiente sentimiento contradictorio: "Sabemos que esta parte del miedo de los niños tiene dos aspectos: miedo del padre y miedo por el padre. El primero proviene de la hostilidad contra el padre (por la disputa del amor de la madre) y el segundo, del conflicto de su cariño hacia él (al final el padre siempre está pendiente de él), exagerado aquí por reacción con la hostilidad" (Freud, 2014)

Bajo esto términos tenemos tres cuestiones que debemos enlazar para dejar claro el verdadero sentido de la explotación infantil en la economía capitalista:

4. La primera está basada bajo la idea de que es necesario que el núcleo familiar se desintegre parcialmente para que los ingresos puedan asegurar la reproducción total.
5. Segundo los niños se van a anclar al proceso de trabajo por la necesidad de sentirse autosuficiente ante los ojos amorosos de la madre.
6. Tercero y último los hijos van a pelear el liderazgo de la familia ahora no bajo los términos sexuales, sino la transferencia se hace en lo económico.

Todo este marco teórico no solo se puede aplicar a las comunidades agrícolas hoy en día se puede observar que en las metrópolis también existe este desplazamiento de mano de obra adulta por la infantil, acentuando claramente un nivel de explotación nunca antes visto. Se puede observar que la acumulación capitalista no sólo acepta la represión sexual, sino que se apropia del complejo edípico para poder acelerar la acumulación capitalista y el crecimiento de pluspoblación relativa.

Pero esto no es todo el problema que queremos dar a conocer, ya que, hay otro punto que debemos desahogar para dar cuenta de lo que se está jugando en este proceso despiadado de explotación, primero hay que ver que bajo estas condiciones el hijo puede sacudirse la fijación autoridad y dar cauce a un proyecto más soberano en términos de la sexualidad pues se acaba de subordinar del padre para ir a trabajar y ser autosuficiente, la pregunta es: ¿Porqué esto no sucede? Y aún más grave vuelve a someterse a otra figura de autoridad.

Veamos cómo es que pasa esto:

Primero dice Freud:

“Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros más importantes, pero también más doloroso, del periodo de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua” (Freud, 2014)

Después de este desapego de la autoridad de los progenitores se transfiere a los jefes de cuadrillas como diría Marx en este caso podemos observar que los niños se van a embaucar principalmente en los sistemas de cuadrillas los cuales tienen estas características:

“El trabajo liviano, para el se requiere muchos brazos, se efectúa por medio de cuadrillas. El suelo exige muchas tareas livianas, por arrancar la maleza, azodonar, ciertas operaciones de abonado, eliminación de las piedras, etc. Estos trabajos los ejecutan las cuadrillas o bandas organizadas, residentes en las aldeas abiertas.” (Marx, 1971)

Bajo estos términos según Marx las cuadrillas mantienen estas características:

- Se componen de 10 o 50 personas
- Muchachos de 13 a 18 años
- Niños de 6 a 13 años

En estas condiciones observamos que si bien los hijos de familia se han liberado del yugo familiar para poder adquirir un salario pero se han ido a una estructura social igual de autoritaria y represora como es el caso de estas cuadrillas las que mantendrán dos ejes centrales: “La aceleración de la explotación laboral y por otro lado la fijación de una nueva fijación de autoridad”.

Veamos a que nos referimos con lo de la transferencia de autoridad:

“A la cabeza está el gang-master común y corriente y que suele ser lo que se llama un tipo de mala entraña, libertino, inconstante, borrachín, pero dotado de cierto espíritu emprendedor y de savouir – faire(don dejentes). Recluta la cuadrilla, que trabaja a sus órdenes y no bajo el mande del arrendatario” (Marx, 1971)

Por el aspecto de la explotación laboral tenemos que:

“Los arrendatarios han descubierto que las mujeres sólo trabajan ordenadamente bajo la dictadura masculina, pero que ellas y los niños, una vez puesto en movimiento, gastan con verdadero desenfreno sus energías vitales – como ya lo sabía Fourier-, mientras el obrero varón adulto es tan mañoso que las economiza lo más que puede”. (Marx, 1971)

Bajo estos términos tenemos claro que el sistema de cuadrillas funciona de manera fundamental para poder agrupar a un séquito de muchachos que necesitan tener un ingreso para poder mantener su núcleo familiar y a la vez este es funcional a la acumulación capitalista, es decir, el sistema de cuadrillas no está al servicio del jefe, sino del terrateniente.

Pero el verdadero punto a tratar para entender este aspecto es que se debe ver a este problema como una unidad entre lo psicológico y la economía, ya que la necesidad de mantenerse este tipo de explotación agresiva está justificada bajo los dos extremos; explotados y explotadores, por un lado tenemos que los explotados se ven en la necesidad de ser explotados por la búsqueda de un salario que les permita sobrevivir o reproducirse y por otro lado por su propia estructura psíquica basada en el complejo edípico, por el otro extremo vemos que la sociedad capitalista necesita estas cuadrillas para incrementar la plus población relativa.

Finalmente entendemos que el principio de realidad y la legalidad de la ley del valor justifica claramente todo este proceso que se está manteniendo, por un lado tenemos que la producción de plusvalor es el verdadero fundamento de la reproducción de esta sociedad y la reproducción es la base de la sexualidad infantil bajo la idea de la creación de fuerza de trabajo que pueda considerarse supernumeraria.

En este último punto debemos observar que el sistema de cuadrillas también subordina el principio de placer al principio de realidad, ya que, como hemos visto sus energías van a parar al proceso productivo de plusvalor y en el caso de la sexualidad van a parar a burdeles o en el caso más extremos a embarazos prematuros (que interesante casualidad).

Así lo manifiesta Marx:

“Es frecuente que muchachas de trece y catorce años queden encintas por compañeros de su misma edad. Las aldeas abiertas, que suministran el grueso de las cuadrillas, se convierten en Sodoma y Gomorra y registran dos veces más nacimientos ilegítimos que el resto del reino. Ya hemos indicado lo que aportan a la moralidad, en calidad de mujeres casadas, las muchachas criadas en esa casa. Sus hijos, si el opio no les da el golpe de gracia, son reclutas natos de la cuadrilla”
(Marx, 1971)

Podemos concluir en este apartado, que el ethos romántico conlleva un articulación con el mito del progreso, que se ve en la modernidad capitalista el único camino posible para salir de la miseria, el problema de la contratación de infantes, mujeres y adolescentes obedece a una versión de ver este sistema económico la salida al yugo patriarcal clásico, sin darse cuenta que se someten a otras formas de explotación igual de degradante. Aquí se puede observar claramente el sentido esquizofrénico de la modernidad capitalista, existen todas la

posibilidades para poder lograr la felicidad y libertad, pero terminan sometiéndose al proceso laboral, lo irónico dejan de someterse al patriarcado clásico para rentar su existencia.

3.3.- Economía capitalista y esquizofrenia (Ethos clásico y psicoanálisis social)

Echeverría nos dice sobre el ethos clásico:

“Una tercera manera, que puede llamarse clásica, de asumir como espontánea la subsunción del proceso social de la vida social a la historia del valor que se valoriza, consistiría en vivirla como una necesidad trascendente, es decir, como un hecho que rebasa el margen de acción que corresponde a lo humano. Bendición por un lado, fruto de una armonía, y maldición por otro, fruto de un conflicto, la combinación de lo natural y lo capitalista es vista como un hecho metafísico distante o presupuesta como un destino clausurado cuya clausura justamente abre la posibilidad de un mundo a la medida de la condición humana” (Echeverría, 1987)

Arizmendi nos plantea:

“[...] Complementándolos, al ethos clásico lo caracteriza no identificarse con el capitalismo en su dimensión de valor -como lo hace el ethos realista- o en su dimensión de valor de uso -como lo hace el ethos romántico-, pero sí asumir al capitalismo como un hecho ineludible e intrascendible a la vez, respecto del cual no procede más que su admisión pasiva o, mejor aún, puramente el despliegue de compensaciones, ante todo filantrópicas” (Arizmendi, 2014)

Bajo esta dimensión debemos observar que al igual que el ethos clásico se deja vencer por la modernidad capitalista en vez de buscar otro proyecto, la esquizofrenia lo que hace es sucumbir ante la demencia en vez de ver en la

fantasía una forma de trascender su miseria, en ambos casos lo que se ve es un mundo que está podrido, pero que no se puede cambiar. En las siguientes páginas veremos cómo se articula esta forma de ver el mundo.

En Marx se puede rastrear -sin temor a equivocarse- la idea de enfermedad mental tanto para el caso de la neurosis como el de la esquizofrenia, pero en este punto debemos aclarar que las líneas a seguir serán bajo el concepto de capitalismo dialéctico y desdoblamiento de personalidad, es en este punto donde el psicoanálisis y el materialismo histórico pueden dar respuesta un problema vigente como es el caso de la esquizofrenia frente al modo de producción específicamente capitalista.

Para poder rastrear en Marx el problema que significa la esquizofrenia en el capitalismo es de gran importancia revisar dos textos de gran relevancia, por un lado tenemos el manifiesto del partido comunista y por el otro el capítulo XXIII del tomo1 del capital, en estos textos encontramos el primer pilar en el cual nos centraremos para tratar el tema, es decir, que la economía capitalista se concreta la dialéctica: progreso y devastación.

Frente a la economía convencional y la psicología conductista que tiene la idea conservadora de que el capitalismo es un sistema que trae consigo el progreso, es decir, que en su visión romántica ve al sistema como la evolución perfecta de la sociedad en sí, puesto cree que por fin se ha llegado a la expresión máxima de: Libertad, igualdad y fraternidad, frente a esta visión errada tenemos a la del Marx de 1872:

Así reza:

“La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas” (Marx, 2004)

Después nos manifiesta:

”ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros [...] Basta con mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas”. (Marx, 2004)

En otra parte dice:

“Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñaron esas armas: los obreros modernos, los proletarios.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarrollase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital [...] El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo proletario carácter sustantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero” (Marx, 2004)

Ante la creencia antes expuesta, observamos como en el manifiesto se pueden observar ya una línea sobre la idea de la unidad entre el progreso y la devastación en el capitalismo, dicho punto se observa en dos planos: por un lado tenemos que la burguesía tuvo el papel revolucionario en términos de los medios de producción,

pero también en este papel ha creado un nivel de barbarie que ha consagrado guerras, hambre, enfermedad, es decir, la muerte.

En medio milenio el proceso de devastación del planeta no tiene comparación en toda la historia del ser humano, en dicho periodo de tiempo nos hemos encontrado con 2 guerras mundiales, atentados devastadores a causa de la experimentación nuclear entre otros sucesos, aunque como le dice la ONU la capacidad productiva del sistema económico dominante hoy en día tiene para sostener la vida en el planeta, la producción del valor nos ha orillado a darle la espalda al aspecto revolucionario de la burguesía, es por eso, que Marx admita:

“las fuerzas productivas de que dispone no sirve ya al desarrollo de la civilización burguesa; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo--, y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa” (Marx, 2004)

Ya la valorización del valor ha hecho que la revolución constante y cada vez más rápida del proceso de trabajo vaya siendo cada vez más obsoleta, a tal punto que se llegue al nivel de barbarie que la pobreza relativa se agudiza, creando crisis cada vez más recurrentes y profundas. Para salir de un problema irracional, sólo puede hacerlo una solución irracional; la guerra es la respuesta.

Decir que el progreso y la devastación siempre van acompañados en la economía capitalista, es decir que la riqueza y la miseria son parte de la naturaleza de este modo de reproducción social:

“Todo capital individual es una concentración mayor o menor de medios de producción, con el comando correspondiente sobre un ejército mayor o menor de obreros. Toda acumulación se convierte en medio al servicio de una nueva

acumulación. Amplía, con la masa acrecentada de la riqueza que funciona como capital, su concentración en ñas manos capitalistas individuales y por tanto el fundamento de la producción en gran escala y los métodos de producción específicamente capitalistas [...] Dos puntos caracterizan este tipo de concentración [...] Primero: el grado de incremento de la riqueza social limita, bajo condiciones en lo demás iguales, la concentración creciente de los medios sociales de producción en las manos de capitalistas individuales. Segundo: la parte del capital social radicada en cada esfera particular de la producción está dividida entre numerosos capitalistas que se contraponen recíprocamente como productores independientes de mercancía y compiten entre sí” (Marx, 1971)

El sistema se resuelve entonces que en primer lugar generar progreso y devastación, pero también se puede afirmar que una expresión es que la riqueza social se encuentra bajo el dominio de la burguesía en forma de capital, y que el destino de esta creciente riqueza será de la producción de plusvalor.

Aquí es donde comenzamos nuestro arribo al problema de la esquizofrenia primero tenemos que la soberanía por la riqueza social está suspendida y queda relegada a la dinámica de la producción de la ganancia; es esta la que rige las pautas de la reproducción del ser humano, la reproducción social ya no está basada en perpetuar la vida humana, ahora lo importante es mantener los niveles de ganancia, antes dios lo era todo; ahora es el plusvalor.

Para entrar a resolver nuestro problema es necesario preguntarnos: ¿Qué significado tiene la vida humana en un mundo donde la ganancia lo es todo?

De alguna forma anteriormente ya sea dejado ver que para el obrero una de las consecuencia de vivir en un mundo caótico en donde la producción de plusvalor es el fundamento de la reproducción social es la deshumanización de la clase obrera, es decir, rebajarla a un instrumento del proceso de producción o como lo menciona Marx: “Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se

le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más difícil aprendizaje”.

Bajo este sentido mientras la riqueza social que produce el modo de producción capitalista es cada vez mayor, la decadencia y la miseria que produce el capitalismo es tal, que se puede observar en el nivel de barbarie que deja al creador de esta (riqueza), en primer lugar como lo mencionamos anteriormente el obrero deja de ser un humano, ahora pasa a convertirse en una mercancía que su único fin es: la creación de valor.

La mercantificación de la clase obrera trae un problema de dimensiones muy interesante, veamos entonces:

“Por lo tanto, lo que cuesta hoy día al obrero se reduce más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio del trabajo, como el de toda mercancía, es igual a su coste de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajos los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuelven el maquinismo y la división de trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etc.” (Marx, 2004)

En un mundo donde la legalidad de la vida misma queda en suspenso y la angustia por la dinámica tan represiva de la misma reproducción social, el obrero tiende a tomar la forma del mismo sistema económico dominante. Por un lado tenemos a un ser humano totalmente angustiado y por el otro a una sociedad que le encanta la fantasía, al respecto Freud dice:

“El yo se procura independientemente un nuevo mundo exterior e interior y surgen dos hechos indubitables, que este nuevo mundo es construido de acuerdo con las tendencias optativas del ello y que la causa de esta disociación del mundo exterior

es una privación impuesta por la realidad y considerada intolerable [...] De otras formas de psicosis, la esquizofrenias, sabemos que culminan en un embotamiento afectivo esto es, en la pérdida de todo interés hacia el mundo exterior” (Freud, 2012)

Pero Freud lo hace desde un aspecto totalmente afectivo, y deja la base material de este análisis fuera de contexto, en nuestro objeto de estudio es necesario dar cuenta que la psicosis mantiene una relación muy estrecha con la incapacidad del modo de producción capitalista de garantizar la vida del obrero, este tienen que vivir bajo un dominio del capital para extraerle más masa de plusvalor, además de que se le tiene en un estado de barbarie donde su salario solo representa la cantidad de productos que aseguran su reproducción y finalmente su capacidad de ser sujeto a quedado olvidada, en pocas palabras el hombre se ha convertido en un objeto ante la mirada del capital.

Es en este sentido donde se puede observar el doble carácter que lleva a las personas en esconderse en la fantasía, ya que por un lado hay un constante dominio en la explotación del trabajo y por el otro en su vida anímica a quedado dominada por la economía capitalista. La realidad ya no es suficiente para el ser humano, ya que, se nos aparece como algo mecánico, cruel y ajeno; la fantasía es la respuesta inmediata que hay en el ser humano.

La fórmula en la cual se nos dice que la psicosis es el resultado entre el conflicto que hay del “yo” y el mundo exterior, pareciera muy vaga, pero demuestra una profundidad de grandes dimensiones, el primer punto es que el duelo entre la razón y los deseos no ha quedado controlada, en otro lado vemos que el mundo exterior al ser visto de manera ajena hace que el yo no pueda soportar y tenga que ceder, creando una vida falsa que se apegue a los cimientos del placer.

Conclusión

I

Para el final hemos dejado un tema que nos sugiere un problema de trascendencia inusual que la disciplina económica suele no tomar en cuenta, puesto que su mirada calculadora e individualista no permite desarrollarla bajo el pretexto de que según ella los economistas deben basar sus decisiones en la rentabilidad de las actividades que se le presente, ya que la vida se nos presenta como la oportunidad de obtener ganancias, en pocas palabras la felicidad de la humanidad es un acto utópico que sólo en la locura puede ser concebido. Sobre la idea de que la economía y el ser humano no son capaces de imaginar que es la felicidad y sobre todo la rechazan, Reich acierta al manifestar:

“No puedes imaginarte que un día podrías sentirte de distinta manera: libre y no acobardado, sincero y no traicionero; que puedes amar en pleno día y no clandestinamente como un ladrón en la noche. Tú mismo te desprecias, Pequeño Hombrecito” (Reich, 1945)

El ser humano en general tiende a ver en el concepto de felicidad un axioma que sólo en la muerte puede ser concebido o en la locura, puesto que en la vida lo que importa y domina es la necesidad por obtener ganancia o dinero. En cierta medida la sociedad en la economía capitalista cae atrapada por la ironía de pensar que el dinero es algo concreto y la felicidad abstracta, quedamos atrapados en ver al dinero como la promesa de una vida placentera mientras a la felicidad la arrinconamos bajo la idea de una promesa que jamás sucederá.

Reich sobre el tema nos sugiere:

“Nunca has disfrutado tu felicidad en plena libertad. Esta es la razón por la que devoras tu felicidad con avaricia, sin tomar la responsabilidad de protegerla. Se te impide que aprendas a preocuparte de tu felicidad, de cuidarla como un jardinero cuida sus flores y un granjero sus cosechas. Los grandes buscadores, poetas y sabios huyeron de tí porque querían preocuparse de su felicidad. En tu proximidad. Pequeño Hombrecito, es muy fácil devorar la felicidad pero muy difícil protegerla” (Reich,1945)

En otras palabras lo que queremos abordar es la idea de la pequeñez del ser humano en base al miedo que le tiene a la felicidad; tan solo pensar en ella causa tabú. La pregunta central para abordar este tema sería ¿Por qué le causa tanto temor al ser humano esta palabra?

II

Antes de responder la pregunta que presentamos anteriormente, es necesario indagar sobre la necesidad de preguntarnos ¿Cuál es la vigencia de la palabra Felicidad?

Para llegar a la respuesta vamos ayudarnos de la tesis de Luis Arizmendi que hace referencia a “La crisis o colapso del capitalismo cínico”, el autor nos manifiesta que esta peculiaridad de esta crisis está basada en:

“Cínica, por contraste con las anteriores pero vinculada a ellas como una configuración más agresiva que la forma liberal y a la vez como ante sala de la forma fascista, es aquella configuración que el capitalismo se adjudica a sí mismo cuando, haciendo ofensivamente a un lado al estado como contrapeso ante su violencia económica, deja operar sin restricciones al “laissez farie laissez passer” para hacer del mercado la entidad que define los herido y los muertos. Sin reducir de ningún modo el Estado a un Estado mínimo, esta configuración no desactiva y, más bien, reordena la intervención estatal en la economía para conformar un

estado autoritario, esto es, un estado que por la fuerza promete y garantiza el traslado del centro de mando hacia los capitales privados, nacionales y ante todo transnacionales” (Arizmendi, 2011)

La crisis o colapso del capitalismo cínico trae consigo una destrucción en varios niveles de la civilización, es decir, esta crisis se nos presenta como multidimensional, ya que, no solo ataca al sistema financiero o económico sino que destruye las bases de la forma capitalista contemporánea, estas son:

Primero tenemos una crisis mundial alimentaria

Sobre este problema tenemos que para el año 2008 según el Banco Mundial los precios de los alimentos se han disparado en un 83%, mientras que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación indica un aumento del 45% de los índices de precios en los últimos 9 meses. Para 2008 tenemos que el precio promedio del trigo a nivel mundial subió un 130% respecto con el año anterior, la soja 80%, el arroz 74% y el precio del maíz un 31%. Para el caso del país de Haití Giménez y Peabody mencionan: “En Haití, el país más empobrecido del hemisferio occidental, con un aumento de 50% a 100%, la gente se ha visto obligada a comer galletas con barro y aceite vegetal”. Otro dato alarmante sobre este tema, es la cuestión de la creciente masa de personas que se adhieren al ejercito de hambrientos de 2007 a 2008 esta cifra se incrementó cerca de 100 millones de personas en el mundo.

Lo curioso de este problema radica en que la producción mundial de alimentos de hoy en día es más que suficiente para poder alimentar a toda la población, datos de la FAO indican que para 2007 la producción de alimentos superaron a la demanda en 1.5 veces, además en los últimos 20 años el incremento de la producción de alimentos supera al de la población. La situación concreta demuestra que la crisis alimentaria no debería existir, pero lamentablemente esta ha llegado a un momento crítico.

Segundo mundialización de la pobreza:

Otro problema que angustia a la humanidad es la pobreza mundial que se está agudizando por todo el mundo, cifras de las Naciones Unidas nos sugieren que para el 2008 1.750 de millones de personas sobreviven con 2 dólares al día. La ONU afirma que para este mismo año 1.400 millones sobreviven con menos de 1.25 dólares, estas personas se les considera que viven en extrema pobreza.

Negretti informa:

“Actualmente, se calcula que los seres humanos nos estamos acercando a los 7.000 mil millones, cerca de la mitad estamos sobreviviendo. La mitad del planeta no tiene agua potable, no tiene energía, no tiene salud y educación suficiente. Tenemos contaminado el aire. El agua y el petróleo se agotan en el mundo. Sin embargo, seguimos creciendo 80 millones cada año. En el 2050, llegaremos cerca de 10.000 millones de persona”. (Negretti, 2011)

Tercero crisis ecológica mundial

Sobre el problema Arizmendi señala:

“Los niveles de CO₂ emitidos en estos primeros años del siglo XXI rebasaron todos los pronósticos del Panel Intergubernamental de la ONU sobre el Cambio Climático, que en sus Informes ya ha dejado claro que es innegable que el sobrecalentamiento planetario tiene como su fundamento el patrón energético fosilista.” (Arizmendi, 2011)

Después señala:

“Ya a fines del siglo XX, se calculaba que de mantenerse la tasa de producción/consumo de combustibles fósiles con el ritmo de ese momento, hacia el año 2030 podría abrirse un escenario inédito en la evolución del mundo porque la duplicación de los niveles atmosféricos de bióxido de carbono comenzaría a desencadenar la liberación, potencialmente irreversible, de las reservas de metano. Al comienzo desde las turbas de la tundra y después con la descomposición de los enormes depósitos contenidos en el permafrost siberiano. Las primeras fisuras se empezaron a abrir hacia el cierre del siglo pasado, pero la liberación, que ya se encuentra en curso, ha llegado ya a ser, en varios puntos del permafrost, hasta 60% mayor a la originalmente pronosticada. Actualmente se están liberando 4 millones de toneladas de metano desde los lagos y humedales de Siberia. Es, en efecto, una enormidad. Alcanza a verse su significado para la evolución de nuestro planeta, como plantea el British Antarctic Survey, cuando se observa que desbordando los niveles de los últimos 800,000 años, en los que el metano nunca había superado 750 partes por billón (ppb), ahora alcanza la magnitud de 1,780 ppb. En la atmósfera. La tendencia de la desestabilización térmica mundial agudizada por este factor de retroalimentación es sumamente grave, ya que, el metano genera un efecto de sobrecalentamiento 30 veces superior al CO₂. Su peor escenario de riesgo consiste en que la liberación del metano apunta directamente hacia un desbocamiento termal para la segunda mitad del siglo XXI y principios del siglo XXII.” (Arizmendi, 2011)

Finalmente sobre el tema:

“Sin embargo, de no disminuir en serio la emisión de combustibles fósiles antes del 2030, el desbocamiento termal puede tornarse enteramente inmanejable. Múltiples desastres “naturales” ya son incontenibles e inevitables. Si la asimetría entre los tiempos de una transición ecológicamente regulada y los de una transición capitalistamente regida no se contrarresta, el capitalismo puede fracasar en su intento por vencer la “venganza de la Tierra”. (Arizmendi, 2011)

Concordamos al igual que con Luis Arizmendi que la crisis contemporánea a puesto al descubierto que la modernidad capitalista específicamente capitalista ya es mundial. Y que su mundialización, lejos de llevarnos el mayor progreso tecnológico de la historia de las civilizaciones al mejoramiento generalizado del mundo humano (como se nos ha prometido infinidad de veces), ha llevado la potencialidad de la catástrofe hasta un nivel anteriormente inédito. Dado los argumentos anteriores nos podemos dar cuenta que la sociedad lejos de estar gozando un bienestar gracias al supuesto progreso de la humanidad, todo lo contrario sigue sumido en una miseria profunda y que lo lleva sufrir. Bajo estas condiciones es necesario que nos preguntemos ¿Es necesario plantearnos el problema de la felicidad?

III

Si desafiamos a las doctrinas convencionales que imperan en las “ciencias sociales” sobre ver el concepto de Felicidad como una promesa utópica que jamás se podría cumplir estaríamos en un punto de inflexión, donde nuestro pensamiento pueda desbordar los límites que nos impones la introyección de la dominación en nuestra subjetividad, pues mirar a la barbarie como algo natural en el ser humano y con ello todas sus consecuencias es igual de peligroso que el perderse en el discurso del mito del progreso. Uno de los retos que tiene el Marxismo en el siglo XXI es el romper con éstas dos ilusiones que nos impone las doctrinas burguesas.

Al darnos cuenta a lo largo del presente trabajo nos podemos dar cuenta de la capacidad de destrucción del ser humano, y que esta se agudiza hasta el punto de colocar el fundamento de la vida humana en jaque. Los constantes ataques a la soberanía de países periféricos bajo el discurso de la pacificación o el llevar la democracia a estos, han dejado claro que la vida humana es equivalente a cualquier recurso natural estratégico, en este sentido vemos como zonas

espaciales como es el caso de Medio Oriente, Norte de África y Centro América han caído dentro de una dinámica de una violencia nunca antes vista, donde las vidas humanas pasaron a ser parte de una simple estadística. El Terrorismo y el Narcotráfico son los pilares dentro de los cuales se centra la estrategia de los EUA para posicionarse mejor en el mundo y así dominar todo el circuito reproductivo de los recursos naturales y las reservas de fuerza de trabajo mundial.

Al colocarnos frente este panorama podríamos pensar que la única opción que tiene el ser humano en esta tragedia es en dos direcciones: la primera es intentar sobresalir en este sistema a costa de los demás y la otra es el de resistir hasta que las condiciones sociales que imperan. Ambas posturas que suelen tomar las clases sociales dominadas o subalternas llevan a paralizar el pensamiento crítico a tal lugar que el conformismo se antepone al principio de esperanza. En este caso podemos observar la antipatía de muchas personas a nivel mundial por los problemas sociales, políticos y económicos que afectan a nuestra época, en este sentido podemos dar un primer paso a nuestro planteamiento: los dominados modernos en el siglo XXI entran en la escena política derrotados.

Para la subversión lo político está desconectado con su subjetividad, ellos no les interesa ya los escenarios de combate (Huelgas, marchas, propaganda, etc), pues estas actividades deben estar vinculadas exclusivamente a los representantes populares oficiales, en este caso la cámara parlamentaria en sus diferentes facetas. Para la sociedad en su conjunto el parlamento es el único que tiene la legitimidad por velar por sus derechos, todo acto que lleve en su dinámica retar las cualidades de este órgano gubernamental es considerado de bárbaro, es decir, está en contra de la civilización.

Las masas también están conscientes de que el parlamento no está operando para sus intereses, sino que toma postura frente a ellos en coalición con la clase antagonica que es la gran burguesía, lejos de lo que opinan los focos rojos de la sociedad de que la sociedad sigue dormida, es todo lo contrario la sociedad sabe

muy bien los defectos de los aparatos del estado. Nos preguntamos en este punto: ¿Por qué no luchan por sus intereses y porque se vele por la felicidad de la humanidad? La respuesta es muy sencilla: están conformes con las condiciones de vida y no hay un proyecto político que logre aglutinar a toda la humanidad bajo la bandera de la libertad. Sobre la inconformidad ya lo hemos tratado en todo este proyecto, ahora veamos el papel de la vanguardia.

IV

Afirmar que en el siglo XXI no hay movimiento sociales que tengan el propósito de colocar el derecho a la vida sería una traición a la población que ha logrado estar presente en la luchas de diferentes hechos históricos en el transcurso de este periodo y a la memoria de las innumerables víctimas de la política “necrofascista” de los estados de la actualidad. En este aspecto hay que poner en consideración que la movilización del siglo XXI ha girado en torno a tres puntos: Ecologismo, Feminismo y por la Paz. Podemos entender esto a través de que los problemas inmediatos son la protección de la vida humana a través del cuidado del medio ambiente, la incorporación de las mujeres a las leyes formales y la crítica a la política de guerra de los países metropolitanos.

Aunque estos movimientos han ido desarrollándose y han cobrado importantes enseñanzas de los errores de su pasado próximo no dejan de ser apariciones espontaneas y focalizadas que mantienen metas fijas y muy estrechas que no ven la totalidad de los eventos, esto se demuestra que las revueltas del siglo XXI se prenden muy fácil y así mismo se suelen apagar. En el caso de México se puede demostrar: En el contexto del retorno del PRI al poder ejecutivo apareció el famoso Yo soy 132 que reclamaba principalmente la democratización de los medios masivos de comunicación y criticaba el sesgo periodístico de algunas televisoras hacia un candidato, En el marco de las llamadas “Reformas

Estructurales” se han dado un sinnúmero de marchas de repudio a estas iniciativas, finalmente podemos observar que los asesinatos en serie que protagonizaron el Estado Mexicano han desatado el repudio generalizado por parte de la sociedad, colocando al gobierno en turno en una situación de debilidad ante el mundo. En Europa: Con los atentados terroristas dentro de territorio europeo y los movimientos antiFMI (el caso de Grecia es muy ilustrativo, porque terminó en un fracaso) han puesto en duda el carácter progresista del capitalismo, puesto que pone de manifiesto que uno de los pilares de este sistema se ha debilitado, la sociedad europea. En Estados Unidos los movimientos antirraciales, los que se hicieron en la Bolsa de Valores de Nueva York y los que se presentaron en contra del proyecto de invasión a Medio Oriente colocan entre dicho el liderazgo de la potencia económica y militar del siglo XXI, desde el interior.

Es verdad que la sociedad del siglo XXI entró derrotada y también es cierto que las condiciones sociales de nuestra época han logrado empujar a las masas en contrasentido del discurso moderno, pero debemos de ser críticos que estos intentos aún tienen la tendencia defensiva y espontánea, es decir, aparecen en determinados momentos críticos individuales. La vanguardia o los intelectuales están sometidos en una dinámica de corto plazo y una individualización de las ramas académicas, la lucha social queda trunca por estos mecanismos ilusorios, parece que los problemas urgentes a resolver son los que se nos presentan en la inmediatez y está prohibido ver el problema en su totalidad, es decir, se especializan el movimiento social. La vanguardia no sólo está perdiendo en el proyecto que debe defender, sino que además que se encuentra dividida, es crea un problema nada fácil de resolver, es decir, ya sabemos que las condiciones sociales están colocadas de tal modo para crear una revolución antisistémica pero las condiciones subjetivas parecen no haber madurado, es más se percibe un retroceso en comparación de momentos cruciales en el siglo XIX y XX.

Basando nuestro análisis en torno a la Huelgas en Rusia en el siglo XIX Y XX y los planteamientos en “La comuna de Paris” donde los planteamientos giraban en torno en un primer plano a una defensa de las condiciones económicas de vida de los trabajadores, para después conformar unidades de agrupaciones sólidas y de mayor seriedad a la hora de pensar en la lucha de clases como son el caso de los sindicatos, para finalmente pensar en la lucha por la democratización de los espacios gubernamentales, es decir, la libertad política. Hoy en día que existen todas estas oportunidades políticas y la plataforma para desenvolver una ofensiva en términos de la lucha social y la lucha social en términos generales sigue estando subordinado a los planteamientos del estado – nación.

En este sentido la vanguardia está sometida sin saberlo o sin reconocerlo a una dinámica de sometimiento, sigue pensando que la lucha política existe y debe existir en el parlamento, y que su papel en esta tragedia es simplemente de movilizarse y educarse para la movilización en las calles para tener posibilidades en la injerencia en el parlamento. Se ve en términos generales la lucha por el poder como algo inútil y sin sentido. Esta enajenación sólo demuestra que la lucha social en el siglo XXI mantiene una dependencia con la autoridad, y aquí reside uno de los grandes males de la sociedad en la propiedad privada, el conformismo es una plaga que no solo está presente en las capas más deshumanizadas, sino que en la vanguardia sigue padeciendo de estos problemas.

V

Freud en “El malestar en la cultura” nos avisa que unos de los grandes problemas de la humanidad que no ha logrado comprender del todo es: la cuestión sobre el propósito de la vida, el autor se pregunta: “¿qué fines y propósitos de vida expresan los hombres en su propia conducta: qué esperan de la vida, qué pretenden alcanzar en ella?, la respuesta es en apariencia muy sencilla: “Es difícil de equivocarse la respuesta: aspiran a la felicidad, quieren llegar a ser felices, no quieren dejar de serlo (Freud, 1985)”. Alguien podría no estar de acuerdo con tan

interesante conclusión, es seguro que todos aspiramos a este estado anímico y muchos creen que han llegado a tal. El dilema que se nos presenta no es nada sencillo de resolver pero en estas líneas intentaré aproximarme al planteamiento del problema.

Bajo este esquema es donde la militancia subversiva se equivoca, si bien la lucha social tiene que mantener un constante movimiento dialéctico de aprendizaje, la vanguardia debe tener bien fijo la meta que debe tener la lucha social, es decir, la búsqueda de la libertad y la felicidad verdadera y no de la aparente. Las clases subalternas en su mayoría están derrotadas y han quedado subordinadas bajo la dinámica del capital, mientras que la enajenación ha creado una vanguardia poco clara en los objetivos de la lucha de clases. Esto pasa porque no quieren plantear la meta esencial para la llegada al paraíso, es decir, luchar por la felicidad y la libertad que en otras palabras se podría decir conquistar el tan llamado “Comunismo”.

La derecha se ha encargado durante este siglo en demostrar dos cosas importantes: la primera es que el reino de la prosperidad ya llegó, y el otro es que la felicidad es una meta inalcanzable, que los males que sufre la humanidad en todos sus niveles son inherentes a ellos, y que en todo caso nos deberíamos conformar con estudiarlos para poder comprender nuestra cruel naturaleza. La cultura y para ser más precisos el Arte nos ha bombardeado estos mensajes, la humanidad ve la violencia en sus diferentes formas como algo agradable (consiente e inconscientemente) el cine generalmente pone de manifiesto este paradigma al darle un peso importante a las batallas o guerras en su contenido, gran parte de las producciones se guían en esta tendencia, una película si “acción” se nos muestra como aburrida. Frente a este aspecto la izquierda ha quedado sin argumentos, pues muchos de sus planteamientos siguen esta línea, ven a la lucha social como lucha armada, cuando la lucha armada debe ser vista como una de sus formas.

Si la “lucha de clases” no logra desarrollar su lucha en pro de la felicidad y la libertad es una cuestión que pasa por la incompreensión de estas ideas y su rechazo oculto por la derrota del capitalismo y la victoria del comunismo, dentro de la izquierda la palabra “Comunismo” conlleva un miedo increíble. El pronunciarla es causa de tantas críticas, pero no se ha caído en cuenta como bien lo dice Marx es buscar que el proletario tome el poder y crear las bases para una sociedad mejor. Si se quiere seguir avanzar frente a esta barbarie la izquierda debe retomar su papel frente a las demás clases sociales, es decir: debe asumirse como comunista. Ser comunista no es otra cosa que: reconocer al proletariado como la clase revolucionaria, hacer suyos los intereses de esta clase. Este sería el primer paso para poder lograr una contraofensiva a la tendencia devastadora que la economía capitalista ha impuesto en la actualidad.

...

Al escribir estas líneas el mundo se colapsa en una guerra mundializada, el fundamento de la vida parece carecer de sentido frente a la dinámica del capitalismo por detener el descenso de la tasa de ganancia. La guerra, el cambio climático, las enfermedades y la pobreza parecen ser los 4 jinetes del apocalipsis, ante esta situación debemos recordar las siguientes palabras de Marx:

“Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista. Los proletarios, con ella, no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar. ¡Proletarios de todos los Países, uníos!”

Bibliografía

- Baudrillard Jean 1983 (1973), El espejo de la producción, (DF, México, Editorial gedisa)
- Echeverría Bolívar (1980), El discurso Crítico de Marx, (DF, México, Editorial El Hombre y su tiempo)
- Engels Federico (1981), El origen de la familia, propiedad privada y el estado, (Moscú, Rusia, Editorial Progreso)
- Freud Sigmund (2012), Obras Completas, (DF, México, Editorial siglo veintiuno editores sa) Tomo 1
- Freud Sigmund (2012), Obras Completas, (DF, México, Editorial siglo veintiuno editores sa) Tomo 2
- Freud Sigmund (2012), Obras Completas, (DF, México, Editorial siglo veintiuno editores sa) Tomo 3
- Fromm Erich 1987 (1964), El corazón del Hombre, (DF, México, Ediciones Fondo de cultura económica (FCE))
- Fromm Erich 2010 (1947), Ética y Psicoanálisis, (DF, México, Ediciones Fondo de cultura económica (FCE))
- Fromm Erich 1966 (1955), Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, (DF, México, Ediciones Fondo de cultura económica (FCE))
- Foucault Michel 2012 (1984), Historia de la Sexualidad: la voluntad del saber, (Madrid, España, Editorial Siglo veintiuno)
- Foucault Michel 2012 (1984), Historia de la Sexualidad: el uso de los placeres, (Madrid, España, Editorial Siglo veintiuno)
- Foucault Michel 2012 (1984), Historia de la Sexualidad: la inquietud de sí, (Madrid, España, Editorial Siglo veintiuno)
- Green André, Nassif Jean y Reboul Jean (1976), Objeto, castración y fantasía en el psicoanálisis, (Buenos Aires, Argentina, Editorial siglo veintiuno argentina editores sa)
- Lacan Jaques 2005 (1975), Escritos 1, (DF, México, Editorial Siglo Veintiuno)
- Luxembrugo Rosa (1972), La crisis de la social democracia, (Baja California, México, Editorial ROCA)
- Luxembrugo Rosa (1972), Huelga de masas, partido y sindicatos, (Baja California, México, Editorial ROCA)
- Marx Karl (2004), Manuscritos Económico – Filosóficos de 1844, (Buenos Aires, Argentina, Ediciones Colihues S.R.L)
- Marx Karl (1971), El capital libro 1 capítulo VI (Inédito), (Df, México, Editorial siglo veintiuno editores sa)
- Marx Karl (1975), El Capital, (Df, México, Editorial siglo veintiuno editores sa) Volumen 1 Tomo 1
- Marx Karl (1975), El Capital, (Df, México, Editorial siglo veintiuno editores sa) Volumen 2 Tomo 1
- Marx Karl (1975), El Capital, (Df, México, Editorial siglo veintiuno editores sa) Volumen 3 Tomo 1
- Marx, Karl (1968), Introducción general a la crítica de la economía política/1857, (DF, México, Editorial siglo veintiuno editores sa)

Marx Karl (2005), La tecnología del capital: Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del manuscrito 1861 – 1863), (DF, México, Editorial ITACA)

Marx, Karl, Salario, precio y ganancia, (Moscú, Rusia, Editorial PROGRESO)

Marx, Karl (1984), La miseria de la filosofía, (Madrid, España, Editorial sarpe)

Reich Wilhelm y otros (1985), Sexualidad: ¿Libetad o represión?, (DF, México, Editorial Grijalbo)

Reich Wilhelm (1974), ¿Qué es la conciencia de clase?, (D.F, México, Ediciones ROCA)

Reich Wilhelm (1976), La revolución sexual, (D.F, México, Ediciones ROCA)

Reich Wilhelm (1988), La lucha sexual de los jóvenes, (D.F, México, Ediciones ROCA)

Schneider Michael 1979 (1972), Neurosis y lucha de clases, (DF, México, Editorial siglo veintiuno editores sa)

Zaid, G., El progreso improductivo, El Colegio Nacional, México, 2004,

Bernstein, Eduard, Las Premisas del Socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia. México, Siglo XXI, 1982.

Referencias Internet

<http://www.fder.edu.uy/contenido/rrll/contenido/licenciatura/documentos/guia-de-clase-bernstein.pdf>

<http://anibalromero.net/La.idea.marxista.pdf>

<http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Marxismo%20versus%20Sociologia.pdf>

http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/reich01.pdf

http://www.cccb.org/rca_gene/traverso.pdf

<http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/ernest-mandel-el-fascismo.pdf>